

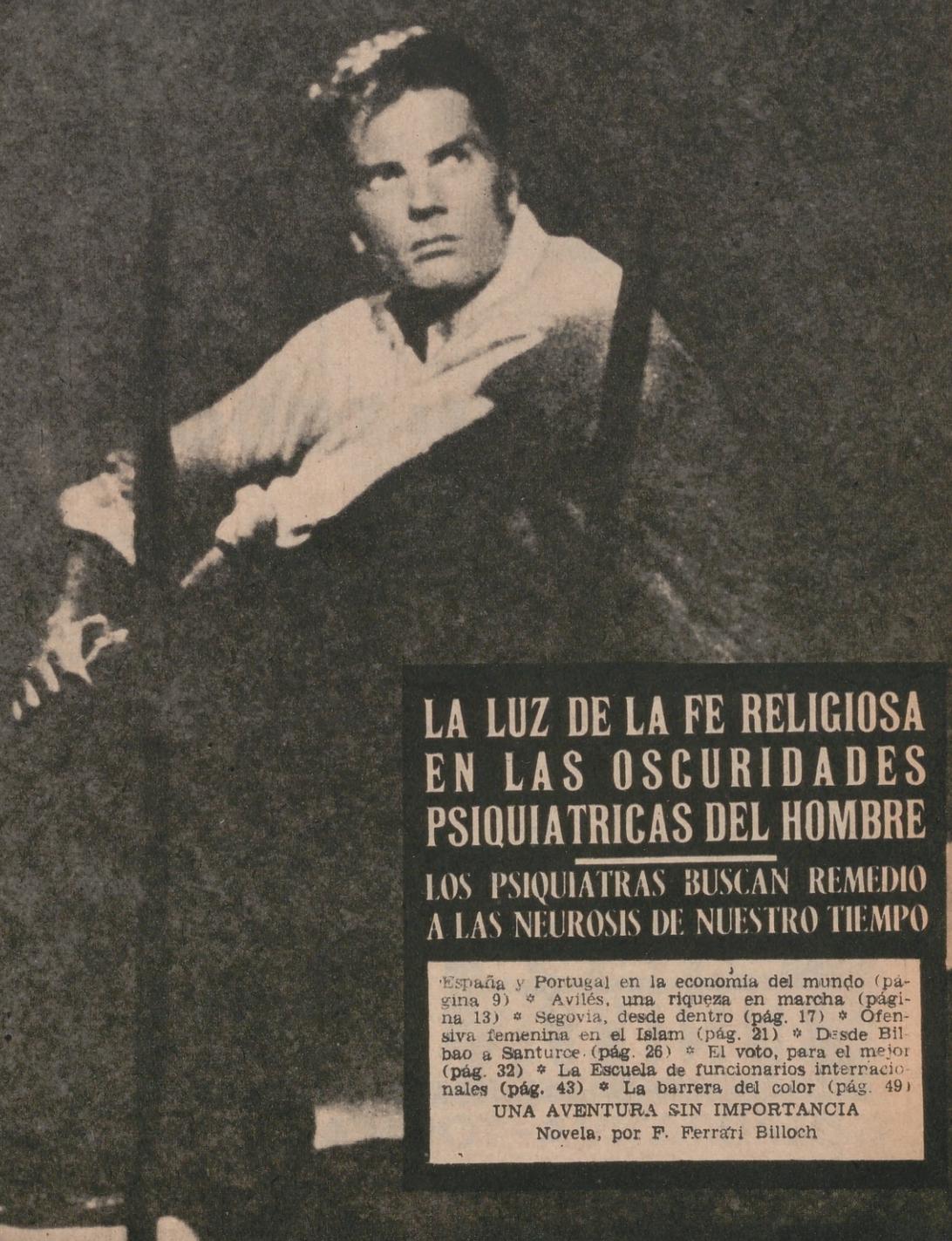
EL ESPAÑOL

3 Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 22 - 28 septiembre 1957 - Dirección y Administración: Pinar, 5 - Il Época - Número 46

EL PUNTO DE EQUILIBRIO



**LA LUZ DE LA FE RELIGIOSA
EN LAS OSCURIDADES
PSIQUIATRICAS DEL HOMBRE**

**LOS PSIQUIATRAS BUSCAN REMEDIO
A LAS NEUROSIS DE NUESTRO TIEMPO**

España y Portugal en la economía del mundo (página 9) * Avilés, una riqueza en marcha (página 13) * Segovia, desde dentro (pág. 17) * Ofensiva femenina en el Islam (pág. 21) * Desde Bilbao a Santurce (pág. 26) * El voto, para el mejor (pág. 32) * La Escuela de funcionarios internacionales (pág. 43) * La barrera del color (pág. 49)

UNA AVENTURA SIN IMPORTANCIA

Novela, por F. Ferráti Billoch



LA QUIEREN TODOS ...

...y todos la toman con placer y alegría,
porque saben que a todos conviene...

Para las jaquecas intempestivas de mamá;
para estimular las actividades físicas y mentales
de papá; para "abrir" el apetito al niño...
Es la saludable bebida de los "¡buenos días!",
la preferida en la casa, la que toda la
familia ha elegido para su bienestar.



"SAL DE FRUTA" ENO

MARCAS

REGIST.

DEPURATIVA - TONICA - REGULADORA

Laboratorio FEDERICO BONET, S. A. - Edificio Boneco - Madrid

EL PUNTO DE EQUILIBRIO

LA LUZ DE LA FE RELIGIOSA EN LAS OSCURIDADES PSIQUICAS DEL HOMBRE

LOS PSIQUIATRAS BUSCAN REMEDIO A LAS NEUROSIS DE NUESTRO TIEMPO

De esto que nos cuenta «Alain» ya han pasado muchos años. El mundo entonces todavía se asentaba sobre unas bases estables; 1914 estaba en la lejanía. Bien, el caso es que un día «Alain», el gran maestro de Mau-rois, escuchaba las preocupaciones de un amigo.

—No estoy contento de mí— le decía al ensayista—; cuando no me ocupo de los negocios o del bridge doy vueltas en mi cabeza a mil pequeños motivos que me hacen pasar de la alegría a la tristeza. En vano trato de razonar y convencerme de que todo me debe ser indiferente; mis razones no suenan en mí más fuertes que un tambor mojado. En una palabra, me siento neurasténico.

«Alain», hombre clásico, le argumentaba con serenidad:

—Deja las grandes palabras y trata de comprender las cosas. Tu estado es el de todo el mundo, con la diferencia de que tú tienes la desgracia de ser inteligente, de pensar en ti y tratar de comprender el porqué de esa cambiante: tristeza y alegría.

Luego surge el comentario atinado del pedagogo y maestro: «En realidad, los motivos que uno tiene para estar triste o alegre no tienen peso; todo depende de nuestro cuerpo y de sus funciones, y el organismo, aun el más robusto, pasa cada día de la tensión a la depresión.»

Y entonces todo era más lento, más reposado. En las calles apenas había codazos, y el ritmo de la gente era pausado; las teorías de Einstein acababan de asomar, pero nada se preveía de un cambio total en el mundo. Austria-Hungría todavía era un Im-



Los dibujos de los anormales son muchas veces un camino recto para el diagnóstico del psiquiatra

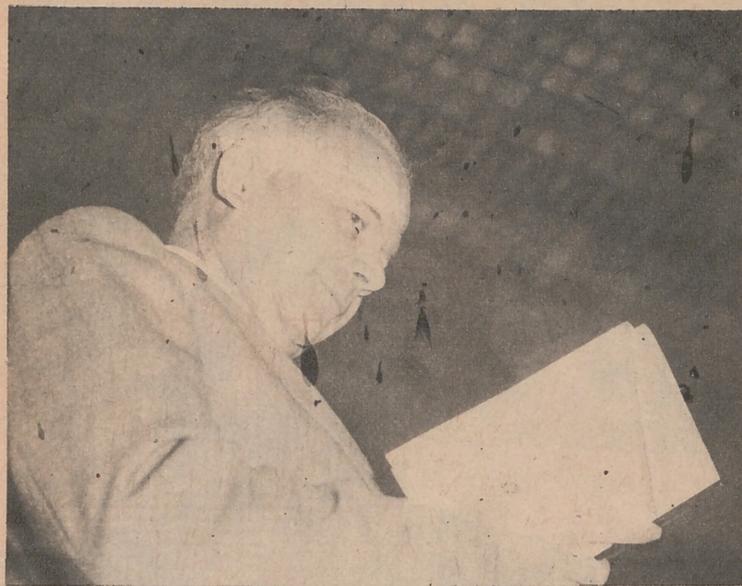
perio, y en los balnearios alemanes todo estaba envuelto por la música de Lehar. Sólo Norteamérica columbraba la mecanización.

Por eso se ha dicho que allí ha nacido el mal del siglo, esa distonía neurovegetativa que tñe la personalidad del hombre moderno. Esta distonía no es otra cosa que una alteración de los dispositivos nerviosos que presiden las funciones de la vida vegetativa: circulación, respiración, digestión, sueño, etc. Todos sus síntomas encajan perfectamente entre los que ya a finales del si-

glo pasado, en 1880, señaló para la neurastenia el médico neoyorquino George Beard, preocupado por la «nervous exhaustion» a que daba lugar la incipiente vida plenamente desarrollada en nuestros días.

LA MEDICINA SOCIAL DE LA MENTE

Muchos neurólogos, siguiendo las teorías psicoanalíticas de Freud, encajan la neurastenia dentro de la «neurosis de angustia», teniendo en cuenta que la angustia, bajo diversas formas,



El profesor López Ibor



Mme. Choisy, médico psicoanalista de París, defensora de la escuela freudiana



Una exposición de dibujos realizados por psicópatas



El padre Bruno de Jesús y de María leyendo su ponencia

constituye el síntoma central. Las causas de esta angustia pueden ser de una gran complejidad, así como los motivos secundarios, pero todos ellos con debidos a factores desencadenados por las condiciones de vida en que hoy suele desenvolverse la sociedad.

En el ambiente en que vive el hombre moderno no son únicamente factores determinantes de esta neurosis las preocupaciones de la vida profesional, con sus dificultades; ni los afectos personales, más o menos vanos, sino también el vértigo y la tensión que despierta el tráfico en las calles, los ruidos de motores y claxons, la estrepitosa publicidad, la excesiva iluminación nocturna con descarados anuncios luminosos. Pero si a esto añadimos otros elementos, como pueden ser el reflejo que en determinados espíritus provocan los tira y afloja de la «guerra fría» entre dos o más pueblos, las alarmas que producen las experiencias atómicas, el miedo a los conflictos bélicos o sociales, etc., nos encontramos con que un gran número de hombres puede hallarse envuelto en un clima que altera totalmente la serenidad de su espíritu.

Y a encontrar esta calma tiene de la Medicina social, que hace poco más de un año celebró un importante Congreso, en el que se estudió de forma particular la neurosis, recomendándose como remedio simple y eficaz el reposo en los días festivos; frenar el vertiginoso tren de vida que lleva consigo un verdadero estado febril en el ansia de ganancias, en el comer con prisas, en el ir y venir para los negocios o las diversiones; en fin, todo lo contrario al reposo y la tranquilidad.

Pero no es sólo la Medicina social la que acude en ayuda de estos trastornos psicofísicos. El psicoanálisis, la psiquiatría, con

sus métodos y sistemas, tratan de remediar esa angustia característica del hombre que vive en el siglo de la velocidad, de la automatización y del futuro incierto.

«NOSOTROS SOMOS LAS FALTAS DE NUESTRAS VIRTUDES»

Teólogos, psicólogos y psiquiatras se han reunido en Madrid en uno de los intentos de mayor envergadura hacia el conocimiento del hombre sano, maduro, integrado. Las mentes mejor preparadas de Europa y América han trabajado en el aula magna del Consejo Superior de Investigaciones Científicas en la explicación de un tema central: «Conducta religiosa y salud mental.»

Allí, frente a la equilibrada arquitectura de líneas paralelas del Consejo ha hablado el alemán Döbelstein, los austriacos Caruso y Urban, los españoles López Ibor, padre Meseguer, Poveda, Sarro, Vallejo Nájera, etc. Allí ha expuesto su importante opinión el doctor Gregory Zillboorg, de Nueva York. Los franceses Beirmaert, Bruno de Jesús y de María, teólogos y psicólogos, y madame Maryse Choisy, de Holanda llegó el padre Ellerbeck, S. J.; de Inglaterra, Terence O'Brien. Colaboró también el irlandés Dempsey y los italianos padre Agostino Gemelli y Ancona. Todos ellos, y por citar sólo a los más representativos, en camino hacia una meta común difícil que ha culminado con la creación en España, en el seno de este VII Congreso de Psicoterapia y Psicología Clínica, de la Asociación Internacional Católica para el estudio de las relaciones entre la psicología normal y la patológica.

Se puede afirmar—como lo ha hecho el doctor Llaveró bien recientemente—que el hombre moderno, la sociedad tecnificada y semi-teca en los pueblos más avanzados se encuentra ante un dilema desagradable. Se somete a un orden rígido mediante un racionalismo a base de párrafos que va amputando sentimientos finos y espontáneos, evita la comunicación natural entre los hombres, pero que facilita el conseguir aquellas ventajas materiales encaminadas a la satisfacción de lo sensual, para después caer en el aburrimiento, en el hastío en el aislamiento, con sus consecuencias neurotizantes, inevitables o, por el contrario, la sociedad tiene que dejar más margen a la espontaneidad comunicativa y satisfacciones anímicas en todos los sentidos, con las desventajas materiales consiguientes, pero que le preserva de esas neurotizaciones que padecen los pueblos demasiado racionalistas y aprisionados por los párrafos. Como vemos, ambas cosas no se pueden conseguir; la ley de la antinomia se abre a ello. Ya decía Goethe que nosotros, somos las faltas de nuestras virtudes.

Si la sociedad moderna, ante este dilema regido por la ley de la antinomia, se decide, como parece hacerlo, por la conquista de bienes materiales con un tempo acelerado para satisfacer los sentidos de espaldas a la dimensión espiritual y religiosa, entonces no debe extrañarnos que aumente en igual medida la neurosis.

El hombre moderno se ha separado demasiado en muchos aspectos de ese punto ideal de equilibrio o «mesóteles» aristotélico. Nuestra tarea consistirá en un esfuerzo constante para tratar de acercarnos a ese «mesóteles» pero con la humildad a que nos obliga el saber que no podremos alcanzarlo, porque en ese punto medio se encuentra la Gracia Divina.

«Debido a motivos de índole religiosos, sociales, culturales y

psicológicos, junto a mis experiencias en las clínicas centro-europeas—manifiesta el doctor Llaveró—, tengo la «impresión» de que en España hay todavía menos psiconeurosis que en los países económicamente más desarrollados y también más nivelados socialmente. Ahora bien, no se trata de una afirmación estadísticamente bien comprobada, sino de una «impresión a bulto», y como tal debe acogerse.»

El hombre, en cuanto persona hacedera de historia, está influenciado a su vez por la evolución cultural de los tiempos, que actualmente se caracteriza por una racionalización progresiva. Esta racionalización extrema es necesaria para el avance de esas ciencias pragmáticas que procura al hombre poder sobre las cosas, elevación del «standard» de vida, y sobre todo goce inmediato de los sentidos; el mundo pasa por una fase de materialismo sensualista. Para conseguir objetivos del racionalismo materialista ha tenido que ir amputando también las tendencias naturales. La limitación consiguiente de este proceso ha ido afectando uno de los radicales existenciales del hombre: la comunicación. El hombre moderno vive en realidad muy aislado del semejante, y paradójicamente, cuanto más reduce el espacio vital, es decir, cuanto más cerca viven el uno del otro, se sienten más solitarios, debido a una de esas paradojas curiosas originadas por lo que don Francisco Llaveró llama «proceso de limitación».

Debido a ese proceso cultural, el punto de gravedad de la capacidad vivencial del hombre moderno se va desplazando desde las dimensiones espirituales y de los valores a lo sensual o vital, con las inevitables mutaciones de conciencia. Con estas mutacio-

nes, religiosas, sociales, culturales y

nes se predispone a las neurosis a medida que el hombre se separa de dos de sus fuentes originarias: la naturaleza y la creencia. Esto es debido a que pierde uno de sus fortines principales, la creencia, frente a la perentoriedad inquisidora de lo biológico y sensual, para después caer en el hastío que le empuja a la excitación del tóxico y el estímulo sensual que cada vez tienen que ser más intensos y frecuentes, con lo cual se cierra un primer círculo demoníaco que aprisiona la libertad del hombre.

La idea central sobre esta materia, es decir, la del trasfondo social de las neurosis, será desarrollada ampliamente por el doctor Llavero en su próximo libro sobre nórdicos y latinos, que se publicará próximamente.

EL MIEDO, ¿FRONTERA ENTRE EL HOMBRE Y DIOS?

Un hombre joven, de treinta y siete años, llega a la consulta de un médico psicoanalista francés, en París. La placa en la puerta del apartamento dice: «Madame Maryse Choisy.» Le recibe inmediatamente. Antes ha guardado en uno de los cajones de su mesa de trabajo una carta que hacía referencia al hombre que ahora tiene enfrente. La misiva es del colega que le ha enviado este paciente, joven, de treinta y siete años. En la carta venía un diagnóstico: «Caso límite: paranoia.»

En esta primera entrevista el enfermo gestiona: gestos vivos e indecisos a la vez. Sus movimientos son muy rápidos, pero inútiles e ineficaces. Se cree perseguido por sus superiores; desconfía de todo el mundo; su actitud con las mujeres es desagradable, agresiva. Madame Choisy hace esta reflexión:

—La sola crispación de sus músculos me daba idea—dice—de la larga distancia que el paciente quería establecer entre él y yo.

«Yo no intenté llevar la iniciativa en el diálogo—afirma la célebre directora de la revista «Psyche»—, pero el paciente abordó inmediatamente temas biológicos. Citó un verso del Antiguo Testamento que, en apariencia, era inocente, pero que más tarde habría de confirmar el psicoanálisis en bloque y mi posición en particular. «Posición de mujer», diría él más adelante con resentimiento. En principio mi silencio acortaba la distancia entre él y yo en lugar de alargarla.

El enfermo me reveló que él creía en un Dios severo, justiciero y vengativo más que en un Dios de amor. En su pensamiento—continúa madame Maryse Choisy, secretaria general de los siete Congresos celebrados de Psicoterapia y Psicología Clínica—el infierno ocupaba un lugar mucho más importante que el cielo. Había creado una gran distancia, exigida por el miedo que padecía, entre el objeto de su amor y él mismo.»

Durante seis meses el análisis se estaba desarrollando a una respetable distancia psicológica. Cierta día confiesa una imagen que le obsesiona:

«Estoy recostado sobre una bu-

taca de dentista muy complicada. El dentista es una doctora, una mujer muy agradable y bellísima. Ella me sonríe con gran bondad. Entonces dejo de desconfiar. Me dejo emborbar por su bondad. De pronto ella intenta colocarse detrás de mí. Acaba por arrancarme todos los dientes. Reacciono como un loco y me escapo. La bella mujer me persigue por la calle. Continué escapando, pero ella corre detrás de mí. Tengo grandes dificultades para respirar. Pero no me atrevo a abrir la boca. Tengo mucho miedo que los que pasan a mi lado vean mi boca desdentada. Va a atraparme cuando me despierte angustiado.»

La interpretación de esta historia podría ser la de un oscuro deseo de perder su agresividad viril: sus dientes. Pero el paciente se niega a reconocerlo.

—¡No, no!—se obstina—. Las mujeres son así. En cuanto se las confía cualquier cosa ellas os pisotearán. Desearía que ellas fuesen de otro modo, pero no confío.

—¿Desconfía siempre de un objeto que considera peligroso?—le pregunta madame Choisy.

—Siempre.

—¿Por qué tiene usted miedo?—El mismo diablo teme a la mujer, si es eso lo que quiere insinuarme. Yo tengo valor.

En sesiones posteriores, algunos meses más tarde, el paciente manifestó en el curso de unas asociaciones libres.

—¡Ah, si alguno me revelase que no existe el infierno!

—¿Qué es lo que haría—le preguntó.

—Todo.

—¿Por ejemplo?

El se agitó sobre el diván y replicó rápidamente, con furor concentrado:

—Puede usted decir lo que quiera con sus historias analíticas. La muerte es una cosa seria.

Habíamos llegado—dice madame Choisy—a un punto crucial: la angustia de la muerte.

Más tarde empezaría a confiar emociones más personales.

—Tiene usted mucha paciencia conmigo—dijo un día a madame Choisy—. Esto debe fatigarle. Trabaja demasiado.

Ahora—dice la célebre psicoanalista—yo era para él un ser humano. El tratamiento progresaba.

En relación con este caso afirma madame Choisy en defensa del psicoanálisis: «Cuando no tengamos necesidad de recursos mágicos para adquirir los bienes de este mundo o del otro (y no es ni Santa Teresa de Jesús ni San Juan de la Cruz quienes me pudieran contradecir), cuando no tengamos miedo a la vida, cuando no tengamos miedo a la muerte, cuando no tengamos miedo a los otros, cuando no tengamos más miedo a las palabras, ni al diálogo, cuando no tengamos más miedo de amar, entonces sólo encontraremos a Dios.

La escuela psicoanalista freudiana, con indudable gracia y acierto, representa y defiende madame Maryse Choisy, interpone—quizá en una dimensión excesivamente existencial, vital en su sentido más materialista—el miedo a la vida, el miedo a la muerte, el miedo a amar entre el

hombre y su Creador. Las opiniones de madame Choisy a la luz de un concepto del hombre sano, maduro, integrado, más exacto: a la luz de una psicología profunda—estamos empleando términos del padre Gemelli—son susceptibles de extensión, de enriquecimiento.

Por ejemplo, como distingue el padre Jesús Muñoz, el lugar que ocupa en la religión el santo temor de Dios proyecta un haz de luz sobre la angustia del hombre y constituye un auténtico factor de equilibrio psíquico. Por otra parte, los cristianos tenemos divina autorización para pedir a Dios beneficios materiales, como recuerda el padre Muñoz sólo con citar algunas palabras del «Padre nuestro»: «El pan nuestro de cada día, dánosle hoy...» El doctor Poveda, secretario del VII Congreso de Psicoterapia, amplió asimismo, desde un punto de vista médico, la definición de madame Choisy de la última consecuencia de la angustia vital del hombre: el miedo. El doctor español afirma que en ocasiones el miedo sea miedo de amar, más aún que miedo de lo que el amor exige, lo demuestra la clínica y se encuentra en la literatura. Pero él cree que hay un miedo radical—fenomenológicamente irreductible—del cual el psicoanalista no puede dar razón en modo alguno. «El miedo neurótico—dice el doctor Poveda—puede coexistir con la vida religiosa en el sentido de vivir desde la fe. Hay un miedo, una tristeza, que escapan a la comprensión.

Algún miedo, pues, que no se encierra en el psicoanálisis freudiano queda legitimado en las dimensiones trascendentes del hombre sano, maduro y perfectamente integrado.

LOPEZ IBOR Y EL MOMENTO ACTUAL DE LA PSICOLOGIA

Recientemente el profesor López Ibor ha referido la siguiente anécdota de Freud, que ha sido utilizada por el gran psicoanalista de Nueva York doctor Zillboorg:

—Freud nos cuenta que una vez, habiendo olvidado el nombre del autor de unos interesantes frescos de Orbietto, se puso a estudiar la causa de ello y comprobó que estaba relacionada con un paciente de Herzegovina con el cual tenía un asunto desagradable. Más tarde supo que el autor de aquellos frescos era Signorelli. Su inconsciente trataba de sumergir en el olvido todo lo relacionado con aquel paciente de Herzegovina. Ya que «Herr», en alemán, significa señor, el propósito de su inconsciente alcanzó también al nombre del autor de los frescos, puesto que Signorelli es un diminutivo de «signor», en italiano.

El profesor Zillboorg, ha afirmado López Ibor, justifica el olvido de Freud porque el tema de las pinturas es el del juicio final. Freud, en su desmedido afán de análisis objetivo, reprimía toda su dimensión religiosa, y éste y no otro es el motivo de la omisión de su memoria.

La posición del doctor López Ibor en Psiquiatría está referida al concepto de vitalidad, cuya al-

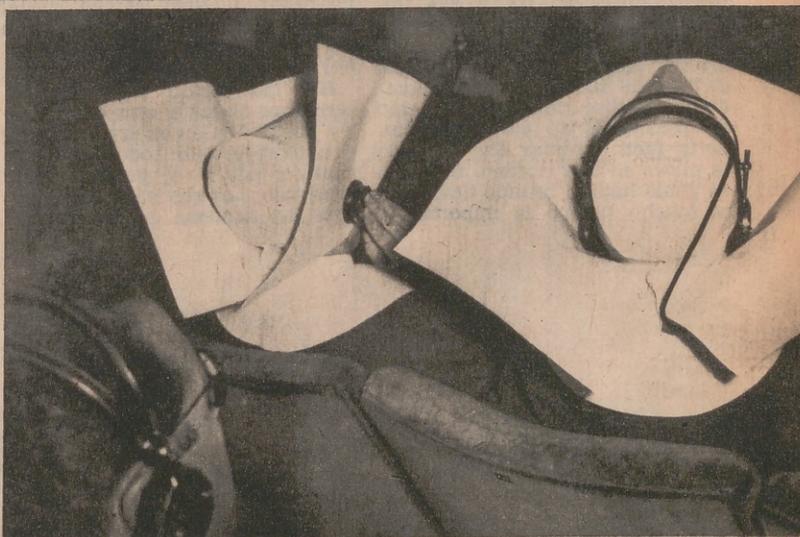


La presidencia en el acto de clausura del VII Congreso Internacional Católico de Psicoterapia y Psicología Clínica

teración es vivida angustiosamente por el enfermo, en quien se produce de manera distinta a la del hombre normal. Ha señalado asimismo que al psicoanálisis freudiano se le puede reprochar su preocupación única por los problemas derivado sde la libido, por su concepción parcial del hombre.

España es el país de Santa Teresa y de San Juan de la Cruz, y también el de Don Juan Tenorio. Quizá algunos ignoren que éste es un mito tan nacido en lo íntimo del pueblo, que aun ahora todos los años existe la costumbre, que tiene carácter de rito, de representar «Don Juan Tenorio» precisamente el día de Todos los Santos. Porque Don Juan, el «homo eroticus», es un símbolo de cómo la sexualidad no termina en sí misma como en un ciclo cerrado. El tema del «Don Juan» no es sólo el tema del amor, sino el del poder y el de la muerte. Don Juan persigue lo absoluto, a través del mundo, en la mujer, y así se topa con el tema de la muerte y del más allá.

Refiriéndose a la situación actual de las enfermedades mentales, López Ibor destaca la grave tarea que ha tenido siempre la psiquiatría cuando ha tratado de definir lo que se entiende por enfermedad mental, y, por contrapartida, por salud mental. Uno de los fundadores de la psiquiatría moderna, Griesinger, pretendía zanjar toda discusión al afirmar que las enfermedades mentales son enfermedades del cerebro. Tal afirmación permitió en su tiempo equiparar los enfermos mentales al resto de los enfermos y librarlos de un aislamiento social y físico. Sin embargo, la evolución posterior de la psiquiatría ha consistido esencialmente en dejar de lado aquel postulado. Hay trastornos mentales, que se deben a lesiones cerebrales, pero hay otros, mucho más cuantiosos en número, sin correspondencia



Las tocas blancas de las monjas; las hermanas se interesan por los temas presentados

anatómica conocida. Y lo que es más importante: en un gran grupo de ellos resulta erróneo postular siquiera la presencia de lesiones cerebrales. Son anomalías de la personalidad o de su manera de reaccionar, anomalías fluidas que cursan sin dejar huella en el soporte corporal.

Por ello la psiquiatría ha tenido que realizar un auténtico giro copernicano, afirma López Ibor. De ser una ciencia de base natural y, por tanto, que busca la explicación de los fenómenos con arreglo al principio de causa a efecto, ha pasado a ser una verdadera ciencia antropológica que trata de comprender al hombre en la salud y en la enfermedad.

También la psicología ha experimentado un giro análogo. A las psicologías de tipo explicativo, como la psicofisiología, se han agregado las psicologías fenome-

nológica, comprensiva, etc., para aparecer finalmente ese nuevo híbrido que se ha dado en llamar, no sé si más o menos exactamente, *psicología profunda*. La psicología profunda nace históricamente en el estudio de las neurosis, es decir, como un capítulo de la psiquiatría, si bien después en rauda vuelo ha rebasado el área que tenía primitivamente acotada. Pero aun ahora tiene que volver una y otra vez, como en el mito de Anteo, a ponerse en contacto con el humus neurótico para emprender con vigor acrecido nuevas hazañas.

Es evidente que se han realizado progresos en el conocimiento de la dinámica de la intimidad personal. «Pertenece a los métodos de nuestra ciencia—decía el Santo Padre en aquella famosa alocución—el esclarecer las cuestiones de existencia, estructura y

modo de obrar de ese dinamismo. Si el resultado se demostrara positivo no se le debería declarar inconciliable con la razón o la fe.»

FREUD HACE EL ANALISIS MAS PROFUNDO DE AQUELLO QUE NO ES LO SAMANO DEL HOMBRE

Una de las personalidades más notables en Psicología moderna es la del padre Agostino Gemelli, rector de la Universidad del Sagrado Corazón, de Milán, y presidente de la Academia Pontificia de Ciencias.

El padre Gemelli nació en Milán el 17 de enero de 1878. Realizó estudios de Histología en 1910, y cuatro años más tarde culminaba los de Psicología. En 1923 es profesor ordinario de Psiquiatría experimental. El padre franciscano Gemelli ha sido nombrado doctor «honoris causa» de las Universidades de Atenas, Coimbra, Budapest, Salzburgo, Sofía, Siena, Roma, Washington, Montreal... Ha fundado diversas publicaciones, como «Vita e Pensiero», «Rivista de Filosofía Neo-Scolástica» y otras.

Todos los cultivadores de Psicología y de Psiquiatría —ha expresado el padre Gemelli—, aun cuando no aceptan la doctrina psicoanalítica en las varias formas que ha revestido, reconocen la importancia del enorme desarrollo adquirido por el estudio de la vida inconsciente presentado con la discutible denominación de psicología de «lo profundo». Sería fácil observar que no todo es nuevo en este terreno. Hombres de genio habían intuido desde hace mucho tiempo la importancia

de este sector. Hay páginas de San Agustín sobre la memoria, otras de Santo Tomás sobre las pasiones, otras de Leibnitz, que son la prehistoria, y una gloriosa prehistoria de los estudios de psicología de lo profundo. Pero aun el más reacio a aceptar la doctrina de Freud debe reconocer que hoy sobre la actividad inconsciente, sobre las pulsiones, sobre sus conflictos, poseemos tales y tantos conocimientos como para constituir un postulado de partida para darse cuenta de algunos aspectos de la vida humana. Incluso las escuelas psicológicas modernas (más organizadas para reconocer a los procesos psíquicos superiores las funciones fundamentales de la actividad psíquica humana) admiten la existencia de instintos o pulsiones primordiales y reconocen la importancia de su juego.

Pero del reconocimiento de la importancia de la vida inconsciente para la construcción y el desarrollo de la personalidad; del reconocimiento que las pulsiones revisten tanta importancia en la psicogénesis de la personalidad que sólo reconociendo su actividad podemos darnos cuenta de algunos comportamientos característicos del hombre..., de ello a restringir nuestro campo visual de psicólogos y de psiquiatras a ese mundo profundo de nuestro yo hay gran trecho.

Hay que añadir algo: que necesitamos llegar a una antropología positiva que nos explique todo el hombre y sobre todo el hombre maduro adulto y perfectamente integrado. Los que insisten en servirse del esquema de Freud o del

de las numerosas escuelas psicoanalíticas disidentes, llegan a conocer al hombre enfermo, al neurótico, al hombre que se ha quedado en la etapa infantil; pero no al hombre maduro, adulto, perfectamente integrado. Nosotros, por el contrario, necesitamos conocer a ese hombre sano y su comportamiento; la psicología tiene por objeto el estudio del hombre enfermo, infantil; hacer psicopatología no es el objeto de la psicología, sino de otra disciplina cuya grandísima importancia hay que reconocer, la cual puede arrojar luz para la solución de los problemas de la psicología normal, pero que no puede ocupar su lugar. También el examen de lo inconsciente puede servir para comprender al hombre; pero el inconsciente no es más que un palidísimo, exangüe, extraño aspecto del yo; éste puede vivir de luchas y de angustias, que cooperan a su formación, como fundamento profundo del hombre; pero éste debe, para volverse maduro y adulto, intentar, con vigilante conciencia, «construir» un comportamiento que lleve a una meta objeto de conocimiento y de voluntad.

Por eso Dalbicz concluye justamente una obra que se ha hecho famosa diciendo que la obra de Freud es el análisis más profundo de aquello que no es lo más humano del hombre. Otro tanto debe decirse de las diferentes escuelas psicoanalíticas.

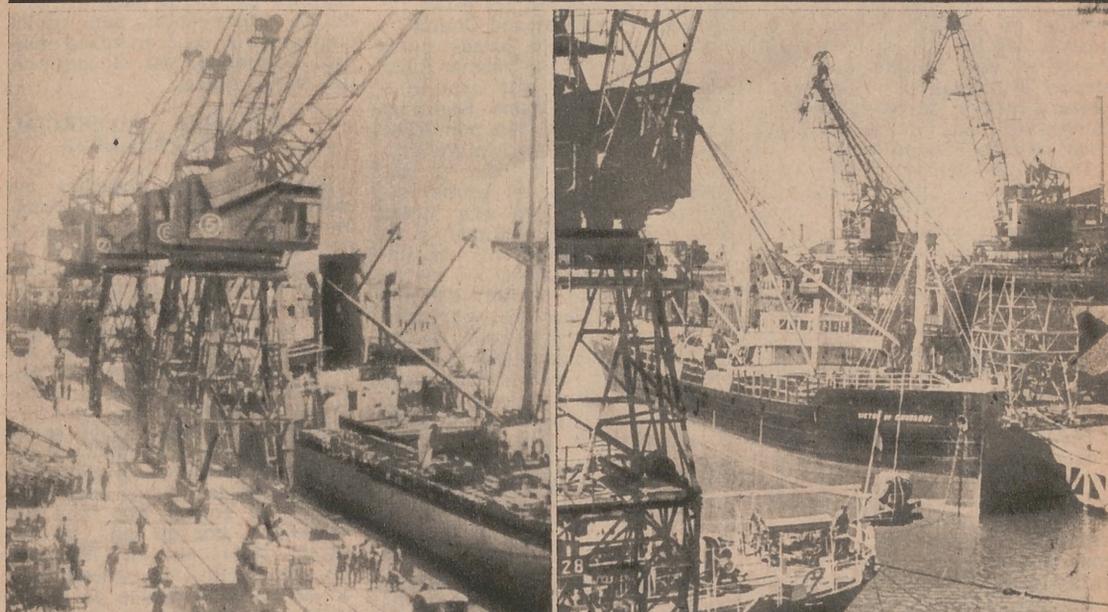
Luis LOSADA y
Fernando ETCHEVERRY
(Fotografías I. Cortina.)



Grupo mixto —seculares y religiosos— discute problemas

ESPAÑA Y PORTUGAL

DOS SUMANDOS EN LA ECONOMIA DEL MUNDO



Dos puertos: portugués (izquierda), en Angola, y español: Valencia. El comercio entre los dos países y el exterior aumenta día a día

LAS POSIBILIDADES DE UN FRENTE UNICO COMERCIAL

COMUNIDAD DE INTERESES Y AFINIDAD DE SENTIMIENTOS

PRIMERAMENTE las conversaciones de Ciudad Rodrigo entre el Generalísimo y el presidente del Consejo portugués, celebradas el pasado 9 de julio, y ahora el viaje del Ministro Gual Villalbí al país hermano constituyen, sin duda, dos acontecimientos de primerísima magnitud en el panorama de las relaciones hispanoportuguesas. Las repercusiones de estos acontecimientos no se limitan al campo de lo estrictamente político, sino que tienden a proyectarse decisivamente también en el mundo palpitante de la economía y del comercio.

A raíz de la guerra de Liberación, Portugal y España dibujan ya tendencias que orientan las perspectivas de las dos naciones en sentido paralelo. Servidas y alentadas esas tendencias por una política cordial y sincera, ambos países se dan la mano para lograr realizaciones tan trascendentales como la constitución del Bloque Ibérico. Otros acontecimientos posteriores, tales que las múltiples tentativas hechas por diversos países a fin de lograr la unidad económica europea, parecen plantear a España y Portugal una coyuntura propicia a un acercamiento más operante en el terreno económico.

Ante esos hechos, la mayoría de los técnicos y especialistas que se ocuparon en la prensa de las entrevistas de Ciudad Rodrigo

coincidió en afirmar que en ellas se habían estudiado las repercusiones que sobre España y Portugal pueden tener el Mercado Común y los organismos que se creen en torno a él. El plan británico para constituir una zona de mercado libre puede haber sido otro de los puntos que fueren al tapete de la mesa de las conversaciones. La reciente constitución de una Comisión intermi-

nisterial encargada de llevar a cabo un documentado estudio técnico sobre los impactos que a España puedan alcanzar por el funcionamiento de las Comunidades Europeas Económicas, es otra prueba del interés de nuestro Gobierno por esos problemas. El actual viaje del Ministro Gual Villalbí viene a ratificar esa política previsora y diligente.

Interrogado el Ministro espa-



El señor Gual Villalbí con el ministro portugués Caetano y nuestro embajador en Lisboa

fiol por los periodistas, durante su estancia en Viana do Castelo, hace este comentario: «Las conversaciones repercutirán en un gran beneficio para las relaciones hispanolusas.» El diario «O Seculo» escribía acerca de la visita: «Las conversaciones del Ministro español en Portugal decidirán la posición de los dos países amigos frente a esa medida que está siendo estudiada por las altas personalidades de los países de Europa en relación con el Mercado Común Europeo.»

Dando por descontados los buenos deseos de ambos Gobiernos para dar con las medidas más beneficiosas, ¿qué posibilidades brindan las dos economías peninsulares para coordinarse y complementarse más estrecha y eficientemente?

PARALELISMO DE LA PRODUCCION HISPANOLUSA

Se vino diciendo y escribiendo hasta la saciedad que las posibilidades de una mayor relación económica entre los dos pueblos peninsulares tropezaban con el obstáculo de ser sus productos paralelos o concurrentes. El paralelismo, en efecto, es una realidad en muchos aspectos. En la agricultura, aun teniendo en cuenta la mayor influencia atlántica y la menor aridez del suelo portugués, se prolonga más allá de la frontera la producción de los mismos artículos españoles. Así sucede que los aceites, el vino, el corcho, las resinas, las aceitunas y los productos pesqueros figuran entre los principales capítulos de las exportaciones portuguesas. Y todos ellos son también típicamente españoles.

Ese mismo paralelismo se da en otros muchos aspectos. Con sus 92.000 kilómetros cuadrados, Portugal es un país de extensión bastante superior a la de gran número de países europeos. La renta nacional por habitante se calcula, aproximadamente en unos doscientos dólares al año, lo que coloca a la nación en el mismo nivel de desarrollo intermedio al que pertenecen otros muchos países en el mundo y en el Continente, sin excluir a España.

Portugal, de la misma manera que nuestro pueblo, vive una coyuntura típica de expansión económica y se halla en vías de aplicación de un plan sexenal de desarrollo, que concluirá el año 1958. Va dirigido a alcanzar las aspiraciones económicas portuguesas, reforzando ante todo las fuentes productoras de energía y desarrollando los medios de transporte, al mismo tiempo que se atiende a los créditos para la industria y a los programas de enseñanzas técnicas. Este plan será seguido de otro de la misma duración, encaminado igualmente al aumento de la producción nacional, a reprimir el paro, a sanear la balanza de pagos y a elevar, en general, el nivel de vida.

El Gobierno portugués se afana con acierto en extender los mercados extranjeros para sus productos con el fin de intensificar las exportaciones. El principal cliente es ahora la Gran Breta-

ña, siguiendo luego, con bastante menor importancia, Alemania, Estados Unidos, Bélgica y Francia. Así se ven las repercusiones directas que en Portugal pueden plantear las Comunidades Europeas Económicas, pues sus principales compradores están integrados en el Mercado Común.

En cuanto a los países suministradores, ocupa el primer lugar Alemania, seguida por Gran Bretaña y Estados Unidos. Según las estadísticas publicadas por «The Times» el 13 de septiembre último, el comercio exterior portugués ha liquidado el primer semestre de 1957 con una ligera disminución en el volumen y en el valor de las exportaciones, haciendo la comparación con las cifras del mismo período del año pasado. Igualmente, ha aumentado el volumen y el valor de las importaciones, representadas sobre todo por aceites minerales, petróleo en crudo, hierro, acero, algodón en bruto, maquinaria industrial, trigo y lana. Los artículos que más ha exportado Portugal son: wolfram, maderas aserradas, «fuel oil», piritas, resina, trementina, corcho y vinos de mesa.

FRENTE UNICO COMERCIAL

Enfocando ahora el panorama del comercio hispanoluso, ese paralelismo de las producciones agrícolas parece que tiende a reducir su volumen. Pero como opina el profesor Sampedro, este mismo paralelismo crea, en cambio, una comunidad de intereses frente a otras naciones. Aclara esta idea el ejemplo de la producción de corcho. Portugal, por sí solo, produce anualmente un millón y medio de quintales métricos; España, 1.350.000 quintales métricos, aproximadamente. El resto de los demás países mediterráneos, sumando todas sus producciones, no pueden alcanzar la mitad de la española. Comerciando independientemente, tanto Portugal como España se ven obligados a llegar a los mercados extranjeros en concurrencia con la consiguiente disminución en los precios. Si los dos países concuerdan sus exportaciones de corcho, podrían llegar a cartelizarlas, pues son productores del 90 por 100 del corcho mundial.

Sobre este mismo problema de nuestras semejanzas en la economía escribía el técnico portugués Veiga: «Habría quien afirme que nos alejamos precisamente porque nuestras producciones coinciden, chocando por ello nuestros intereses. Mas, por el contrario, los países detentadores o productores de mercancías similares pueden cartelizar sus productos. Pues bien: en vez de cartelizarnos para un gran mercado distribuidor internacional, luchamos en abierta concurrencia, dejando en el bolsillo ajeno lo que podría quedar en el nuestro.»

Junto a esos productos paralelos o concurrentes hay otros que son complementarios o intercambiables. Tal sucede, por ejemplo, con la chatarra y las maderas portuguesas y con nuestras potasas. Estudiando las posibilidades de comerciar con estos productos complementarios y las perspectivas en relación con los concurrentes, el profesor Ruiz Mo-

rales opina que de existir el acuerdo económico entre ambos países, éste se traduciría en un aumento importante en el volumen del intercambio de los productos complementarios y en la posibilidad de fijar precios y condiciones de venta para los productos concurrentes, para no luchar entre sí en el mercado mundial, formando, por el contrario, un frente único.

BALANZA COMERCIAL HISPANOLUSA

Hasta tiempos recientes no existían productos de intercambio tradicional entre España y Portugal. Ni se exportaba ni se importaba nada con continuidad y perseverancia entre ambos mercados. La única pequeña excepción la constituía nuestra capacidad industrial, ligeramente superior a la portuguesa, que originaba cierta corriente de artículos manufacturados.

Desde 1939 hasta 1956 se va mejorando paulatinamente el volumen del comercio hispanoluso. Estudiando las cifras correspondientes al pasado año, hay que considerar, por un lado, las que hacen referencia al intercambio de productos, prescindiendo de los procedentes de los territorios ultramarinos portugueses. De esta manera, el saldo comercial es acusadamente favorable a nuestras exportaciones. Frente a los 11.277.000 pesetas oro de las mercancías enviadas a Portugal, este país nos mandó productos por valor de 7.507.000 pesetas oro. Hay, pues, una diferencia de cerca de cuatro millones que inclina la balanza a favor del comercio exportador español. Entre nuestras mercancías enviadas figuran: aceite de oliva, que constituye el capítulo más importante; productos químicos y farmacéuticos; combustibles sólidos, maquinaria, petróleo y gasolina, quincalla, loza y armas. Los artículos recibidos son: madera, que representa el mayor valor; hierro y acero sin manufacturar; celulosa; petróleo y gasolina; envases de madera; cuerpos grasos; maquinaria y productos químicos y farmacéuticos.

Pero la aportación de Portugal al comercio con España no se limita al territorio peninsular, incluyendo las provincias de Azores y Madeira. De sus dilatados territorios ultramarinos, el país hermano conserva más de dos millones de kilómetros cuadrados, con unos doce millones de habitantes. La importancia de Portugal en ultramar se concentra principalmente en las provincias de Angola y Mozambique, que solo ellas suman casi la totalidad de los territorios lusos.

Enclavadas esas provincias en la zona ecuatorial y subtropical, sus recursos naturales suponen incalculables posibilidades de explotación y de comercio. Los cultivos de algodón, de palma, de caña, de café, de tabaco y de cacahuet representan una gran riqueza. Poseen además recursos mineros de carbón y oro en limitadas cantidades, así como considerables extracciones diamantíferas. También hay uranio y amianto en la región de Mozambique.

Siguiendo las cifras publicadas

por el Banco Exterior de España, en un documentado estudio de las relaciones comerciales hispanolusas, la inclusión del intercambio de nuestros productos con los procedentes de los territorios ultramarinos portugueses, durante 1956, inclina ligeramente a favor del país vecino la balanza comercial. Si España envió mercancías a aquéllos por valor de 332.855 pesetas oro, recibimos por valor de 6.644.086 pesetas oro. Estas importaciones son de copra o nuez de coco, sisal y otras fibras, yute, aceite de coco, semillas oleaginosas y aceites de pescado, principalmente.

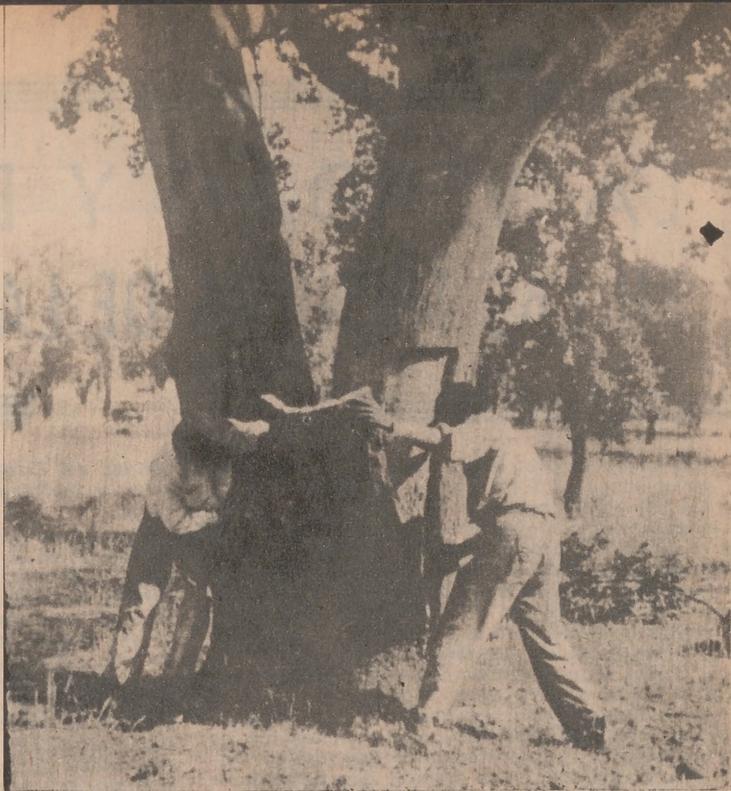
Totalizando, pues, el valor de lo importado de Portugal y de sus territorios ultramarinos durante 1956, se obtiene una cifra de 14 millones de pesetas oro, en números redondos. El volumen global de nuestras exportaciones al área portuguesa asciende a algo más de once millones y medio. Queda un saldo favorable al país vecino de unos dos millones y medio, susceptible de compensar con el producto de fletes y de otros servicios. Es así, teniendo en cuenta las posibilidades comerciales de los territorios portugueses, como se ofrecen muy amplias perspectivas para el intercambio entre los dos pueblos peninsulares, perspectivas aún más prometedoras si se pone la vista en un futuro próximo. Este comercio brinda a España importantes materias de las que carece y permitiría, a medida que la industrialización avance más en nuestro país, la penetración en un vasto mercado consumidor de productos manufacturados.

BLOQUE PENINSULAR ECONOMICO

Repasadas a la ligera las posibilidades comerciales entre España y Portugal, viene a punto aquí echar un vistazo a las posibilidades de ese supuesto Bloque Peninsular Económico en relación con otras Comunidades Europeas de la misma índole.

Un examen a la ligera de la lista de productos que los dos países pueden intercambiarse, si bien brinda excelentes oportunidades de incremento comercial y de defensa de las materias concurrentes o paralelas en las plazas extranjeras, no permite pensar en que ese Bloque sea capaz por sí solo de formar una unidad cerrada con pretensiones de autarquía.

Siguiendo una terminología anglosajona, las materias básicas del comercio mundial moderno están agrupadas en lo que se llama «the big five», es decir, las «cinco grandes»: carbón, petróleo, hierro, madera y caucho. Pues bien, Portugal es ampliamente deficitario de carbón, y España podría prestar alguna ayuda en esta materia, pero sin cubrir la mayoría de su demanda. En cuanto al petróleo, los dos países son decididamente deficitarios, al igual que ocurre con el caucho, si bien los territorios portugueses cuentan con reservas de esta materia. El potencial maderero portugués es superior al español y, por el momento, el país vecino puede prestar una ayuda valiosa en este aspecto co-



El corcho, uno de los productos manufacturados común en las economías de ambas naciones

mercial. En hierro, núcleo vital de la gran industria, la Península Ibérica es aún uno de los reductos más importantes de la economía mundial. Sin embargo, Portugal no participa de esta riqueza; en este punto—según el profesor Ruiz Morales—la colaboración de España es para aquél no sólo interesante, sino hasta necesaria si le falta la aportación siderúrgica inglesa o norteamericana.

Este vistazo a las posibilidades que en las materias básicas brindan las economías española y portuguesa descarta ya toda idea de autosuficiencia. Es más, el supuesto Bloque Peninsular Económico nunca se constituiría con la pretensión de hacer frente a otras Comunidades, sino para engranar necesariamente con ellas, facilitando el encaje de ambas economías en otras de rango supranacional.

DOS PUEBLOS QUE NO SE INTERFIEREN

Como se ha dicho repetidas veces, la base de toda aproximación económica duradera entre naciones se asienta en una opinión pública favorable. En este aspecto, la excelente armonía política, las afinidades étnicas, las raíces históricas y la contigüidad territorial se pronuncian en la hora presente a favor de esa aproximación. No hay posibilidad de interferencias que lesionen los intereses de ninguno de los dos países, pues a una España continental, agrícola e industrial se opondría un Portugal marítimo, comercial y colonizador.

Queda ya lejos, en el pasado, la estampa aquella que describía una revista portuguesa: «Nuestros viajes eran un salto a pies juntillas desde la frontera lusa hasta más allá de los Pirineos, sobre territorios de España. Pa-

sábamos siempre de noche; se ponía el sol poco más allá de Fuentes de Oñoro y renacía en las proximidades de Irún, cuando ya se presentía el ceremonial de la Aduana. Ese viaje tenía un no sé qué de simbólico. España figuraba en nuestros conocimientos como un paréntesis de tinieblas, a través del cual pasábamos en un sueño inconsciente».

El profesor Gonsalves Pereira sentaba una serie de principios para una más estrecha inteligencia lusoespañola. Entre ellos propugnaba que se hicieran en común los estudios científicos encaminados a mejorar e intensificar la producción de ambos países, evitándose la multiplicidad de laboratorios y estaciones experimentales. Defendía también que se aprovechara la gran «comunicabilidad» de España y Portugal, para lo que el país vecino debería abrir sus valles transversales a la rápida salida atlántica de los productos españoles, especialmente a través de Lisboa. Y establecía también que era necesario un régimen más severo de medidas represivas del contrabando, aspecto éste que ha sido objeto de un reciente acuerdo de las autoridades interesadas.

Desde 1936 una mutua corriente de simpatía entre ambos pueblos y una inteligente política de sus Gobiernos han originado la feliz consecuencia de que españoles y portugueses se conozcan mejor. En poco menos de dos décadas se ha vencido un aislamiento que duraba tres siglos. A partir de entonces, no sólo se comprenden los dos pueblos, sino que se dan cuenta de que les interesa mucho aproximarse. Ahora, el viaje del Ministro Gual Villalbí puede representar un avance decisivo en ese camino del afecto mutuo y de los intereses económicos mutuos.

Alonso ALCANTARA

LA VERDAD Y EL BIEN EN LAS TÉCNICAS DE LA DIFUSIÓN

La importancia y el interés que en la vida moderna ocupan las técnicas audiovisuales en todos los países del mundo son de sobra conocidos. La extensa difusión y el área de dimensión social que el cinematógrafo, la radio y la televisión han adquirido es un hecho real que, por razones bien comprensibles, ha llegado a dar un toque de atención a los hombres que de algún modo tienen en sus manos la dirección o el cuidado de la sociedad.

La misma facilidad que estas técnicas poseen para la mayor y más rápida difusión de la verdad, del bien, de la cultura, de la información objetiva, la poseen también para la divulgación de la mentira, del error, del mal, de la deformación de las conciencias o de la información tendenciosa y errónea. En su facilidad, en su extensa área de influencia y, sobre todo, en el fácil acceso que los programas audiovisuales tienen en la sagrada intimidad del hogar y de la familia radica su ventaja o su peligro.

Como instrumentos que han de ser de la sociedad o del Estado, para una mayor comunicación entre sí o un medio de expansión formativa entre los hombres, puede servirnos para medir la valía y la calidad social de las técnicas audiovisuales el mismo módulo con el que medimos la eficacia y la

bondad del Estado y de la sociedad. Y este módulo único y legítimo no es otro que la Verdad y el Bien.

El objetivo que estas técnicas de difusión han de perseguir es la propagación de la verdad, que es única y objetiva, y sobre ellas han de estar necesariamente, velando por su eficacia y rendimiento morales, los sanos principios del bien común. Tanto el cine como la televisión o la radio si no se alejan de esta finalidad vienen a ser complemento poco menos que indispensable para la formación cultural y moral de los hombres. Pero si su finalidad y objetivo se apartan del Bien y de la Verdad, como supremas normas de toda conducta humana, las cualidades formativas se habrán malogrado, sus virtudes educativas habrán dejado de serlo y la sociedad se habrá encontrado, sin buscarlo, con un nuevo peligro más temible que cualquier otro, ya que su poder y su influencia, sin barreras perseguirán al individuo hasta en el seno mismo de la intimidad de su hogar.

De aquí que la Iglesia venga desde hace tiempo preocupándose hondamente por estos problemas. En 1936 Su Santidad Pío XI dirigió su famosa Encíclica «Vigilanti curam» al Episcopado norteamericano, en la que daba las normas de la Iglesia sobre la cinematografía, al mismo tiempo que señalaba sus virtudes, sus posibles ayudas para el bien y sus peligros.

Con aquella Encíclica puede considerarse entrelazada ésta que Su Santidad Pío XII fecho el día 8 de septiembre, festividad de la Natividad de Nuestra Señora, y que fué hecha pública cuatro días más tarde.

«Miranda Prosus» viene a recopilar, ampliándolas, formando un cuerpo de doctrina, toda una larga serie de principios, consejos y exhortaciones pontificias referentes a los problemas que la cinematografía, la televisión y la radio plantean a la conciencia cristiana.

Es cierto que en la extensa y compleja zona de las actividades cinematográficas, radiofónicas y televisivas no todos los países presentan un balance negativo. La preocupación de los Gobiernos auténticamente católicos por salvar y defender la moralidad pública y el bien espiritual de la comunidad ha impuesto, por imperativos del bien común, un control o consulta previa que evite el mal antes que pueda ser difundido. Para un Estado católico evitar el mal moral no es una prerrogativa que pueda caer dentro de las libres atribuciones de su gestión o ejercicio, sino algo a lo que toda autoridad viene obligada por su misión esencial de salvaguardar y defender el bien como patrimonio común de la sociedad.

Pío XII ha hecho meditado hincapié en la influencia que la televisión, la radio y el cine ejercer en la juventud: «Es preciso —afirma el Pontífice— que los espectáculos destinados a la juventud sean adaptados no sólo al grado de su desarrollo intelectual, sino también, y sobre todo, al de su desarrollo moral.» Las difusiones audiovisivas, aquellas en que la imagen juega su papel, encierran, naturalmente, un mayor peligro, dada la facilidad que en la niñez y en la juventud existe para el mimetismo. De ahí el interés por su vigilancia, por el encauce sano de sus programas en las pantallas, y de ahí la necesidad de adaptar el espectáculo no sólo a la formación intelectual de los jóvenes, sino, de especial modo, a su desarrollo y estado moral.

GACETA DE LA PRENSA ESPAÑOLA

LA MEJOR REVISTA
DE INVESTIGACION
EN TORNO
AL PERIODISMO
MUNDIAL

ADMINISTRACION:

Pinar, 5

MADRID

LA HORA DEL ACERO

AVILES UNA RIQUEZA EN MARCHA

**LA META FINAL:
DOS MILLONES DE
TONELADAS DE
HIERRO AL AÑO**

LA fruta madura cambiando de color. Primero tiene un rostro prematuro y áspero que luego, con el pincel de un calorillo bien tomado, se torna casi en obra de arte, y en índice de sazón. Algo de esto también le está ocurriendo, a su manera, a la Siderúrgica de Avilés. Antes llenaban los ojos sólo tres colores: El rojo del minio protector, el grisblanquecino del cemento, el pardo oxidado del hierro en espera de encontrar su sitio. Ahora hasta los hombres se han convertido en vibrantes pinzeladas de colores hirientes. Cuando las grúas—encarnadas como camarones, hace dos años—parecen de plata, y el vientre amplísimo del primer alto horno posee el mismo claro reflejo, los obreros de la Siderúrgica avilesina se distinguen desde lejos por el impacto cromático de sus monos: los que tienen tarea en los hornos de acero, lucen ropa de color escarlata, como el albércigo; los encargados de los ferrocarriles destacan por su traza de un verde tropical; los que trabajan en las instalaciones eléctricas, pasean su amarillo por la inmensa llanada.

Está casi ya a punto de vendimia la primera cosecha de esta gran aventura española. El primer horno se templó y las baterías de coque llevan ya meses transformando carbón. He aquí los calores que sirvieron de prólogo a la aparición del primer destello, de rojo vivo y abrasador, del primer chorro impetuoso y áspero de hierro fundido. Muy poquito falta para que este alumbramiento ocurra. De dos años para acá—desde la última visita a la gran factoría en construcción de Su Excelencia el Jefe del Estado—ha habido muchos cambios. Tantos que una cuarta parte de lo que en su día llegará a ser ese gran complejo industrial espera las solemnes palabras que le sirvan de bautismo.



En primer término, el segundo horno alto en construcción; al fondo, el horno alto número uno, dispuesto a entrar en funcionamiento

Dicen que el volumen de tierra excavada para hacer en este lugar la Siderúrgica, equivale al que habría de removerse para hacer un canal, capaz de dar camino a navíos de siete mil toneladas, desde Avilés hasta Oviedo. Dicen también, que los sesenta mil pilotes de cemento clavados en la tierra para cimentar, puestos uno sobre otro, harían una torre doce veces más alta que el Everest. Dicen quienes lo han medido, que las carreteras interiores de la Siderúrgica tienen más de cincuenta kilómetros de largo. Hay quienes señalan que la red ferroviaria interior llega ya a los ochenta kilómetros. Todos buscan un piropo que decir a este enorme laberinto, describiendo sus virtudes y gracias con el mismo ardor que si fuera un hijo propio bien logrado. Yo no he seguido los senderos de la Siderúrgica con cinta métrica, sino con los ojos muy abiertos. Por eso a mí me deslumbró entre tanta grandeza, un prado verde y limpio, a dos pasos de los hornos de coque. Le daba a aquello una

especial jugosidad. Mientras al cefato llegaban ahogos de anhídrido sulfuroso o de ácido sulfhídrico, la vista se regalaba con el grato equilibrio de las masas de los edificios y con el remanso de sosiego de aquel inesperado jardín.

LA COLOSAL GRANDEZA QUE NO AHOGA

Uno agradece, a ingenieros o arquitectos, la colosal grandeza que no ahoga, esa buena mano para hacer menos terrible o hurrafo lo que por fuerza ha de ser enorme. Es la virtud que don Luis Moya ha sabido infundir a otra gigantesca novedad de Asturias: la Universidad Laboral de Gijón. La misma que quienes han puesto su talento en planear la siderúrgica avilesina exhiben en su obra: Valga un ejemplo: Del horno alto arranca una tubería plateada, destinada a canalizar sus gases, que sobre nuestras cabezas se extiende con curvas y empal-



Panorámica exterior del taller de hornos de acero, cuya estructura se encuentra totalmente terminada, como puede apreciarse

MIRADA DESDE LA CIUDAD

mes. Uno se dice: Más o menos tiene de diámetro la altura de medio hombre. Allí arriba, casi no impresionan. Poco más allá, al borde de unas de las pistas, yacen sobre el suelo metros y metros de gigantescos cilindros de hierro, recién salidos del taller, aun sin pulir con la pintura de aluminio. Por su interior pueden muy bien caminar el negro más alto del Harlem Globe Trotters sin necesidad de agacharse. Bueno, pues esos tubos son hermanos de los que ponen en el aire una línea brillante. A la Siderúrgica, para que aparezca en sus verdaderas dimensiones, hay que observarla así: de cerca y despiezada. O desde el aire. Comprendida entre tres manchas azules: A un extremo, la ría y el muelle de la factoría al otro dos embalses repletos: el de la Granda y el de Trasona. En recorrer este trecho, sin demasiada calma, tarda el ferrocarril de Carreño un cuarto de hora. Y desde el aire, los barcos de diez mil toneladas atracados en el muelle de San Agustín, parecen juguetes de niños perdidos en una playa.

LA FAZ DE LAS MONTAÑAS TAJADAS

Por estas tierras es difícil hallar tierra seca y desnuda, cortada a pico. Hasta las trincheras de los ferrocarriles están cubiertas de verde. Pero en Avilés la geografía ha cambiado y el paisaje también. Ahora no escasean las montañas tajadas como inmensos quesos a medio devorar. Cualquiera altozano con entrañas de guijo o de arena, es una golosa fuente de dinero. Cualquiera cantera de mediana calidad puede servir en algún momento. De esta manera lo que la Siderúrgica ha crecido se puede medir también por las rebanadas que les faltan a los montes de las cercanías de Avilés, cortados limpiamente, como con bisturí. En los balances técnicos esto se transforma en áridos para hormigón y otros empleos, en piedra para afirmado y balasto, en escollera y pedraplén en el muelle, en excavaciones y desmontes. Y se

resume con un número que habla por sí sólo: Cuatro millones de metros cúbicos. Un millón y medio de metros cúbicos más se arrancó del fondo de la ría para ahondarla por un lado, dejándola convertida en un solar gigantesco por otro. Lo que al mar se quitó en extensión, lo ganó en profundidad. Con lo cual la cantidad de agua sigue siendo la misma. Al mar también se devuelve el agua que se le roba para refrigerar los hornos altos y otras instalaciones. Este río interior, con un caudal de 24 metros cúbicos por segundo, es una especie de Guadiana: Tiene dos tramos, de setecientos metros cada uno, en túnel y luego de dividirse en múltiples ramales, vuelve a juntarse para tornar al mar por una pequeña cascada que se abre en abanico.

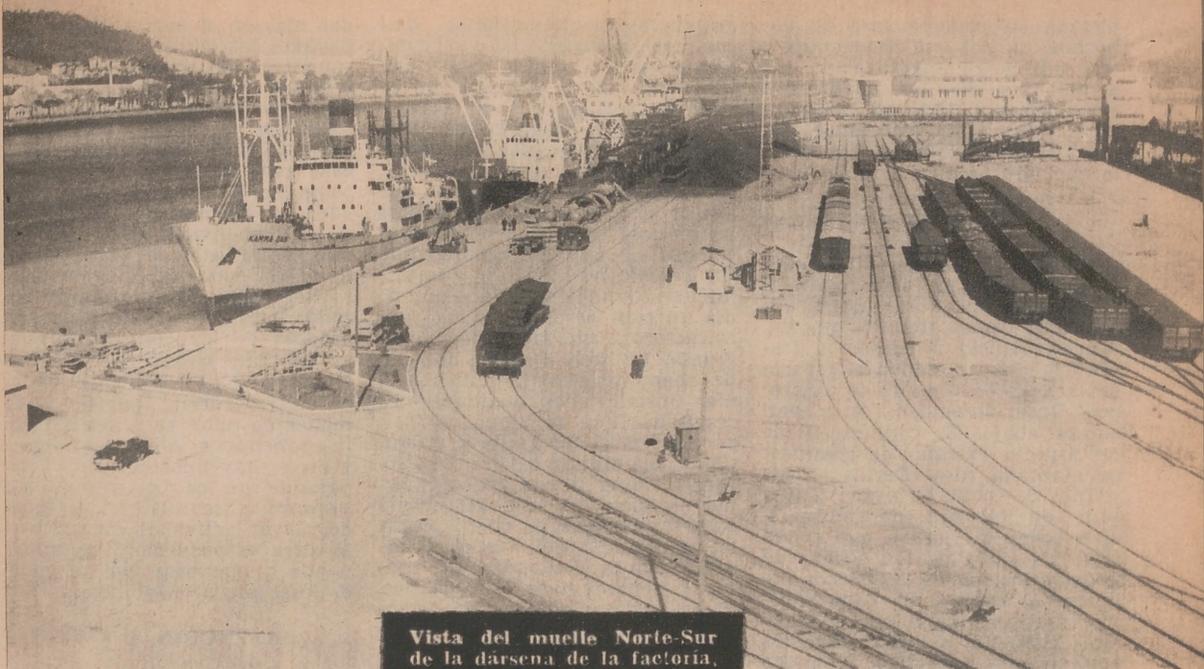
ESCENARIO PARA INQUINO

A uno le entra la sospecha de que con tanto edificio y tanta torre, además de darle al país una buena inyección de hierro, también han construido un escenario especial para las películas de Iquino. La sospecha se hizo presentimiento al lado del gasómetro ya terminado, cuya estatura ha sido comparada, con ventaja, a la de la Telefónica madrileña. A un costado tiene una escalera exterior, cortada en ángulos rectos, con más de catorce descansillos. Uno se imagina a Iquino tirando desde arriba a un bellaco incorregible, que lanza un alarido capaz de llenar de emoción el final de un film. Con bromas o sin ellas, la Siderúrgica de Avilés está esperando el director de cine que sea capaz de transformar un crecimiento en relato en imágenes. Dios quiera que el día en que alguno se dé cuenta de la mina humana y plástica que allí se esconde, no se malogre tan recio escenario con el veneno de la mediocridad.

Avilés, entretanto, desde el otro lado de la ría, contempla el crecimiento de este hijo que ya le gana en estatura. A pesar del jorgorio y del bullicio que allega la riada de advenedizos —unos con ánimo de arraigar, otros sólo con afán de arrancar dinero—, la villa aún no ha perdido del todo ese sosiego que en los viejos tiempos la distinguía. De atardecida, junto a la estatua de Pedro Menéndez, envuelto en la señorial placidez del parque, es buen punto de vista para adivinar el futuro la terraza del bar Germán. El paisaje queda enmarcado por la casa de Larrafiaga, reliquia fin de siglo, a la izquierda, y los añosos árboles a la derecha. Sobre el horizonte se recorta la cima de los cerros, poblados de eucaliptos. Y luego, lo que fué plácida ría, se ha cambiado en explosión de colores y chimeneas. Sobre el muelle se yergue el largo cuello de las grúas. Más allá, el trazo rojizo de las cintas de transporte de mineral; en seguida destaca el cemento vertical de las chimeneas de la central térmica y el erguido remate del primer horno alto; la cima circular del gasómetro, una montaña de carbón altísima... El cielo, transparente y tranquilo, ya con lividez de atardecida, es hendido de pronto por una nube vertical de vapor nacarado que se esparce y parece querer ocupar todo el horizonte: surge de los hornos de coque, en pleno deshorne. Cualquiera viejo avilesino, encariñado con la imagen entrañable de la villa de su infancia, se preguntará, quizá dolido.

—¿Para qué? ¿Para qué este tremendo estrépito, este trasiego de montes, de hombres, de ríos, del mismo fondo del mar? ¿Para qué se ha turbado aquella paz tan envidiable?

Los pesqueros, con la misma estampa de entonces, van atracando enfrente mismo, a dos pa-



Vista del muelle Norte-Sur de la dársena de la factoria, con las instalaciones de descarga y almacenamiento, y haces de vías con trenes de carbón

sos de la rula, donde se substará lo conseguido. Pero por el paso a nivel, que también se halla enfrente, cruza ahora una riada humana que Avilés nunca ca viera en jornada sin gran solemnidad. El viejo avilesino, sabiendo él mismo la respuesta, quizá se siga preguntando:

—¿Para qué, Dios mío, para qué?

Su hijo, en cambio, seguro también de la contestación, se prepara para ser uno más en esta nueva villa, que en media docena de años ha recorrido de un tramo medio siglo. El tiempo que entra, a punto de llegar, no admite interrogantes. La respuesta al «¿para qué?» van a ser cifras y toneladas. Riqueza en marcha que terminará adquiriendo matices, y valor humano, y signo señorial gracias a la noble herencia de aquel viejo Avilés que se ha tornado Ave Fénix.

LA META ALCANZADA

El desarrollo de la Siderúrgica está planeado a largo plazo, con etapas intermedias de vario cariz, hasta llegar a la gran meta final de los dos millones de toneladas de los dos millones de toneladas de hierro al año. Ahora se ha alcanzado el primer tramo y está a punto de llegarse al segundo. El primer tramo, falto tan sólo de inauguración oficial, son más de mil trescientas toneladas diarias de arrabio. Quizá a alguno sorprenda la imprecisión del dato. Porque la producción diaria del primer alto horno —tipo Mc Kae, de procedencia británica— oscilará entre las mil trescientas y mil quinientas toneladas diarias. La causa de este vaivén se esconde en la naturaleza de los lechos empleados, fundamentalmente en las características del mineral. Pero un alto horno lleva consigo muchas cosas más. Para que funcione a pleno rendimiento es preciso seguir una cadena de

procesos que comienza, más o menos, a la orilla del mar.

UN MUELLE SIN HOMBRES

El futuro ha comenzado en el muelle de San Agustín. Un barco de diez mil toneladas llega con las bodegas casi repletas de rojo mineral de hierro. En seguida comienza su descarga. Pero para este afán los hombres casi no son necesarios. Al costado del buque sólo aparece de vez en cuando un carabinero o un guarda jurado que nada tienen que ver con la labor. Dos grúas se encargan de extraer de las bodegas la mercancía. Entre las dos se llevan medio millar de toneladas por hora. Ellas mismas trasladan la carga a una tolva, que la deposita sobre una cinta sin fin. Y la cinta sin fin traslada el mineral, con calculada prisa, hasta el parque capaz de almacenar doscientas mil toneladas. Si el mineral llega por tierra, un volcador se encarga de vaciar de una vez vagones que transportan cuarenta toneladas. De esta ma-

nera se inicia el camino del mineral hacia su destino: la panza incandescente del alto horno.

Luego seguirá, también a través de cintas transportadoras automáticas, y será triturado, clasificado por tamaños, sintetizado, para llegar, finalmente, con la caliza y con el coque necesario, en el momento preciso, a la boca del horno.

EL OTRO CAMINO

El camino del carbón es distinto, aunque tiene la misma meta: parte de las baterías de coque. Hoy funcionan ya sesenta hornos, con una producción diaria de novecientas toneladas, precisas para atender el horno alto a punto de comenzar su trabajo. Otros sesenta están en adelantada construcción y suministrarán combustible al horno alto tipo Koppers, de origen norteamericano, que ya alza su estructura al lado del terminado y que pronto podrá ser puesto en marcha. Este segundo alto horno tendrá una capacidad de producción mayor que el primero: de mil cuatrocientas a mil setecientas toneladas diarias. En total, la Siderúrgica proporcionará, una vez com-

Sobre el plano de Madrid pueden apreciarse las proporciones de la factoria siderúrgica de Avilés



pletada su primera fase de dos hornos, de dos mil setecientas a tres mil doscientas toneladas de arrabio por día. Lo que viene a equivaler, por término medio, a ochocientas mil toneladas de arrabio al año. Poco menos de lo que hoy produce nuestro país

LAS FINAS PASARELAS

Todo esto, esquemáticamente descrito para no embarullar al lector, se traduce en un sin fin de cintas transportadoras que saltan de edificio a edificio a través del aire, cubriendo el espacio de la Ensidesa con finas pasarelas. Unas ascienden, otras van cuesta abajo. El conjunto tiene un aspecto extraño de gigantesca montaña rusa. Detrás de los hornos de coque se levantan una serie de fábricas destinadas a aprovechar la riqueza que encierran los gases de los hornos de coque e incluso los del mismo alto horno. Al costado de cada edificio se alinea una hilera de depósitos brillantes que acumulan los subproductos extraídos. Una de estas fábricas produce sulfato amónico; otra, benzol, tolnol, xilol y nafta solvente; la tercera, productos de destilación del alquitrán, con brea, antraceno y naftaleno como más importantes productos finales. Es fácil perderse y perder al lector en este complejísimo entramado de tubos, depósitos y factorías.

LA HORA DEL ACERO

Las complicaciones, sin embargo, no terminan aquí. Volvamos al alto horno, de donde ya fluye la veña roja del arrabio. De allí se traslada, en unos inmensos vagones, cada uno de los cuales transporta un crisol gigantesco, a los hornos de acero. Están alojados en una nave inmensa, totalmente metálica, que brilla al sol con su recubrimiento plateado. Allí se encuentra el mezclador activo, de seiscientas toneladas de capacidad, y tres hornos basculantes de trescientas toneladas cada uno, amén de otros dos fijos de doscientas veinticinco toneladas. Allí dentro se mueven cuatro grúas de ciento cuarenta toneladas y dos de cien. En la nave de materiales, dos de veinticinco toneladas provistas de electroimanes... Detallar el material que aquí se acumula sería interminable.

LA CASA DE LAS SIETE CHIMENEAS

Tanto los hornos de acero como las instalaciones para los trenes de laminación a que nos vamos a referir, quedan ya arriba, a la derecha de los hornos altos y de coque. En esa dirección se mueven los productos según se van transformando. Pues bien, aquí se encuentra una de las más

grandiosas construcciones del complejo industrial. Comienza con un telón de siete chimeneas, alineadas ante la fachada de la nave de hornos de fosa. A cada una le tocan dos hornos. Y a partir de allí, una nave de un kilómetro se prolonga engañando la vista, pues tal es su altura que parece cosa de un par de cientos de metros. Uno se desengaña al echarse a andar, comprobando que aquello no hay forma de terminarlo. Aquí irá alojado en su día un tren desbastador, un tren estructural, un tren de chapa gruesa, un tren Steckel, un tren de chapa en frío y numerosísimas instalaciones auxiliares. El resultado final se llama carriles, perfiles, redondo, llanta y palanquilla, al término del tren estructural; chapa gruesa oxicoque como producto del tren del mismo nombre; bobinas de chapa negra en el término del Steckel; más allá, bobinas decapadas; en otro lugar, bobinas para fleje, planos, chapa negra y planos decapados, y, para terminar, el tren temple vomita chapa fina, embutición y muchos productos más. La Ensidesa, como puede verse, cada vez resulta más complicada de describir.

MAS ARRIBA TODAVIA

Las cosas no terminan aquí: Pasado el poblado de Llaranes y el de Trasona se levantan los talleres generales, que son siete, albergados en otros tantos edificios de tamaño grandioso: De forja, de fundición, de construcciones metálicas, de mecanización, de desbaste de cilindros, de carpintería y modelos, y de servicios generales. Y aún se ha de caminar lo suyo antes de llegar al final. A la estación ferroviaria de clasificación, ya junto al embalse de la granda. A pesar de todo, aún no se logra de esta manera dar un vistazo completo a la Siderúrgica. Queda por ver la cantera de caliza, en Tamón, y las Hulleras de Riosa, adquiridas por la Ensidesa, que en la cuenca del Nalón poseen unas baterías de hornos de coque y bocamina. De todos modos, así por encima, ya hemos echado un vistazo sobre este complejísimo mundo que ha surgido de pronto, en virtud de una decisión gubernamental, a orillas de la ría de Avilés

Y LA CIUDAD SIGUE CRECIENDO

Entre tanto, Avilés se amplía y crece sin descanso. La Siderúrgica ha aportado a esta expansión urbanística un poblado delicioso, Llaranes, con la iglesia más bonita que se ha construido en los últimos tiempos. En Llaranes ya están habitadas más de mil viviendas y en trance de construcción otras mil. Luego la Siderúrgica ha añadido cuarenta vivien-

das más en el barrio de San Sebastián, doscientas ochenta y una constituyendo un núcleo en Trasona; dos centenares más en Llaranes, un centenar en la Rosica-Villalegre, y otras muchas en proyecto o en construcción. Pero este tremendo empujón no basta, como no basta la iniciativa privada, ni bastará el futuro barrio de la Luz. Avilés atrae cada día más gente, aunque ya va terminando la época del aluvión. Ahora hacen falta hombres especializados para trabajos permanentes, capaces de arraigar con sus familias. Los obreros de la construcción, que se distinguen de los de la Siderúrgica por no llevar monos de color, cada vez son menos solicitados. Ahora, entre unos y otros, hay unos seis mil. Comparados con los diecisiete mil que llegaron a reunirse en la época de mayor actividad constructiva la cifra es pequeña. Pero corresponde a operarios que ya gozan de casi plena estabilidad.

ATENCION A ASTURIAS

Todo este cúmulo de repentinas realizaciones vuelca la mirada esperanzada de los españoles sobre Asturias. Una Asturias hasta ahora tópicamente juzgada por su exclusiva producción de carbón. Pero en el Principado se produjeron en 1955 casi doscientas cincuenta mil toneladas de lingote, y ciento treinta mil de laminados de hierro, y doscientas trece mil de acero, cifras ya mejoradas por las mejoras que la industria privada ha introducido en sus instalaciones, algunas de las cuales, como la de la Duro-Felguera, están a punto de ser inauguradas. Y lo mismo pudiera decirse de su producción eléctrica, que supera los mil millones de kilovatios-hora al año, y de su cabaña vacuna, la más numerosa de la Nación, con más de medio millón de cabezas: Esta Asturias atrae cada vez más las iniciativas y los capitales nacionales para explotar sus riquezas en potencia. El principal motor va a ser, de ahora en adelante, la producción de la Siderúrgica, que alzarán en su torno una potentísima industria de transformación. En Gijón, por ejemplo, con presencia de capital bilbaíno, se están ampliando astilleros y construyendo los dos diques secos mayores del norte de España, segundos en capacidad de todos los civiles de nuestro país. Y esto ocurre en todos los aspectos. Tal explosión de riquezas exige mayores puertos, más amplias carreteras, más ágiles ferrocarriles. Hace poco se inauguró el tramo electrificado Lugo de Llanera-Tudela Veguín, que descongestiona el tráfico de Carbón hacia el Musel y Avilés. Pero esto es sólo un paso en el gran camino a transitar, que será seguido por ampliaciones rápidas en los puertos de Gijón y Avilés, y por otras, mejores necesarias en estudio. Asturias espera con optimismo una serie de novedades que están siendo mantenidas por los técnicos, y que permitirán entregar al resto de España, a ritmo más rápido y a menor coste, los productos de la más rica provincia de la Nación.

F. CARANTONA

TODOS LOS SABADOS

EL ESPANOL

SEGOVIA, DESDE DENTRO



El marqués de Lozoya, junto al Acueducto

EL MARQUÉS DE LOZOYA, CICERONE EN SU TIERRA

“MADRID ES EL MAS IMPORTANTE ARRABAL DE NUESTRA CIUDAD”

«PARA los segovianos Madrid es un importante arrabal de Segovia, pero la acrópolis está aquí», nos dice el marqués de Lozoya, al que visitamos en su casa solariega. El motivo es la nueva guía de la colección «Andar y ver», que la editorial Moguer de Barcelona acaba de lanzar al mercado.

Esta «Guía de Segovia», escrita por el marqués de Lozoya, ha nacido en Roma estando su autor al frente de la Escuela Española de Bellas Artes que existe en la capital romana.

La Ciudad Eterna es un buen lugar para pensar en un libro que guíe por la población en la que se conserva intacto el monumento más soberbio que la civilización latina tiene en el mundo actual, sin deterioro del tiempo y siempre dispuesto a ser reinaugurado: el Acueducto de Segovia.

Nos atrevemos a asegurar que de todos los libros salidos de la pluma del marqués de Lozoya esta «Guía de Segovia» es el que ha sido escrito con más amor en cada palabra y un calor vital más auténtico en cada uno de los motivos y las páginas, porque no es lo mismo la paternidad de un libro sobre un tema de investigación profesional que sobre la cuna de la propia stirpe.

—Mis antepasados llegaron del Norte a esta ciudad cuando la Reconquista y aquí continuó el

árbol. En el siglo XV, don Luis de Contreras regía la ciudad de Segovia. Yo nacía en 1893, en esta casa, y aquí pasé los veinticinco primeros años de mi vida. Los años formativos.

«TUVE QUE ACUDIR A LA POLITICA»

El marqués de Lozoya, en uno de los salones de su casa solariega, nos cuenta su «curriculum» vital interesante como el de todos los aristócratas que, además de serlo de la sangre, son también por su propio esfuerzo, aristócratas del espíritu, prodigándose en inquietudes culturales y artísticas.

Cuando el «aristos» no se emplea en el ocio, siro que sirve con su esfuerzo de investigación, a los valores de la cultura y el arte, es como si lo fuese dos veces. Así es el marqués de Lozoya desde sus años mozos; desde sus tiempos de Universidad a esta etapa de madurez en la producción literaria. Un hombre que estudia y publica no sólo metódicas y pacientes obras eruditas, como la «Historia del Arte Hispánico», en cinco tomos, y tantas otras; que escribe en los periódicos y pronuncia conferencias, sino



Portada de la versión inglesa del libro del marqués de Lozoya



El panorama de la ciudad desde el jardín



El marqués de Lozoya a la entrada de su casa solariega

que también es capaz de escribir buenos libros de versas y nasta guías turísticas. En 1923 gana la cátedra de Historia de España en la Universidad de Valencia y allí está hasta 1933 en que «tuve que acudir a la política».

El marqués de Lozoya insiste en que su irrupción a la política ha sido circunstancial y casi obligada; que su verdadera vocación está en la cátedra.

—Fui diputado a Cortes dos veces en los años de la República, en 1933 y en 1936.

Tiempos duros, en los que encerrarse en la torre de marfil del estudio podía ser un recurso de evasión, pero era también una salida egoísta. Era preciso tener junto a la lámpara, la ventana abierta a lo que ocurría en la calle.

El marqués de Lozoya siente entonces el imperativo de la política; la obligación de intervenir en la cosa pública sin asustarse Udel temporal. Y la política absorbe sus principales energías. 5s diputado por Segovia.

Apasionamiento en el Congreso. Luchas, polémicas en la tribuna del escaño y en la Prensa. Cuan-

do en 1936 es elegido diputado por segunda vez, las cosas se precipitan a una tensión que de la anécdota ingeniosa o mordaz va a pasar a la Historia en un momento decisivo.

—El Movimiento Nacional comienza cuando estaba veraneando en Segovia. En esta misma casa.

La contienda envuelve desde el primer momento a la casora de la plaza de Cheste. La línea de fuego está a muy pocos kilómetros. En lo alto de la Sierra.

Bombardeos de aviación sobre Segovia. Se construyen refugios antiaéreos.

—Al Movimiento ayudé en todo lo que pude. Aquí, en esta casa, estuvo el Cuartel General de Varela. Tuvimos el ambiente de campaña a domicilio.

Aun en medio de la guerra era preciso que se persase en la paz. El marqués de Lozoya tenía una vivísima preocupación por lo que pudiese ocurrirle al gran legado de nuestros mayores. Era preciso salvar el Tesoro Artístico Nacional y recuperarlo si era llevado parcialmente al extranjero.

—En 1938 me trasladé a Vito-

ria, donde estaba entonces el Ministerio de Educación para ocuparme del peligro obsesionario que corría nuestro Tesoro Artístico.

Se planteaba la batalla de la recuperación futura. Preparar gestiones inminentes y delicadas.

EN LAS BATALLAS DEL ESPIRITU

Don Juan de Contreras López de Ayala Thomé y del Hierro, marqués de Lozoya, es un hombre inquieto. Sus antepasados anduvieron a mandobles y él los continúa, pero ahora en las batallas del espíritu.

El marqués de Lozoya es un segoviano humanista; un hombre abierto a la universalidad de la cultura y a los valores eternos del arte. Y en la ciudad-museo de Segovia tien la casa de Lozoya su concreción en el espacio en la plaza del Conde de Cheste. Es una casona en la que realiza la austeridad señorial de su trazado. La portada es de estilo románico, con arcadas que armonizan con el repujo general de la fachada. Se dice que ahí estuvo instalado el Sarto Tribunal. A la entrada hay un patio del siglo XVI, de traza bellísima, y en el interior del edificio, salones adornados por piezas de arte, en los que destaca una variada y valiosa colección de papeles pintados, que, inalterables, adornan las paredes desde hace siglos.

AGUA PARA VEINTE MIL

El marqués de Lozoya nos muestra la casa donde ha nacido, y su erudición de especialista al explicarnos el valor de cada uno de los objetos de arte que en ella se guardan.

Bajamos al jardín en el que la contienda española dejó el recuerdo de un sólido refugio antiaéreo, posteriormente convertido en una original capilla subterránea.

Y ahí fuera está la ciudad, el tema del libro que nos ocupa: Segovia, la serena población que ha sido varias veces capital y Corte, remanso crecido y solemne en la paz, así como polvorín en la guerra; ruido y sacudida de una época que racia hacia el Imperio.

Al llegar la paz, y conseguida también la victoria de la recuperación casi total del Tesoro Artístico, y muy especialmente los fondos del Museo del Prado, el marqués de Lozoya es nombrado director general de Bellas Artes cargo en el que hasta 1951 desempeña una meritisísima gestión. Era preciso restaurar muchas cosas en la España monumental y artística.

En 1952 es nombrado director de la Escuela Española de Bellas Artes en Roma, y allí va el marqués de Lozoya a dirigir a jóvenes escultores y pintores becados en la Ciudad Eterna. En la dirección de aquella Escuela artística continúa hasta el mes de abril de este mismo año.

—Actualmente soy catedrático de Arte Hispanoamericano en la Facultad de Filosofía de Madrid. Mi verdadera vocación es la cátedra.

Pero la cátedra se complementa con la labor del conferencian-

te. El marqués de Lozoya ha recorrido tres veces los países de Iberoamérica pronunciando conferencias. Otro complemento de la cátedra—premio más bien a la labor del investigador—son las Academias. El marqués de Lozoya es individuo de número de las Academias de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando.

Y otra recompensa al investigador son los premios. Le ha sido otorgado, entre otros, el Premio «Fastenrath» para estudios históricos de la Literatura.

De la importancia que Segovia ha tenido en tiempos pasados, la prueba más grande está en ese acueducto que desde la sierra de Fuenfria, y a través de dos «turrís aquae» llevaba el agua a la ciudad por un canal elevado de un metro de profundidad, en carrera sobre arcos, a razón de 27 litros por segundo. Se calcula que esa cantidad de agua potable era para una población que no podía ser inferior a los veinte mil habitantes. El zigzagante Acueducto de Segovia, con sus 728 metros de longitud, es la mejor prueba de la importancia que tuvo, ya en los dos primeros siglos de la Era Cristiana, la población de Segovia.

Lope de Vega dijo del Acueducto de Segovia que «por encima pasaba el agua y por debajo el vino», y hoy, si ya no pasa el agua por arriba de las arcadas, sigue pasando el vino en toneles sobre carruajes y a lomo de asno por la típica plaza del Azoguejo, que es el lugar donde el Acueducto tiene una mayor altura y espectacularidad.

COMO UNA NAVE QUE AVANZA

Para justificar la importancia de la ciudad está también el Alcázar segoviano, que es el más airoso monumento español de carácter militar y que, asentado sobre una punta de roca, viene a ser como la proa de ese gran navío que parece toda la población avanzando sobre la llanura castellana. El corte de proa del Alcázar tiene debajo agua de verdad, ya que apunta justo a la confluencia de los ríos Eresma y Clamores.

Y la Catedral, «la dama de las catedrales españolas», que es el último ejemplo grande del arte gótico en España. Sus piedras amarillas se levantan, en mole señera, sobre el cerco urbano que la circunda.

Pero están también las vetustas mansiones blasonadas, de las que la ciudad está muy bien abastecida. La casa de los marqueses de Moya, la casa de los Picos, la del marqués de Lozoya, la de los Hierro, la de los Cascabelles, la de los Peralta, la de Juan Bravo, la casa del Sol, la casa de Lama..., a las que la severidad castellana llama casa cuando son, la mayoría de ellas, verdaderos palacios.

Y por si todo ello fuera poco, están los templos románicos: San Martín, San Andrés, San Esteban, La Trinidad, San Justo, San Sebastián, San Marcos, Santo Tomás, San Lorenzo, San Clemente, Santa Eulalia, San Juan de los Caballeros, San Quirce, San



Junto al agua y el blason

Nicolás y San Blas. Los templos góticos, de los que el más puro es el de la iglesia del Monasterio del Parral, y los otros templos de arte.

El marqués de Lozoya nos habla de su ciudad con el amor calido que merece la población arquetípica que guarda la pura esencia de lo castellano. Con la descripción recorremos las plazas y vamos de un lugar a otro del gran trapecio alargado del plano. Aunque quiere a toda la población por igual, notamos que tiene por el Alcázar un especial aprecio. Cuando era director general de Bellas Artes el marqués de Lozoya, en el curso de unas obras que se realizaron en el Alcázar fueron descubiertos en algunos muros interiores y techos del airoso edificio pinturas y decorados de un valor artístico incalculable.

LA VUELTA DEL EMIGRANTE

Cuando del inagotable tema monumental segoviano pasamos a los problemas humanos, nuestro interlocutor nos dice que, a pesar de que la población de la capital se ha duplicado en unos pocos años, y anda ahora cerca de los treinta mil habitantes, Segovia es una de las capitales de provincia española en que se ha resuelto más a fondo el problema de la vivienda con la construcción de grandes barrios a extra-muros, que hoy son centros populosos llenos de vida y actividad. Se ha construido mucho en estos últimos años. Ciertamente que la proximidad a Madrid y lo rápidas y fáciles que son las comunicaciones con la capital de España por medio de los trenes eléctricos de cercanías, es una ten-

tagión al éxodo; pero también se establece como una doble corriente, y son muchos los segovianos residentes en Madrid que pasan en su ciudad de origen los fines de semana, y millares los que vuelven a ella en las grandes excursiones colectivas en los días anuales que han sido señalados para ello. Entonces la ciudad se llena a rebosar y ofrece un curioso espectáculo de la vucita multitudinaria al recuerdo que provoca cada lugar, calle o regazo de plazuela.

—El emigrante segoviano lo es a muy corta distancia. Suele ir a Madrid, que si antes fué conquistado por segovianos, hoy lo es también en buena parte. En mis viajes a América me he encontrado con poquísima gente de Segovia, y la poca que vi eran sacerdotes o misioneros. Donde hay más segovianos es en Nicaragua, pero son neosegovianos, o sea, gente que ha nacido en la ciudad de Nueva Segovia. También está el río Segovia, que a la vez que fronteriza entre Nicaragua y Honduras, es también línea divisoria entre la América atlántica y la pacífica.

VIGOR DE LAS COMUNIDADES SEGOVIANAS

Pasamos ahora a hablar de la organización humana que suplen las Comunidades de la ciudad y tierra o de la villa y tierra. No son esas Comunidades segovianas un organismo muerto, sino que son instituciones vivas que administran cuantiosos bienes económicos, muy especialmente de carácter forestal.

La ciudad o villa fortificada fué el origen de esas Comunidades. La ciudad o villa fortificada era, en primer lugar, la fortaleza a cuyo alrededor las gentes buscaban protección en caso necesario. Era también el santuario o iglesia en la que se centraban las devociones de cada lugar, y en segundo término, era el sitio de mercado regular, tradicional y señalado para el intercambio de impresiones y la compraventa de aperos, ganados y productos de labranza.

Las Comunidades de Castilla tienen aún en Segovia una fuerza económica considerable por la explotación forestal de las resinas y maderas en los bosques comunales.

Segovia tiene un gran pasado gremial, y a esas Corporaciones laborales y su historia, el marqués de Lozoya dedicó el esfuerzo de todo un libro de investigación. Los pelaires, los pañeros, curtidores, monederos... se organizaron en Gremios y Cofradías que, por influencia de los soldados venidos de Flandes, tomaron después un cierto carácter militar. En la historia local se citan muchas concentraciones armadas de los menestrales segovianos, casi siempre por motivo de un festejo o visita de los Reyes.

—En 1600 se presentaron en la placeta de San Francisco «dos mil trescientos hombres a pie de los menestrales de nuestra república, con piezas, partasanas, arcabuces y mosquetes, vistosamente aderezados, con admiración de los cortesanos en tanta brevedad

de tiempo», dice un documento de la época.

EL ORO LIQUIDO DE LA RESINA

Fueron importantísimas las Corporaciones de los «facedores de paños». Con sus priostes de vara, sus veedores, los acompañados, los solicitadores... la organización corporativa segoviana perdura aún en los tiempos de la creación de la Real Compañía de los Paños de Segovia, que en 1765 absorbe casi todo el movimiento pañero de la ciudad en unos talleres montados con los últimos adelantos de la época.

Pero de hecho, ya casi no existían gremios en Segovia cuando el liberalismo legítimo de las Cortes de Cádiz les dió el golpe de muerte en la sesión del 3 de junio de 1813.

—Hoy, a grandes rasgos, podemos decir que la provincia de Segovia tiene una economía agrícola bastante pobre, una gran riqueza forestal y ganadera y unos pequeños núcleos industriales en Segovia, La Granja de San Ildefonso y Cuéllar.

La industria resinera es muy importante, ya que cuenta en toda la provincia con 27 fábricas de destilación. Más de dos millones de pinos se sargran cada año. Estas destilerías obtienen la colofonia y el aguarrás, principalmente, y algunas están autorizadas para elaborar también aceites vegetales y barnices, aunque en una cantidad no superior al 10 por 100 de la producción. Productos Químicos Castilla, de Navas de Oro, es un ejemplo de este tipo de aprovechamientos industriales.

Sigue en segundo lugar la industria maderera, cuya producción se cifra en 70.000 metros cúbicos anuales. En la provincia hay 82 aserraderos de madera, 103 talleres de carpintería mecánica y 36 talleres de carretería. Toda la madera producida se mecaniza en la provincia y sale de ella en tablones.

INDUSTRIA DEL VIDRIO DE FUNDACION CORPORATIVA TESANA

En la capital existen tres industrias de curtición con capacidad para tratar las pieles que se producen en la provincia y aun las que llegan de algunas comarcas limítrofes, y aparte de esas empresas curtidoras existen las fábricas de cueros y gomas de Klein. Aunque hay tres lavaderos de lana en la provincia, anejos a las fábricas de curtidos antes citadas, puede decirse que el grueso de la producción lanera sale de la provincia en suero.

Una fábrica de mantas en basto existe en Fuentepeyayo, pero es solamente de mediana producción.

Capítulo aparte merece la industria segoviana de cerámica fina, porcelana y loza. La fábrica de Gil Vargas, en Segovia, produce loza de mesa y tocador de superior calidad, y las cerámicas artísticas de Zuloaga gozan de una merecida fama. Existen, además de esto, dos fábricas de material sanitario y tubería centri-

fuga, una en Segovia y otra enclavada en Otero de Herreros, que producen artículos para cuarto de baño. Además, hay una fábrica de caretas antigás, y como industria principal de la provincia puede citarse la Esperanza, S. A., fundación real para la fabricación de vidrio artístico, pero que ahora se dedica solamente a la gran producción industrial en aisladores eléctricos, lana y guata de vidrio, así como otras piezas de cristal moldeado.

En cuanto a las materias primas obtenidas de la agricultura ésta son, principalmente, los cereales, la achicoria y la remolacha.

LAS RUTAS DE LOS CASTILLOS Y DE LOS SITIOS REALES

—El turismo es otra industria importante en la provincia, en la que existen dos núcleos de atracción: el de La Granja de San Ildefonso y el de la misma ciudad de Segovia. Hay dos rutas clarísimas de turismo en la provincia: la de los Sitios Reales: Segovia, La Granja, Balneario y Riofrío, y la ruta de los castillos: Segovia, Coca, Turégano, Sepúlveda y Pedraza.

Po reso, para retener a los turistas aunque sea parcialmente, se propugnan los actos turísticos y culturales, certámenes literarios, festejos y competiciones deportivas en días consecutivos, que estimulen a esa permanencia.

Y a esa propaganda y estímulo tiene que contribuir la «Guía de Segovia», que ha escrito el marqués de Lozoya, editada ya en tres idiomas: inglés, francés y español, y con un alarde fotográfico digno de los motivos monumentales que en ella se presentan.

FEMINISMO EN ZAMARRAMALA

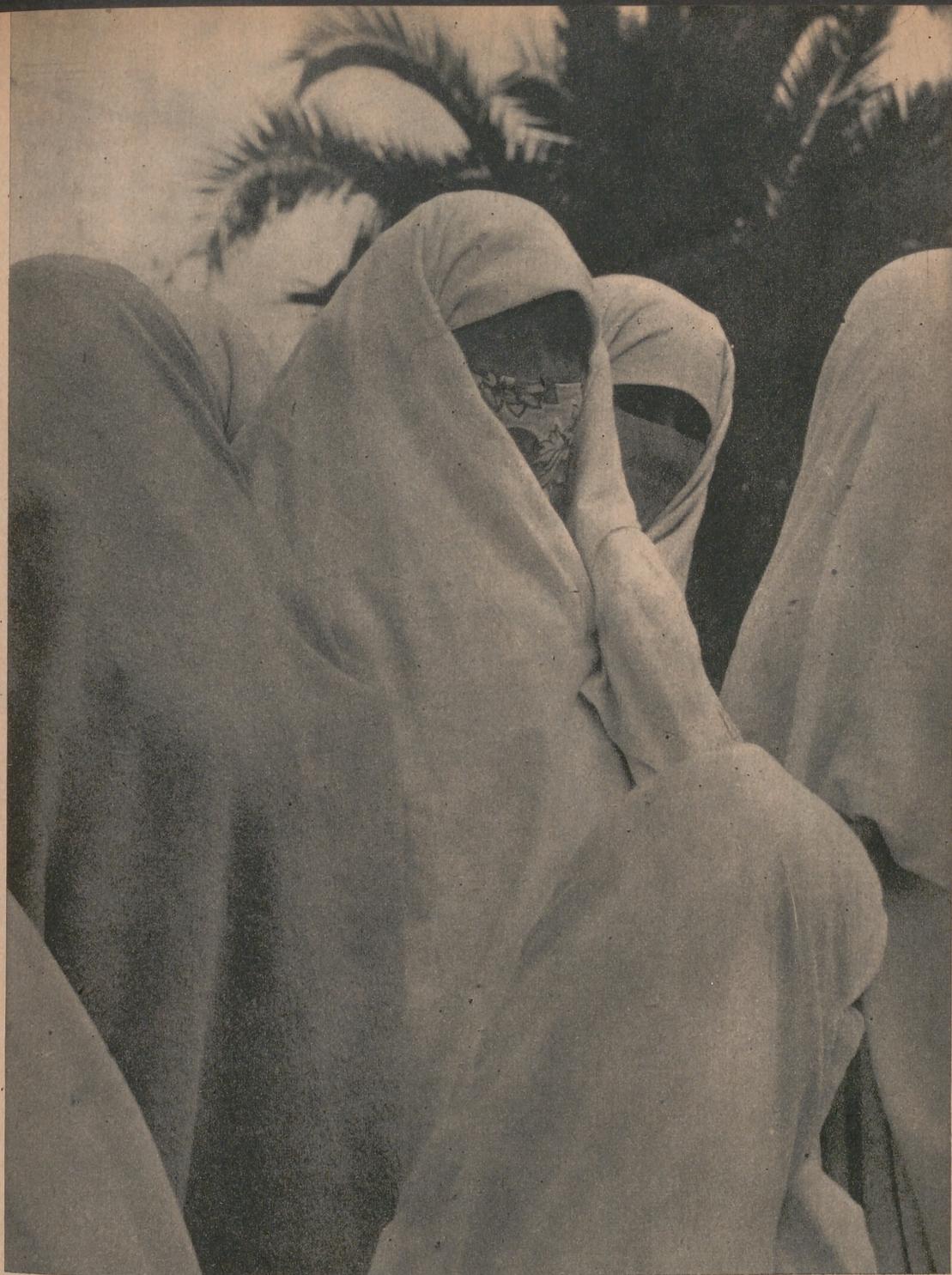
Con sus grandes avances de electrificación rural, con los nuevos regadíos, con las tareas de repoblación forestal y racionalización del trabajo y la explotación maderera, y muy principalmente por el aumento de las corrientes turísticas, puede decirse que la provincia de Segovia se revaloriza a sí misma.

Tierra de comunidades libres y de solera gremial y corporativa, la provincia segoviana tiene desde muy antiguo una curiosa nota de feminismo. En el pueblo de Zamarramala, a escasos kilómetros de la capital, existe la costumbre secular de que en ferias, en el día de la Patrona del pueblo, manden las mujeres. Zamarramala elige por un día su Alcaldesa circunstancial, y el mando femenino se hace efectivo en todos y cada uno de los hogares, dándose así el único caso en el mundo de una Municipalidad gobernada políticamente en nombre del feminismo secular y tradicional de la tierra.

Porque no es posible hablar de España y prescindir de Segovia, como tampoco es posible hablar de esa ciudad contemporánea sin que se citen los libros y la figura de nuestro interlocutor de ahora, el marqués de Lozoya.

F. Costa TORRO

(Fotos Río.)



OFENSIVA FEMENINA EN EL ISLAM

EL VELO COMO ADORNO Y NO COMO MORDAZA

VOZ Y VOTO DE LA PRINCESA
LALLA AICHA EN EL CONGRESO
DE MUJERES ARABES DE DAMASCO

EN el Congreso de Mujeres Arabes de Damasco, opinión y voto de excepcional calidad tienen que ser los de la Princesa Lalla Aicha, que con tanto tesón viene ocupándose de la evolución de las marroquíes.

En el Día del Dolor, a finales de agosto de 1957, me fracasó la entrevista que me tenía concedida desde el mes de diciembre Su Alteza Real, por encontrarse ausente.

Lo primera tampoco pudo celebrarse. En el Palacio Imperial me dijeron que me avisarían al ho-



Como un gesto de rebeldía, esas seis mujeres musulmanas se han quitado, por primera vez, el velo ante un extranjero: el fotógrafo

tel, y que con toda probabilidad sería recibido al día siguiente al de la audiencia que nos tenía otorgada a la Majestad Cherifiana de Mohamed V.

La Princesa Laila Aicha aplazó recibirme porque salía para Ifrán, donde tomaría parte de los deportes de invierno del Atlas.

Si no pude dialogar con ella ni entonces ni ahora, la vi y la oí recientemente en la conferencia que pdonunció, y en la que abordó los mismos temas que se debaten en Damasco.

Comenzó diciendo que el problema de emancipación de las mujeres no es asunto que atañe

únicamente a Marruecos sino que afecta a todos los pueblos y a todos los climas, como corolario de la estructura patriarcal que hasta el presente ha sido atributo de las sociedades modernas, pero que el problema revestía una acusada actualidad en los países que acaban de conseguir su independencia y donde los regímenes no habían favorecido la evolución de la mujer.

—En este momento—dijo—necesitamos agrupar todas las energías, todas las fuerzas vivas para edificar un porvenir digno de las naciones árabes y para que

la mujer ocupe el rango que le corresponde en el concierto de las naciones civilizadas.

Fueron estas exactamente sus palabras, y con ellas marcaba una posición política anticipándose al Congreso femenino de Damasco.

Añadió que una sociedad organizada, digna de tal nombre, no podía progresar ni tener aspiraciones amplias en tanto que la mujer no desempeñara el papel que le corresponde y no tenga conciencia de sí misma, de su personalidad y de sus responsabilidades.



La princesa Lalla Aïcha es partidaria de las maneras occidentales. Aquí la vemos, con sus hermanas, escuchando música moderna en el palacio de Rabat

LA OPOSICION DE LOS VIEJAS BARBAS

Hasta aquel momento, cuanto habiádicho la Princesa resultaba poco concreto. Ni el más escrupuloso Vieja Barba encontraría motivos para escandalizarse.

¿Nos defraudaría Su Alteza Real o abordaría gradualmente los candentes temas de la religión, de la política, del velo?...

La breve pausa constituyó para mí, y supongo que para todo su auditorio, una especie de «suspense», que adquirió mayor intensidad cuando la princesa dijo que intentaría demostrar que existe una interpretación errónea de lo que en relación con las mujeres establece la religión mahometana.

La conciencia de la mujer marroquí y la de todas las musulmanas—en opinión de Lalla Aïcha—ha sido víctima de una interpretación errónea, víctima de lo que podrían ser calificadas de falsas tradiciones, pero que, a pesar de todo, la fémina marroquí ha aprovechado todas las ocasiones para tomar parte activa en la vida del país, interesándose en los negocios públicos y en las actividades del espíritu.

La emancipación de la mujer debe ser consentida y no «sufrida» porque cualquier reforma que se acometa en dicho sentido resultará ilusoria si no cuenta con la adhesión de un número importante de musulmanes.

Dijo que daba gracias a Dios porque los mahometanos habían abrazado con entusiasmo el movimiento feminista patrocinado por el augusto padre de la conferenciante. Con visible entusiasmo manifestó que rendía homenaje al ardor y al espíritu combativo de las mahometanas, merced a lo cual habían podido luchar contra una doble oposición: la oposición de una parte, de los partidarios de las falsas tradiciones, de aquellos que con el pretexto de que se respeten los preceptos del Islam, pretenden sumir a la mujer en la ignorancia y condenarla a que sea «una pálida figurante».

En este punto se abstuvo de pronunciar ningún nombre, pero en todos los marroquíes que escuchaban las declaraciones de la Princesa estaban presentes los de las Viejas Barbas—que ya nadie en Marruecos les llama Viejos

Turbantes de los Zitunni y de los Hittaini—, «que propagan ideas oscurantistas y se escandalizan cada vez que se eleva una voz reclamando la liberación auténtica de la mujer».

La otra oposición era la de ciertas autoridades del régimen revolucionario, que temen que un despertar de la masa femenina no contribuya a apresurar la evolución política del país.

LA ESPINOSA CUESTION DEL VELO

En cualquier ciudad del Norte de Africa se ven mujeres con la cara tapada y con la cara descubierta, vistiendo el ajroso jaique, la musulmana chilaba o el traje de europea.

La cuestión del velo señala una frontera. La Princesa Lalla Aïcha no ha ocultado jamás su rostro. Resultaría anacrónico para una señorita que cabalga por las calles de Rabat sobre una bicicleta y de la que me han asegurado que es un genio del deporte del esquí.

Después de lo que había dicho acerca de la postura de las musulmanas ante la religión y la

política, esperaba una dura diatriba contra el velo y la condenación de las que lo llevan.

No diré que me defraudó porque uno es un simpatizante de los Viejas Barbas y se siente un poco derrotado, pero con deseo de que los Jóvenes Arabes tengan gran éxito en sus aspiraciones.

En la opinión de Lailla Aiche, la emancipación no debe ser anárquica «ni atacar artificialmente a determinados elementos exteriores; por ejemplo, el velo».

La posición adoptada por la Princesa es de una gran ponderación. Predica con el ejemplo, podríamos decir que a cara descubierta, pero se abstiene de lanzarse a una ofensiva como la de Kemal Bajá, cuando prohibió de una manera tajante que las mujeres se cubrieran el rostro, con un velo y los hombres llevaran turbús.

—El velo — son palabras, me atravesaría a decir que exactas, de la Princesa—ha sido considerado siempre como el símbolo de la condición inferior de la mujer. Hay quienes han pensado que suprimirlo tiene dos significaciones, la de devolver a la mujer su libertad y la de quitarle una mordaza que le impide respirar y expresarse.

Opina Lailla Aicha (y su parecer no dejará de influir en el Congreso de Mujeres de Damasco, donde las congresistas pueden asegurarse que no tendrán un criterio tan ponderado en lo que se refiere al velo) que se trata de un enjuiciamiento equivocado del problema, que lo que cuenta no es el velo, sino la plena conciencia que las mujeres tengan de cuáles son sus deberes y cuáles sus derechos. El resto no tiene importancia. Libre de determinar y libre de elegir, la mujer podrá, según la apetezca, quitarse el velo o conservarlo; pero si opta por conservarlo, en este caso será como un adorno y no como una mordaza o una carlanca.

La mujer musulmana, en el momento presente, aclaró, está en vías de introducirse en la vida social. El porvenir se le presenta bajo gloriosos auspicios.

«Como Su Majestad lo ha manifestado, mañana podrá votar, participar eficazmente en la gestión de los negocios públicos, contribuir con el mismo derecho que el hombre a la edificación del nuevo Marruecos.»

Estos vocablos, pronunciados por una princesa musulmana, me impulsaron a repasar el Corán, digamos de una manera imparcial, en busca de suras que testimoniasen la ortodoxia o, por el contrario señalaran algún punto oscuro o heterodoxo.

EL VERSICULO 229 DE «LA VACA»

En el capítulo XXIV, el capítulo que los comentaristas llamaron La Luz, comienza así:

«Hemos enviado este capítulo desde el cielo: contiene la sanción de nuestros signos y leyes, cuya evidencia os forzarán a abrir los ojos.»

Este capítulo XXIV dedica muchas suras a las mujeres, y puede leerse:

«Ordena a las mujeres bajar los ojos; conservar su pudor; no

mostrar sus cuerpos sino a aquellos que deben verlos; que tengan cubierto el seno; que no muestren sus rostros más que a sus padres, a sus abuelos, a sus maridos, a sus hijos.»

¿Es esta la sura en que se apoyan los, para la juventud árabe, execrables Zitunis y Kittanis?

Lo ignoro.

Con una anticipación de varios años, una mano femenina trazó un gracioso alif capitular, y tras el alif se enlazaron los signos curvos, y cuando la frase estuvo completa pudo leerse:

«Jardín perfumado que trata del mal juicio que tienen formado los cristianos sobre el Profeta, en lo que atañe a las musulmanas y al amor. Lo escribe la sierva de Dios, Lalla Nkinchaa Josnia.»

El deseo de Lalla Nkinchaa era rehabilitar a Mahoma en el juicio de los europeos y de las europeas, hacerles ver que no había sido fiero, sino dulce, con las mujeres, llamándolas «vuestro recreo y vuestro jardín», y que legisló sabiamente.

En el capítulo IV, en el versículo III, hallo:

«Si habéis temido ser injusto con los huérfanos, temed el serlo con las mujeres.»

«Si no podéis sostenerlas con decoro y con equidad, no toméis más que una. Dadles el dote que hayáis convenido, y si su generosidad les lleva a devolvéroslo, empleadlo en procurarles las comodidades de la vida.»

En el segundo capítulo, en el que lleva por título «La Vaca», se halla también parte de lo que Mahoma aconsejó a los creyentes en sus relaciones con las mujeres. En el versículo 223 dice:

«Consagradles vuestro corazón. Temed al Señor y pensad que volveréis a su seno.»

En el versículo 229:

«Los maridos tratarán a sus mujeres con humildad, y no podrán arrojarles del hogar sin justicia, y nada podrán retener de su dote, a menos que ambos esposos no temiesen pasar los límites que ha fijado el Señor. Tales son los preceptos divinos. No les desobedezcáis. Aquellos que los vulneran son criminales.»

Hasta cincuenta y ocho versículos consagrados al tema femenino son advertencias, advertencias a los creyentes, que se manifiestan en los capítulos «La luz», «Las mujeres», «La adoración», «El monte», «La vaca», «La prueba», «El engaño», «El repudio» y «La prohibición».

En el Congreso de Mujeres Arabes de Damasco, las féminas del Islam no tienen por qué apartarse del camino religioso, pues en los versículos del Korán resalta que nunca estuvo en la intención del Profeta convertir a la mujer en esclava.

¿ES UN PROGRAMA APLICABLE AL CONGRESO?

En un punto están absolutamente conformes los istiqalíes y los militantes del P. D. I.: en considerar a Lalla Aicha como símbolo viviente de las mujeres marroquíes.

Por esta causa, lo mismo los istiqalíes que los demócratas se consideran bien representados. En vísperas del Congreso de Mujeres Arabes de Damasco se han escrito en el periódico del demó-

crata Cherkauí, que por su educación, por su inteligencia y su cultura—y gracias a los iluminados consejos de su augusto padre—, la Princesa Lalla Aicha guía a la mujer marroquí hacia una emancipación auténtica, librándola en el respeto a la religión, de tradiciones erróneas y perniciosas. A raíz de la conferencia pronunciada por Su Alteza Real en Timilín el 15 de agosto de 1957, en la inauguración del Congreso de Jornadas Internacionales, todas y todos se regocijaron de tenerla al frente del movimiento feminista, y no ofrecía dudas que en Siria su voz y su voto serían los de todas las mujeres de Marruecos afiliadas al Istiqalí, al P. D. I. o a cualquiera de las pequeñas disidencias políticas.

En Damasco las damas mahometanas podrán vanagloriarse de haber contribuido a la independencia de sus respetivos países. Las marroquíes, también.

No ocultan que la situación actual de la mujer árabe está lejos de ser satisfactoria. En el campo las escuelas son escasas, el trabajo fatigoso, y en ocasiones la higiene deplorable.

El P. D. I. no se separa de la línea istiqalí a este respecto. No aíslan el problema de la mujer del conjunto de problemas que afectan a Marruecos.

La preparación política de las mujeres se organiza a marchas aceleradas en los países árabes. Las escuelas de civismo, la radio y el cinematógrafo se han puesto al servicio de esta misión.

La radio y el cine, cuando la primera no se aplica a enmendar a la gente, y el segundo a envilecerla, son dos importantes medios de cultura. Pueden lograr en meses lo que antes hubiera costado siglos.

«Americanizarse excesivamente, si se puede decir así, sería tan peligroso como encerrarse en la torre de marfil de una soledad orgullosa y no cultivar más cultura que la nacional. Aspiramos a una personalidad fuerte, moderna y original.»

¿Es un programa aplicable al Congreso de Mujeres Arabes de Damasco?

Me inclino a suponer que podría serlo al margen de acontecimientos políticos demasiado recientes.

LA EXALTACION NACIONALISTA DE LAS MUJERES

Es muy posible que entre las delegadas del Congreso figuren algunas conocidas mías. Ha sido recibido en dos centros femeninos marroquíes: en el de las istiqalíes de Rabat en una hora en que era inminente la concesión de la independencia, y el de la Unión Marroquí el día del regreso a Marruecos de su líder Mekki Nassiri, a cuya conferencia en un teatro—que se llama Cervantes—fui invitado. En dos ocasiones visité en su centro a las neodesaturianas de Túnez y en El Cairo al grupo feminista de las más entusiastas nasseristas cuando todavía no se había producido la agresión anglofrancoisraelí en el canal de Suez.

En El Cairo me pilotó una muchacha extraordinariamente inte-



ligente. Aleya El Enani, becaria y doctora en Filosofía y Letras en Madrid. En Túnez conversé con Aicha Neftania; en Marruecos, con diversas Directivas de los movimientos nacionalistas.

Mi impresión es que lo que las distingue en su exaltado nacionalismo. El patriotismo de los más enfebrecidos dirigentes no alcanza al de las jóvenes árabes de cualquier nacionalidad, aunque el suyo podría señalarse que es un nacionalismo sin raíces en el pasado, antihistórico. Si se ha dicho que en cualquier momento la vida puede comenzar mañana, la historia de sus países para ellas comenzó ayer.

En política unas son monárquicas y otras republicanas. En reportajes publicados hace dos años en EL ESPAÑOL apunté el republicanismo de las necesturianas y su desafecto al Bey.

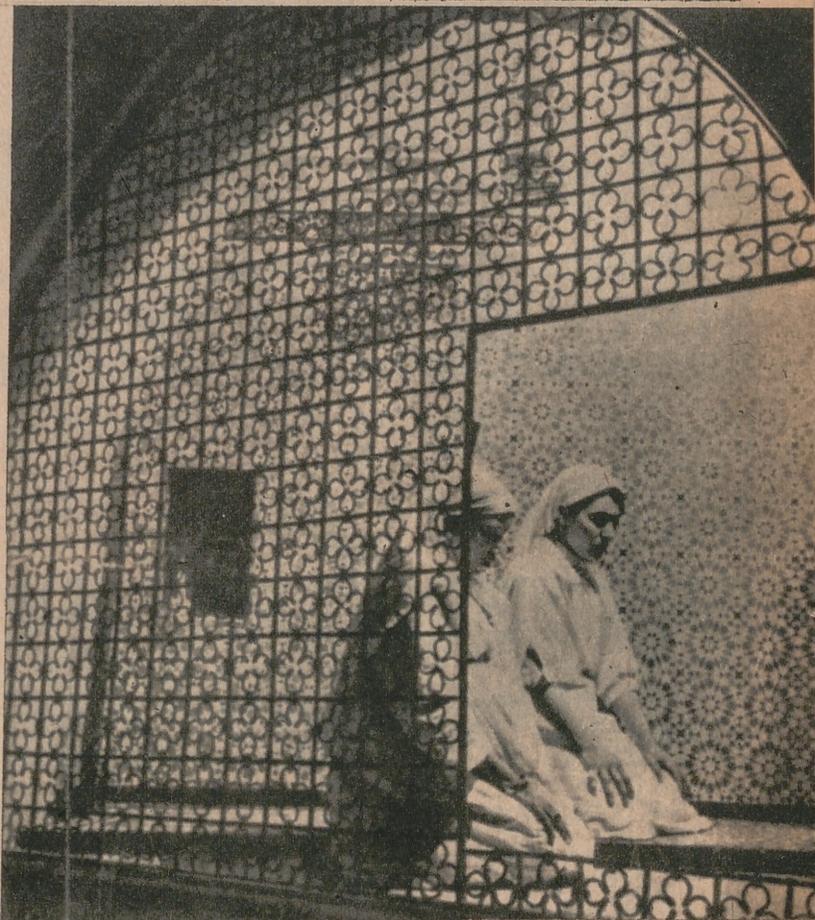
En El Cairo todo el mundo me daba facilidades para que fuera donde se me antojase y viera a quien quisiera. Cuando Ismael Herráiz y yo manifestamos nuestro deseo de visitar a Abd el Krin, inmediatamente nos mandaron el coche para que nos llevase a la villa del jatabi rifeño. Solamente a alguna muchacha egipcia intentó disuadirme de que fuese a ver a Doria Safik.

—Es un aristócrata—me dijo. Y ciertamente que, no lo decía como un elogio.

Debo añadir que nunca en ningún centro femenino árabe ni en sus conferencias ni en sus periódicos, he percibido la menor infiltración marxista.

Hablo de los países que conozco, naturalmente: Marruecos, Argelia, Túnez, Libia, y Egipto.

Luis Antonio DE VEGA



La mujer musulmana va abandonando su tradicional reclusión en la intimidad del hogar. Jóvenes árabes pasan sus vacaciones junto con muchachas europeas



DESDE BILBAO A SANTURCE

UN PAISAJE DE CHIMENEAS A LO LARGO DE LA RIA

TRABAJO Y DINAMISMO EN LA ARTERIA INDUSTRIAL DE VIZCAYA

BILBAO se despereza y mira desde el «bocho» en que se asienta un horizonte hoy limpio, recortado de pronto por el anillo de sus montes. Un cerco que sólo permite la escapada de los ojos, aguas abajo, por la ría. Son las siete de una mañana extrañamente soleada. Las gentes van de prisa a los lugares de trabajo. Una riada humana se desborda

en las calles, camino de las fábricas.

Zorroza, Luchana, Baracaldo, Sestao, Portugalete. Los barrios y los pueblos que se alzan a izquierda de la arteria industrial de Vizcaya, esa ría ancha sembrada en esta orilla de Altos Hornos, de astilleros, de unas cuantas docenas de factorías importantísimas, de un centenar de fábricas que tie-

nen a esta banda de agua ennegrecida por corazón que todas necesitan.

El tren arranca suave junto a un costado del puente de la Victoria

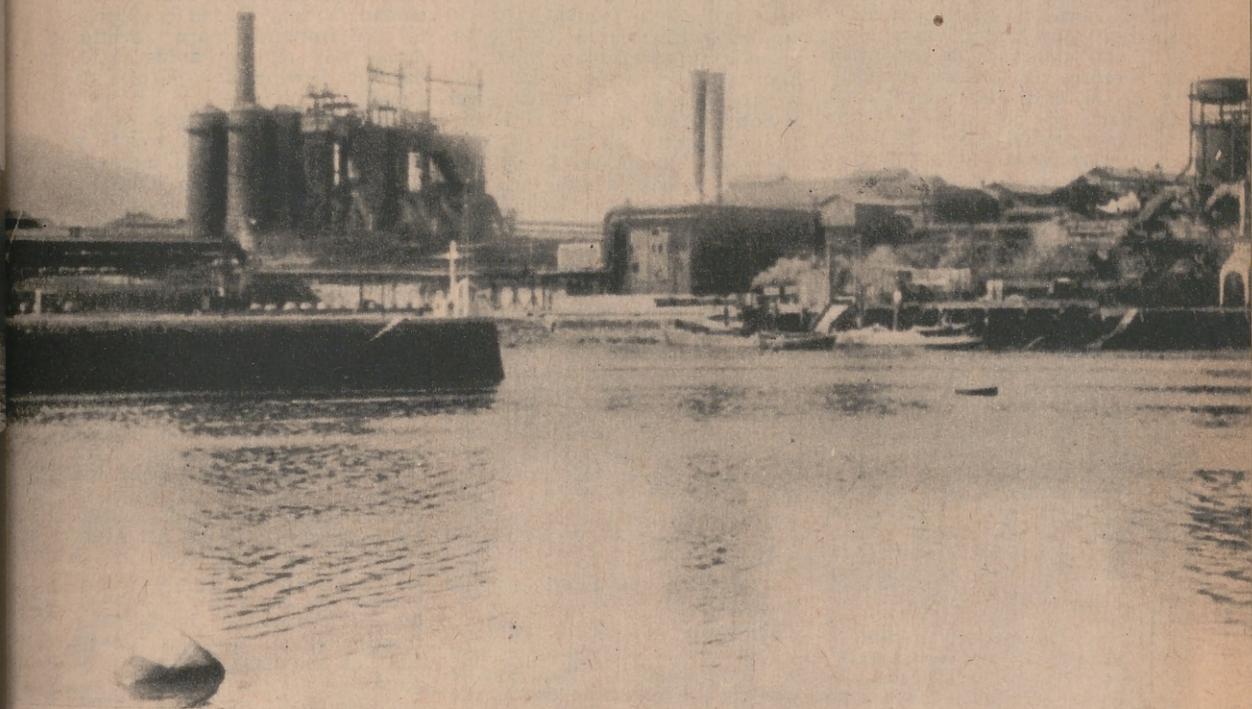
Zorroza. Todavía es Bilbao. El último barrio que por aquí le cede a la ciudad.

AL GUARDAGUJAS LE MOLESTA EL HUMO

Unos cuantos hombres beben y charlan animadamente en el bar. A las ocho en punto tienen que estar en el trabajo.

—La S. E. I. D. A. está cerrada.

Aquí tiene su fábrica de carrocerías metálicas esta Empresa es pañola que ha lanzado al mercado los primeros trolebuses construidos en nuestra Patria. Al día siguiente volverán los obreros de sus vacaciones y todo marchará al ritmo de antes, al movimiento acelerado de siempre. Ahora son ellos los que se empeñan en invitarme. Está al caer la hora de empezar los sudores y con ellos me marchó hasta la fábrica. Todos trabajan en Industrias Qui-



La campana de Santa María, el monumento a Churrucá y una vista industrial son como tres símbolos de la ría bilbaina. Religión, mar y empresa

micas Canarias. El complejo mecanismo productivo se pone en marcha rapidísimamente. Diez minutos después un camión ya cargado frena sus ruedas sobre la báscula. Cuatro hombres se cuelgan del techo agarrándose a las viguetas de hierro para no pasar como kilos de mineral. Un aparato eléctrico va cargando de sacos un segundo camión. Del techo va cayendo el mineral formando en el montón estalagmitas caprichosas que se desmoronan para que otras se alcen.

—A veces eso se pone como si fueran los Picos de Europa.

El guardagujas de la estación es un hombre sano. Gallego de nacimiento lleva por estas tierras treinta y cinco años justos.

—Aquello que hay junto al andén es una fábrica de jabón. Me señala con el dedo cada cosa. Allá arriba el sanatorio Tres Cruces, una de las instalaciones sanitarias más importantes de España, propiedad del Seguro de Enfermedad, alza su tripleta de airosos pabellones. Más cerca a la derecha la central térmica de Burceña, ofrece al visitante una conquista nueva de la industria nacional. La central, que será inaugurada en uno de estos días, producirá energía eléctrica con carbón y fuel-oil. Una de las más



modernas de este tipo ha sido importada de Norteamérica e instalada por técnicos americanos y españoles al servicio de Iberduero, que es la sociedad propietaria. Será empleada especialmente en épocas en que disminuya la producción de energía hidroeléctrica. Tiene barcos propios para llevar las escorias al mar y para traer el carbón necesario hasta la central. El barco que trae el combustible se llama «Marqués de Arriluce», en memoria del primer presidente de la Hidroeléctrica Ibérica, asesinado por los rojos a bordo del barco prisión «Cabo Quilates». El que transporta los residuos se llama «Artche», en honor del actual presidente del Consejo de Administración, conde de Artche, de Iberduero, la compañía formada por la fusión de la primera con Saltos del Duero. Al fondo una columna de humo dibuja un hongo atómico y negro.

Las edificaciones de este importante lugar de sacrificios ocupan una superficie dilatada. Más allá una fábrica dedicada a la quema de sebos y grasas, llena el ambiente de un olor que molesta.

—Antes no había aquí tanta fábrica. Zorroza era, eso sí, el cementerio de los coches viejos. ¡Porque aquí se arrugaban todos los cacharros! Pero no había humo ni estos ruidos que vuelven a uno loco.

Los entendidos decían que estas industrias matarían a las plantas. Pero el guardagujas cree que a quienes mata es a las personas.

Y allí lo dejamos con su sonrisa de despedida sin terminar, diciendo «no hay de qué» a las gracias que le doy y un «¡mucha viene mal!» al cigarrillo que le ofrezco.

Atrás queda Zorroza, con sus calles retorcidas aireando en los balcones las ropas que pusieron la víspera sus dueñas a secar. Las tiendas van abriendo sus puertas al comercio. Los bares ya hacen tiempo que despertaron al negocio. En la base automovilista del Ejército, pegada a este barrio bilbaino, reina la actividad desde temprano.

MAS QUE ESTO HAY EN EL BARRIO

Luchana pertenece a Baracaldo. Pero hay en este barrio media docena de factorías encuadradas en la primera línea de la industria española. Es del todo imposible visitar una a una. La Luben-S. U. es la razón social que comprende la firma nacional a la que una casa alemana de prestigio mundial ha aportado herramientas, máquinas y la colaboración técnica precisa para hacer el milagro de que salga una moto completa cada doce minutos. Todo perfecto y rápido. Un probador—hay cuatro—sale con ella disparado por la pista aperaltada que rodea la fábrica hacia un camino infernal que sube monje arriba.

—No todos valen para probadores—me dice el señor Sánchez, de la Subdirección—. Algunos buenos corredores no han servido para eso. Hace falta una sensibilidad especial.

Asusta verlos salir lanzados sendero arriba. Pero sólo uno de ellos ha sufrido hace poco un accidente. La barra de protección no estaba echada y gracias a una hábil maniobra no se estrelló contra un tren que pasaba en aquel momento.

Cerca de nosotros está la Sefanitro, esa gigantesca Empresa de interés nacional que muy pronto producirá anualmente 180.000 toneladas de sulfato amónico. Aquí la preocupación social es algo que salta a la vista. Basta ver el botiquín con toda clase de instalaciones precisas para su fin. Hasta allí llegan no sólo los heridos de la fábrica, sino cualquiera del pueblo que lo necesita. Unos bidones me llaman la atención.

—Son de aceite—me dicen—. Los traemos desde Jaén y los vendemos a los obreros, muchas veces a menos coste, según el número de hijos que tengan. Los comedores de obreros y empleados son una maravilla. Ventilados y limpios, invitan a la alegría con sus jarrones de flores colocados con profusión. Más de 500 obreros comen en el suyo completamente gratis. La comida es abundante y variada. Sólo se cobra el vino a quien lo pida. La botella de tres cuartos, a 125.

—Casi todos lo piden—me dice el cocinero.

La razón es que no les dejan llevar botellas al sitio de trabajo. Ni fumar, tampoco. Para eso tienen salas a propósito donde pueden hacerlo.

—Porque si fuman por allí—me informa un técnico—ellos mismos resultan perjudicados en la salud. Además puede haber un escape de gases y originar una catástrofe espantosa.

Por Navidad todo el personal de la fábrica—unos 1000 hombres—reciben un racionamiento especial y voluminoso donde no falta de nada. Y también por entonces se rifan entre los obreros media docena de cerdos criados con las sobras de la comida.

—Todo este tinglado que usted ve—dice el jefe de control técnico—sirve para realizar lo que voy a explicarle en cuatro palabras.

Y en una sola cuartilla me hace ver cómo llega el gas de las baterías de cok desde los Altos Hornos. La Sefanitro se aprovecha del hidrógeno y el resto lo devuelve a su origen. Por otro lado del aire quitan el nitrógeno y el oxígeno lo envían, para su aprovechamiento, a la Sociedad Española de Oxígeno. Del nitrógeno e hidrógeno combinados resulta el amoniaco. Me sigue explicando que de la pirita se prepara el SO₂, que en las torres de contacto pasa a ser SO₃ y en absorción con agua se forma el ácido sulfúrico.

—Sulfúrico más amoniaco nos da sulfato amónico. Lo que ahora está viendo.

Me lo dice como el pr's idigitador que acaba de sacar media docena de huevos de una chistera vieja. Pero así es la cosa. Ante mis ojos hay una montaña de blanco mineral salado, apretando las paredes de un silo capaz para 50.000 toneladas.

AL «BAR DE LOS JAMONES» VAN TODOS LOS ANDALUCES

Sesenta mil habitantes empadronados. Otros cuantos miles que no están en el censo municipal. Las personas que viven en Baracaldo, un pueblo que ha crecido como la espuma desde hace ocho años para acá. Casi ya una ciudad. Y una ciudad cosmopolita de fronteras para adentro, donde hay representantes de todas las provincias y pueblos de España.

Luis «El Enano» es una institución popular. Con sus treinta y cinco años y su medio metro se lleva las simpatías de todos los que le conocen. Y son más de 60.000. Hasta hace poco ha estado en el Juzgado copiando en el Registro Civil actas de muertos y recién nacidos. Es un hombre simpático y alegre, amigo de todos y enemigo de nadie.

Con Luis sólo se codean, para los visitantes, los palacios a la inglesa con jardines deliciosos que se ven acá y allá y la iglesia de San Vicerste con una antigüedad que se remonta al siglo XIII.

¡Ah!, y el Alcalde. Porque es la primera autoridad, a quien el pueblo mira con agradecimiento, ha realizado al frente del Ayuntamiento una labor social que a todos maravilla. Son cientos y cientos las casas que el Municipio ha levantado y ha puesto a disposición de quien las necesita con las máximas facilidades de pago.

Trescientos cincuenta bares. Más de 65.000 litros de vino despachados al día. A litro por barba. Claro que hay quien ni lo prueba y barbas que se metan en trepe pecho y espalda ocho o diez como si tal cosa.

—Aquí se bebe de lo lindo—me dice el dueño de un bar.

Los que trabajan en los Altos Hornos son los que más consumen, porque el calor los debilita bebiendo agua y llevan sus botellas al trabajo. Pero todos los obreros, en general, le sacuden al tinto que da gusto.

Otra nota curiosa. Todos los dueños de los bares son de fuera. Sólo dos o tres son del pueblo. Nadie se explica por qué cuando uno de aquí abre un bar lo tiran todos a hundir. Una paradoja que se paga cara. O demasiado barata, porque no suele ir nadie.

Aquí me sale un amigo como otro le sale un grano en la nariz. Un hombre abierto y comunicativo que se llama Luis Ibaurrei. Con él voy ahora por Arriluce Ibarra, un precioso parque a cuyo lado se levanta la Escuela de Maestría de Altos Hornos, dirigida por religiosos y atendida por técnicos formidables, donde se dan cita cientos de obreros y oficiales de todas las cercanas factorías después de salir del trabajo.

—En el Bar de los Jamones se reúnen todos los andaluces que han venido a Baracaldo. Por allí pasan todos.

Y allí nos vamos porque, según él—mi nuevo amigo—, aquello es digno de verse. No son muchos los que hay, porque la hora no es tampoco la más oportuna. Hay unas mesas llenas con cuarteles

de jóvenes que juegan al tute. Con los andaluces es sencillísimo establecer el diálogo.

—Salvador Peralta es un mozo de veintiséis años que subió hasta Vizcaya desde Teba. A su gracia andaluza une un tartamudeo simpático que no le importa concizan los lectores.

—Porque eso de que los andaluces somos unos tíos vagos que se lo cuenten a su abuela.

Me dice Salvador que aquí hay días que gana hasta 25 durositos.

Se llama José Mena Millán. También él subió hasta aquí con otra caravana desde otro pueblecito del Sur.

Van entrando más muchachos de vuelta del trabajo. Todos se conocen y se saludan. Se invitan unos a otros a «potes» y a «chiquitos».

—En este bar sólo entramos andaluces.

Y José Mena me hace un guiño picaresco como de capitán que ha conquistado una fortaleza a pulso. Una satisfacción que no vale dinero.

CUESTA ARRIBA POR UN PUEBLO ALARGADO

Allá en Baracaldo, que ya he dejado atrás, comienzan en hilera las factorías de Altos Hornos de Vizcaya. Bordeando la Ría se estiran hasta donde termina Sestao para entrar en Portugalete.

En Sestao, con Ayuntamiento propio desde 1805, con una densidad de población y una superficie industrial que le hace ir en cabeza de los pueblos de España, no es fácil encontrar donde pagar algo para llevarse a la boca. En cambio hay zanjias abiertas en todos los rincones, porque aquí va a alzarse pronto una central telefónica que permitirá instalar treinta mil teléfonos.

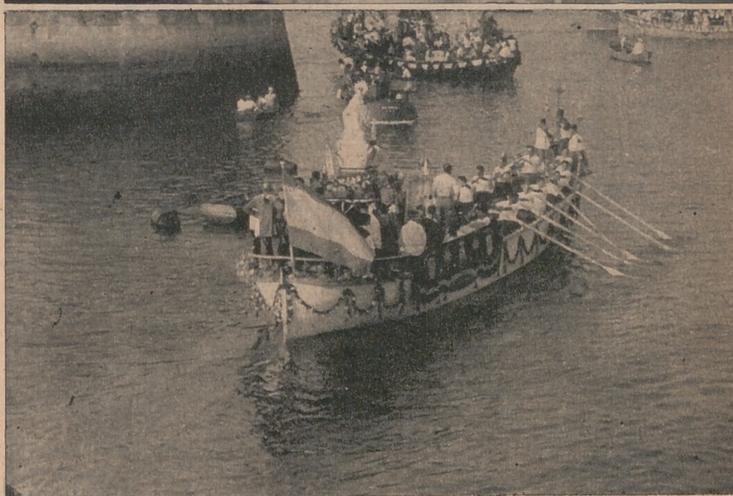
El pueblo con sus treinta mil habitantes se extiende a lo largo de tres kilómetros por la falda de un monte que ya dejó de serlo. Hay docenas de casas con sus fachadas limpias que parecen estrenadas ayer. Edificios alzados a distancia como jugando al escondite y gentes que suben hacia arriba apoyando las manos en las piernas porque cansa la ascensión.

Me pierdo adrede por una callejuela que termina en el campó. Desde el final se divisan sobre el fondo soberbias construcciones que brillan a trozos a los choques del sol. Una mujer madura cuida de unas gallinas.

—Esto primero que se ve es la Babcock Wilcox. Y la que está a la derecha la General Eléctrica Española. Estos edificios grises son de la fábrica de cementos Portland.

Pabellones y más pabellones, todos a la misma altura, como un mar de tejados ayuntados. Una extensión inmensa que pertenece entera a esa empresa gigante de donde salen tubos de acero estirado sin soldadura, vagones, locomotoras, motores marinos, un enjambre de aparatos y máquinas que enorgullecen a nuestra industria.

Junto a la estación hay un bar con murmullos de gente. Setenta copas ganadas en competiciones de bateles, trainerillas y traineras se alinean en un armario o se



Preparación del caldo en los Altos Hornos. Abajo, la Virgen del Carmen recorre la ría en trainera, llevada por remeros de Santurce

apiñan en un rincón del mostrador. Un chaval despejado me prepara un bocado de jamón, indicándome que en Portugalete hay muchos sitios donde poder comer. Y a Portugalete—dos kilómetros andando, porque el tren tardará un cuarto de hora—me voy por caminos que no han pisado muchos de estas tierras. ¡Algo maravilloso!

PATRAÑAS QUE SE INVENTAN

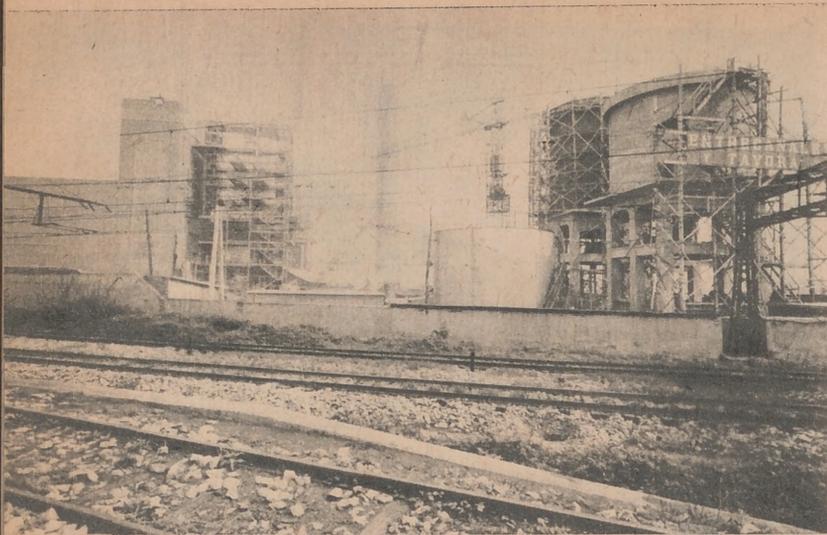
En mitad de la plaza, sobre una piedra monumental descansa el busto en bronce de Víctor Chávarri, el hombre de ímpetu y empresa que trajo a la realidad española la Iberia Altos Hornos, que dió más tarde al fusionarse con Altos Hornos de Baracaldo, éstos hoy famosos mundialmente Altos Hornos de Vizcaya. Bajo el busto dos obreros sostienen una tenaza y una barra como símbolo de los primeros obreros que en esta gran empresa dejaron el sudor. A un costado la basilica de Santa María con sabor de antigüedad que se remonta al siglo XI y su papel en las guerras carlistas como fortaleza de unos hombres que en ella se defendieron con heroicidad. Y arriba el

monte San Roque, arranque de «la bajada» el 16 de agosto, día de fiesta grande en este pueblo, paréntesis limpio en esta margen lleno toda de humos. Ese día los mozos y las mozas, agarrados del brazo bajan desde allá arriba hasta la orilla, cantando sus canciones, a sobresalir en la caza de patos y divertirse con las cucanías.

Miraba ahora desde la ría junto a otro amigo, de esos que uno se encuentra sin darse cuenta cómo, la maravilla del puente Colgante, Trasbordador o Puente de Vizcaya, porque categoría si tiene para llevar encima media docena de nombres con sonoridad. Casi 49.000 taladros, más de 18.000 remaches y 326 metros en longitud de perfiles lleva este milagro en hierro que dibujó sobre un papel en blanco el arquitecto Pallacio y hace ya tiempo es paso de uno a otro lado del agua.

Y, me contaba este buen muchacho —José Ortego en la partida de nacimiento— que él había oído hablar de un subterráneo bajo la planta de la iglesia donde la Santa Inquisición llevaba a sus condenados a morir.

Una vendedora de periódicos pasa a nuestro lado y escucha las últimas palabras.



La central térmica de Bureña, que será inaugurada en breve

Se enfurece y nos grita:

—No haga usted caso, joven. Esas son calumnias. Patrañas que se inventan.

El chico se defiende porque él sólo me dijo que «había cido». Pero la mujer insiste en que aquello no es cierto.

Y me dice adiós mientras empuja hacia arriba con la cadera el montón de papel.

Yo se lo digo a Portugalete, a este pueblo agradable que no tiene bailes cerrados y en la plaza le venden a los mozos tiques para cuatro piezas por una sola peseta. Porque cuando la banda municipal descansa tocan los altavoces y su dueño ha pagado por eso una bonita cantidad en la su-basta.

EN SANTURCE YA NO HAY SARDINAS FINAS

Santurce, marinero y devoto de la Virgen del Carmen, enseña al visitante, junto a la rampa de su puerto, la imagen, alzada en piedra, de la Virgen. El 16 de julio es el gran día de Santurce. Por la tarde, la Virgen Marinera, colocada sobre una tramera es llevada a la bocana del puerto entre vitores y jubilosas sirenas. Más de 50 embarcaciones de motor y numerosas barcas acompañan a la Madre de Dios en esta procesión porteña de todos los años. Los espigones del muelle y las bellas alamedas de Las Arenas, Neguri y Algorta, se pueblan del gentío devoto que saluda con blancos pañuelos a la milagrosa Patrona de la Marina.

Los remos de la embarcación de la Virgen los mueven desde siempre, por vieja tradición, los patronos pesqueros de Santurce. La procesión se detiene al final de su pequeña singladura. Las bandas de música no cesan en sus acordes durante todo el recorrido y las sirenas guardan ahora silencio. Varias cornas son arrojadas a las aguas azules, en memoria de los caídos en el mar, mientras la Virgen es vuelta cara a la ría mirando con su rostro hacia el marco que le tiende Vizcaya, la del mar y la de la industria, que se hace presente allá al fondo con sus altas chimeneas, sus humaredas y sus atilleros.

—No se le ocurra. ¡Si no son de aquí! Las traen de fuera y encima las cobran como si fuesan de oro.

Este consejo de un hombrecillo, el olor que soltaban a asarse sobre la parrilla y sus dimensiones, demasiado grandes para los diminutivos de la copla, me hicieron desistir de mi intención. Y no probé las sardinas. Pero esto que yo hice porque me vino en gana le ocurre a los que llegan, las comen y las pagan, diciendo, cuando vuelven a sus tierras, que han catado las famosas sardinitas. Y es que, por lo oído, en este pueblo que levanto su fama junto al Abra ya no se comen sardinas tan ricas como antes...

—Pues, sí, señor, es cierto. Estas ni tienen grasa ni na. Fíjese qué tamaño. Las de antes eran la mitad.

Nos lo dice Valentín Fernández, ojos muy húmedos y arrugas en la frente, natural de Santurce y habitante del mar desde hace cuarenta años, pescador veterano de todo lo que salga.

—Entramos con ardor a destrozar la pesca. Todo por no gastar lo que se debe. Y porque los barcos grandes se han comido a los chicos.

Lo de siempre. Y nos explica la primera paradoja con su lenguaje cargado de vocablos enteros, nacidos en el mar y frescos siempre. Ya no se pesca con «raba». Ahí está el quid al parecer. La «raba»—huevas de merluza y bacalac—echada al agua con prodigalidad llamaba a las sardinas a un banquete diario. Sin acabarlo nunca caían en las redes y un poquito después en la parrilla.

—Pero ahora ya no hacemos eso. Pescamos con luz y por la noche. ¿Comorende? Las sardinas se escaman y salen de estampida. Hay que ir las cogiendo cuando saltan.

Lo dice con un tono como si hoy cada día cometiesen una traición. Y me dice también que hay un barril de raba cuesta más de 1.200 pesetas—él llegó a comprarlos por sólo cinco duros—; que las sardinas ya no vienen como antes junto al Abra y que las que se comen son de Levante o de Galicia y en los bares «las pasan de matute» como si fueran santurza-

nas legítimas. Otro interviene y Valentín Fernández, pescador fuera y dentro del mar dice:

—Tú calla, que esto es para mí solo.

Pero el amigo le quita la taja-da y nos informa que un año, el día del Carmen, las sardinas que en el pueblo se comieron eran todas de Huelva.

—Tome usted nota de esto y en ortografía hágamelo bien.

Los barcos grandes—me explica—han costado mucho dinero y para no salir perdiendo pescan lo que sea y como sea. Y la pesca de la sardina con los viejos pescadores ha resultado perjudicada. Allí junto a la rampa hay amarrados un par de docenas de barcos que ya no salen a pescar porque los grandes se lo barren todo. Y allí está «Virgen del Chanteiro», la embarcación de Valentín, que va a salir ahora por si han dejado algo.

—Aquellas de antes sí que eran sardinas de Santurce. Dígalo. Hoy ya no. Pregúntele a esa vieja que lo sabe mejor que yo.

O y la anciana Josefa Luzaco, ochenta y seis años de edad, con una memoria prodigiosa, boca sin dientes que ha comido muchos kilos de sardinitas finas, afirma con la cabeza y dice:

—Pero la vida no hay que contar la de antes, hombre.

La vieja sardinera de copla—que ya desaparece—tiene su fundamento en esta abuela que hoy se pasa las tardes sentada al sol junto a la iglesia. Por la orilla de la ría se fué miles de veces a Bilbao, con cesta a la cabeza y apretando los pasos, para llegar de las primeras. Porque ella era del Pico Amarillo, de las lanzadas que compraban la flor de la pesca nada más tocar puerto las embarcaciones y hacía sus perrillas cuando apuntaba el sol.

—Entonces se trabajaba, pero se comía, ¡jopolín! Ahora lujo.

Ella sabrá por qué lo dice. Nosotros no conocimos lo de antaño ni llegamos a comprar, como ella, una arroba de sardinas por sólo cuatro reales.

—Antes se comía mejor la pesca catorce veces. Y le digo poco.

Si hubiera dicho 18 también se lo creeríamos, porque, según me dice, ha sido hasta hace poco una magnífica cocinera con el paladar en su sitio.

Josefa Luzaco cuenta ahora la muerte de Sindo—el hermano de una nuera— en el mar y la de dos mocetes del pueblo «cuando estalló la caldera del «Pitorrita». Y se nos va porque se acuerda que ha dejado abierta la puerta de la casa. Aquí me deja con la conclusión de que en Santurce ya no se comen sardinas santurzanas.

—No deje de ver el rompedas.

Y allí me voy, donde el mar es ya mar a verle chocar contra los muros de piedra en una lucha desigual y embrovecida. Dos horas mirando el trozo negro que viste lo que arrastra la ría, el morado de la tarde plomiza, el verde de las orillas poco profundas y el intenso azul de una lejanía que se escapa.

C PRIETO HERNANDEZ

(Envío especial.)

Fotos Cecilio

EL BIEN Y EL MAL EN EL ARTE

Por José Miguel Naveros

EN línea continuada a una recentísima Carta Encíclica de Su Santidad Pío XII hablando del bien y del mal que pueden derivarse del cine, la radio y la televisión, resulta oportuno referirse al escritor, que está obligado a servir la verdad y el bien no sólo a través de estas tres técnicas nobles de difusión, sino del libro y el periódico, que le eran ya patrimoniales desde muy antiguo.

Al escritor, que es centro medular de la información, la enseñanza y el espectáculo le concierne siempre superarse a sí mismo, porque como autor y como hombre es el responsable de su obra. Los jóvenes que hoy escriben—hombres y mujeres—y muchos que no son tan jóvenes deben grabarse la idea de que la profesión de escritor no es una profesión como las demás, ya que ellos tienen una misión que cumplir ante las eternas verdades del corazón, las viejas verdades universales: el amor, el honor, la piedad, el sacrificio. Un escritor en sí, si no está impulsado por fuerzas que se debaten en su pecho, deseando restablecer el bien, nada útil representa para la sociedad, porque sus propias penas o inquietudes no constituyen realmente un dolor universal. No dejan cicatriz alguno. Al escribir, debe pensarse en el amor, no en el deseo; no hay por qué hablar de derrotas en las que nadie pierde cosas de valor o las victorias no supongan una esperanza. Este privilegio, que debe ser común a todo escritor, es ajeno a dar simplemente testimonio de las cosas; debe tender a buscar la profundidad para hacer que broten y perduren los sentimientos entre los hombres que están basados en la ley natural, porque, como se recuerda muy bien en la Carta Encíclica a que nos referimos, haciendo mención a las Sagradas Escrituras, «se halla escrita en todos los corazones».

Si el escritor no está en esta línea es que el autor está ausente, aunque escriba una novela, un libro o unos cuantos artículos periodísticos. ¿Qué habrá dejado de su obra el autor que habla de él para él? El escritor debe escribir para los demás, estando en medio de los demás hombres con sencillez, ornato y propagando la verdad y la virtud.

La literatura actual, hinchada por el periodismo llamativo al uso, está cargada de hechos, no de ideas. Hoy privan los relatos escabrosos, las estadísticas numéricas, las crónicas o los reportajes sensacionalistas y no el sentimiento noble de artículos donde se expresen ideas como un mensaje del hombre para el hombre. Cualquiera «chispazo» sin método recoge la alabanza. «Aquí hay un escritor», se dice. Como si hallar un escritor fuera cosa fácil y estuviera a mano tropezarse con él al doblar la primera esquina. Ser escritor es algo muy serio que no se consigue con un libro, unos poemas y un centenar de artículos.

Les aconsejaríamos a los escritores actuales, jóvenes e incluso maduros, porque los años no merman facultades a los artistas, sino es que en ellos se ha producido la decrepitud, que pensarán en la función grotesca de los espantapájaros. Cuando saltó sobre él el primer gorrión, le imitaron los demás con estrépito. Un espantapájaros nos parece el tremendismo y sus secuelas. Utilizar la antena del pensamiento para dar cabida a los sentidos más groseros con el objeto único de encontrarnos y reconocernos es monstruoso. El bien y el mal, el orgullo y la humildad, están delimitados por la ley natural. El mal y el orgullo no deben merecer nuestra elección, mientras que el bien y la humildad hay que practicarlos. Sin estos aspectos morales de la vida, ni hay hombre ni hay sociedad.

No somos seres aislados, cualquiera que sea nuestro destino, y no podemos, por tanto, emponzoñarlo con excrescencias cancerosas, sino rodearlo de ceremonial humano. El escritor, que ha sido elegido para crear, debe tener siempre presente lo divino con la tendencia de superarse a sí mismo. Su misión es la de desterrar el pesimismo y fortalecer las virtudes morales. No sin razón se dijo: «El esfuerzo divino que está en todos se manifiesta por medio de los justos, los sabios, los artistas.»

El arte en cualquiera de sus manifestaciones no puede ser nunca vehículo del mal y ha de salvaguardar la moral pública basada en la ley natural.

PARA MEJOR SERVIR A NUESTROS LECTORES

EL SEMANARIO "EL ESPAÑOL", EN SU CONTINUO AFAN DE MEJORA Y EN EL DESEO DE RELACIONARSE CADA VEZ MAS CON SU PUBLICO, AGRADECERA LA RESPUESTA A LAS SIGUIENTES CUESTIONES:

- 1.º ¿QUE LE GUSTA MAS EN "EL ESPAÑOL"?
- 2.º ¿QUE ENCUENTRA USTED QUE LE FALTA A NUESTRO SEMANARIO?
- 3.º ¿QUE LE SOBRA?
- 4.º ¿QUE MODIFICACIONES DE DETALLE PUEDE SUGERIRNOS?



EL VOTO POR EL MEJOR



LA FABRICA, EL TALLER Y LA OFICINA ELIGEN MILLONES DE ELECTORES ACUDEN A LAS URNAS DE LA ORGANIZACION SINDICAL



De repente, silencio. La gran multitud que transportaba el voto su marcha; habían sonado los grandes tambores y habían cubierto todo el techo de vigas. Mediaba la hora del trabajo, y aquel alto grito algo insólito; pero sabían de qué se trataba por sorpresa. En los turnos, los obreros habían sus bancos de trabajo encendido un cigarrillo. Pasaron junto a las máquinas, junto a las que se mueven con tanta fuerza que ahora permanecen inmóviles.

Los obreros en el ángulo de la gran fábrica. Se habían reunido las escorias que ahora ocupaba el suelo a un lado de las máquinas cuando surgieron los obreros iban a la mesa, los hombres en unos momentos. Cada uno, llevaba un sobre.

No era necesario la aprobación de la prensa; los que estaban sentados en

los jefes o compañeros de los que aguardaban. Si acaso, a veces, un obrero joven, recién ingresado en la gran factoría, necesitaba decir su nombre completo; para los demás, para la inmensa mayoría, ni siquiera aquel pequeño requisito era necesario. Si; todos se conocían.

En un pabellón cercano ante una mesa semejante, votaban también otros hombres. Allí las máquinas de escribir también habían interrumpido su labor. Eran las grandes oficinas de la Empresa, donde entre libros de contabilidad, facturas y pedidos, trabajaban los empleados administrativos. Ahora ellos también elegían sus propios Enlaces. La escena se repetía poco más allá, cerca de los laboratorios, donde los técnicos se esforzaban cada día en mejorar las calidades de un producto o en hallar nuevos cauces para la actividad de la Empresa.

En todas partes distintos hombres, pero la misma tarea. Por unos momentos la fábrica se decía a sí misma. Se estaban renovando los Enlaces Sindicales de los hombres que cada día acudían a los talleres, a las oficinas o a los laboratorios de la Empresa. Después, dentro de unos minutos, todo volverá a ser

como antes, y las gentes reanudarán el trabajo. Solamente los hombres de las mesas no interrumpirán su tarea. Cuando las filas de obreros, de técnicos o de administrativos concluyan y hasta el último hombre haya depositado su voto, comenzará el escrutinio.

Y ahora, con la misma rapidez con que se pararon, las máquinas han reanudado su trabajo. La correa sin fin se ha puesto en marcha para llevar y traer como siempre los productos elaborados, las materias primas. Se ha sentido de nuevo el mismo ruido, y los obreros han puesto atención a la faena.

EL ENLACE SINDICAL, PEON DECISIVO

Estos hombres que ahora hacen cola ante una mesa electoral están eligiendo con su decisión a sus propios compañeros de trabajo, a los Enlaces Sindicales que saldrán de las propias filas de los votantes.

Luego, cuando la elección concluya tras los escrutinios y los nombramientos definitivos, unos hombres se incorporarán, quizá por vez primera, a las tareas sindicales.

Tras este nombre militar y sencillo, tras esa designación de Enlace, se ocultan las figuras de hombres que trabajan en los últimos escalones de la Organización Sindical. El Enlace se convierte, desde el momento mismo en que es nombrado, en el representante inmediato de los propios compañeros que lo han elegido. Por eso mismo, los hombres que acaban de votar han ejercitado su decisión conociendo a fondo a cada uno de los candidatos.

La propaganda electoral de cada futuro elegido es por eso muy distinta de la que se acostumbra a realizar en otras elecciones. No hay aquí mítines ni otras reuniones que no sean las necesarias para explicar a los obreros las características de la función que se disponen a ejercer. Si acaso, unos simples carteles, colocados por cada candidato sobre alguna pared del taller o de la fábrica, recuerdan a sus compañeros que un amigo, un compañero de trabajo, se presenta a la elección.

Cuando llega el momento en que la sirena o la campana marca la hora del almuerzo, nacen al hilo de la charla las dudas y las decisiones sobre cada candidato. Surgen, de momento, los compañeros de un candidato que se disponen a hacer una propaganda espontánea, verbal y di-



Nave de talleres: acto preelectoral de las Elecciones Sindicales

recta, entre un vaso de vino y un pitillo de tabaco negro.

El Enlace, representante de sus compañeros de trabajo, lo es también del Sindicato, a través de la correspondiente Sección Social. La Empresa cuenta también con la figura de este hombre, porque el Enlace no se limita a defender a los obreros, técnicos o administrativos que represente. No es el defensor a ultranza de sus representados. El defiende, pero también aconseja, amonesta y, en los casos más graves, puede llegar hasta la denuncia ante el Sindicato de la actitud de uno o varios de los asalariados.

A través de los Enlaces, el empresario puede tomar el pulso a la marcha general de las actividades laborales, y los trabajadores pueden conocer también el desarrollo de la Empresa, en la seguridad de que sus derechos hallarán amparo en este hombre.

Hacen falta, según se entienda, muchas y muy pocas cosas para poder ser Enlace. A la hora de reseñar los requisitos legales se aprecia en un momento que éstos son escasos. Solamente tener veintiún años y pertenecer al censo laboral de una Empresa con seis meses de antelación a la fecha de la elección. El resto, lo que de verdad importa, ya no puede figurar en ningún formulario legal, porque son las condiciones

que hacen que un hombre pueda sentirse auténticamente representativo.

TRES AÑOS DE LUCHA Y SACRIFICIO

Durante tres años, el Enlace Sindical deberá ser el ejemplo constante para sus camaradas de trabajo. El no puede quedarse atrás en la faena diaria, porque sabe que todos, desde arriba y desde abajo, le observan. Tiene que ser el mejor trabajador pero al mismo tiempo ha de tener mejores rendimientos, ya que él precisará también de su tiempo para las actividades propias de un cargo sindical.

Y luego, las presiones. El Enlace tendrá que llegar muchas veces al auténtico sacrificio que lleva a reprender o denunciar al amigo que no ha cumplido con su obligación.

El Enlace desarrolla su actividad en las Empresas que cuentan con alguna importancia, más exactamente en las que tengan un número mínimo de 50 trabajadores fijos. Su número varía en proporción a la cifra total de productores de cada centro laboral. En las Empresas que empleen de 51 a 100 trabajadores han de existir cuatro Enlaces; en las de 101 a 175, ocho; de 175 a 250, 12; de 251 a 500, 16; de 501 a 1.000, 24, y de 1.001 trabajadores en adelante, 32 Enlaces.

Sin embargo, los productores de las Empresas de menor importancia, las que emplean a un número de productores inferior al de esa cifra límite de 50, no carecen por ello de la eficaz ayuda del Enlace. Cuando concluye el periodo ordinario de elecciones, ellos verifican unas votaciones complementarias en las que sale elegido un Enlace en las Empresas con menos de 25 asalariados y dos en las que sobrepasan esta cifra sin llegar, naturalmente, a la de 50.

Para el ejercicio del derecho del voto se diversifican las cuatro categorías laborales de obreros especializados, trabajadores sin esta condición, administrativos y técnicos. Hay veces, sin embargo, en que a alguna de estas categorías le falta el número indispensable es decir, los 50 asalariados para poder elegir Enlace. Estos hombres no pierden su representación, sino que quedan englobados en la categoría que resulta más afín a la suya.

EN FABRICAS, TALLERES Y OFICINAS LOS ACTOS DE PROPAGANDA

No ha habido nada a la ligera; los obreros, los técnicos, los administrativos, han votado, y sabían lo que hacían en el momento de depositar una papeleta con los nombres de sus candidatos preferidos. Desde hace bastantes días, superando incluso ese mínimo de diez que establece el sistema electoral de los Sindicatos españoles, se vienen celebrando en toda España actos de propaganda oral. Por fábricas, talleres y oficinas se han repetido las reuniones.

En los actos, que más que conferencias constituyen charlas auténticas entre el que ha llegado y los que le reciben, se aclaran las dudas de los futuros electores y se precisa la misión de los que hoy son candidatos y mañana quizá ostenten la credencial de Enlace. Se multiplican los actos, y los hombres que en ellos hablan no ocultan la fatiga. No es un simple discurso rutinario y cargado de tópicos lo que escuchan los trabajadores. La tarea del orador es dura, porque los oyentes están profundamente interesados por el tema. Menudean las interrupciones, las consultas de cada caso particular.

En estas elecciones ha crecido, con respecto a las anteriores, el número de los actos de propaganda, a los que corresponde un ambiente cada vez más intenso de entusiasmo. Los productores encuadrados en los diversos Sindicatos han advertido claramente la trascendencia de la labor que se disponen a realizar. Saben que, en su mano, al colocar una papeleta dentro de una urna, puede estar la solución para el problema presente o para el que llegue mañana. Estos hombres, futuros Enlaces, podrán mañana ascender dentro de la Organización Sindical, a través de los puestos de elección, y tomar parte activa y personal en las tareas rectoras de la Patria. Las gentes del taller o la oficina saben todo eso y conocen también a quienes en escala menor pueden resolverles las



Una fase de la votación. Escenas como ésta se repiten en fábricas y talleres de toda España

pequeñas dificultades de cada día en el lugar de trabajo.

Con este entusiasmo que se ha manifestado durante todos los preparativos de las elecciones, era lógico esperar una gran afluencia de votantes. Los hombres que han tomado el pulso a las votaciones saben que éstas se están desarrollando con una asistencia extraordinaria. Nadie quiere que se olvide su papeleta. Los más activos candidatos no precisan recordar a sus seguidores la promesa de un voto. Nadie necesita estímulos para la votación, porque todos desean llegar con la papeleta entre las manos y resolver el futuro de una decisión.

Sin manejos oscuros, sin muñidores que decidan un resultado antes de comenzar una votación, estas elecciones han sabido, por otra parte, elevar el nivel cívico y político de los productores españoles.

HASTA EL CONSEJO DEL REINO

En realidad, estas elecciones de Enlaces Sindicales no son nada más que el principio, la base de todo el sistema electoral que la Organización Sindical desarrollará este año como en tantas otras ocasiones.

Hay muchos puestos y muy distintos dentro de la Organización Sindical. Por eso, es preciso pensarlos todo y verificar unas elecciones escalonadas y diversas para cada distinto grado de la jerarquía.

En la esfera local, en la provincial y en la nacional, las actividades sindicales se estructuran dentro de dos Juntas, la Económica y la Social. En ellas se

compendia, dentro del Sindicato, el concepto de la verticalidad, porque a las Juntas Económicas se hallan afectos los empresarios, y a las Sociales, todos los que perciben una remuneración por prestar un trabajo, sean obreros, técnicos o administrativos. Dentro de cada Sindicato, en cada Grupo y Subgrupo que se haya formado para una especialidad distinta de la producción, se encontrará siempre una Junta Económica y otra Social. Los hombres que forman esos peldaños de la jerarquía van a ser elegidos también merced a este procedimiento.

No se acaba todo con las elecciones de Enlaces Sindicales, porque cuando éstos ostenten un nombramiento actúan después como compromisarios para la elección de los Vocales de las Juntas Sociales Locales, con objeto de que éstos, una vez elegidos, designen, a su vez, a los de las Juntas Provinciales; el mecanismo se repite, y serán después los miembros de las Juntas Sociales Provinciales quienes designen a los de las Juntas Centrales o Nacionales.

Por otro lado, los representantes económicos realizan idéntica función hasta constituir las respectivas Juntas Económicas. Cada una de ellas, tanto Social como Económica, designa por separado a su Jefe respectivo y, conjuntamente, al Jefe de la entidad provincial, cuando de esta esfera se trate.

Pero todo no acaba ahí, puesto que la gradación de puestos que se ha reseñado y que un hombre cualquiera, productor o empresario, puede recorrer sucesivamente, se realiza exclusivamente en el seno de la Organización Sindical. Si sólo fuera esto, con ser impor-

tante, quedarían reducidas las elecciones a una simple designación dentro de un cuerpo amplio, pero cerrado.

La Organización Sindical tiene siempre el cauce abierto en las tareas del Estado. En el Instituto Nacional de Previsión, en los Montepíos y Mutualidades Laborales, los Sindicatos españoles cuentan con una representación que corresponde precisamente a los hombres que ahora saldrán elegidos en las elecciones.

En la esfera local, en los Ayuntamientos, un tercio del número total de concejales corresponde precisamente a los elegidos por los integrantes de las Juntas Económicas y Sociales de las entidades sindicales locales.

Después, en la cima más alta de las tareas nacionales, la Organización Sindical cuenta con una representación en las Cortes y con la elección por parte de los Procuradores Sindicales de un Consejero del Reino. Aquí, en las más elevadas magistraturas nacionales, concluye el escalonamiento que empieza con las elecciones de Enlaces Sindicales, ahora en juego.

AHORA HACE TRECE AÑOS

Las elecciones sindicales se presentan ya con ese grado definitivo que da la veteranía; el entramado electoral se halla sólidamente asentado con toda su complejidad en las raíces de la Organización Sindical. Hace ya trece años tuvieron lugar las primeras elecciones, y desde entonces hasta ahora se ha seguido un largo camino de perfeccionamiento. Ahora, las elecciones permiten cubrir casi todos los puestos de

responsabilidad dentro de los Sindicatos españoles.

Cifras cantan, porque, una vez más, la verdad está en los números. Ahora, en escalones sucesivos y distintos, votarán en toda España 3.747.165 empresarios colectivos e individuales y 5.370.316 trabajadores. Una simple suma permite totalizar las cifras y averiguar que el número definitivo de votantes para las distintas elecciones sobrepasará los nueve millones. Solamente en números, sin apreciar la trascendencia de los comicios, es posible tener una imagen de lo que estas elecciones representan.

En la línea social, es decir, la que corresponde a los asalariados, elegirán éstos, a través de distintas fases del período electoral, 450.000 representantes, distribuidos de la siguiente manera: 81.783 Enlaces Sindicales, 96.018 Vocales de las Juntas Sociales Locales, 53.176 de las Juntas Provinciales y 2.383 de las Juntas Sociales Nacionales.

Por su parte, los empresarios, dentro de la línea económica, designarán a 155.476 Vocales locales, 58.700 provinciales y 2.383 Vocales nacionales. Dentro de unos días, estas cifras secas se convertirán en nombres inscritos en una papeleta. Detrás de los nombres están las figuras que acudirán a integrar las filas de mando de la Organización Sindical española.

El escalonamiento de las elecciones se halla establecido mediante unas diversas fechas que permiten la celebración sucesiva de las distintas votaciones. Los comicios, que comenzaron el día 15, se desarrollarán hasta el 26 del actual, y tras la conclusión de las elecciones de Enlaces Sindicales, empezarán el 13 de octubre las elecciones locales, seguidas el 1 de diciembre por las provinciales. Así, en un ambiente de noble competición por escalar los más altos puestos de la Organización Sindical, se llegará al final del año, y el 12 de enero de 1958 ten-

drán lugar las elecciones nacionales, con las que concluirá el período electoral de los Sindicatos. Salvo reformas de última hora, éste será, a grandes rasgos, el calendario para las jornadas que se avecinan.

EN MADRID, MEDIO MILLON DE PRODUCTORES A LAS URNAS

En el madrileño paseo del Prado, en el ya familiar edificio de los Sindicatos españoles, está el «cuartel general» de esta amplia operación. Allí, planta cuarta, radica la Junta Nacional de Elecciones. Hasta ese piso, por correo, por teléfono o verbalmente llegan las consultas de toda España. Todo está previsto desde hace tiempo, a través de cartas y circulares, pero siempre queda algún cabo por atar en este complicado mecanismo electoral.

Luego, en cada capital de provincia se repite la misma escena. Madrid, ciudad trabajadora, es una provincia más que participa en el ritmo febril del período electoral. El Censo Electoral Sindical comprende a 92.874 Empresas y 462.791 productores, que se reparten en muy distinto número entre los diversos Sindicatos provinciales. El más numeroso, en atención al número de Empresas, es el de Actividades Diversas con 41.070. Por el número de productores encuadrados, la cifra mayor corresponde al Sindicato Provincial de la Construcción, Vidrio y Cerámica, en el que figuran 90.396 trabajadores.

El Sindicato con menor número de Empresas es el del Azúcar, con 16; es al mismo tiempo el que ostenta menor número de productores, ya que cuenta solamente con 475.

Estas cifras se incrementan con las del sector agrario, la C. O. S. A. de la provincia, que a través de las Hermandades logra, junto con los Sindicatos pro-

vinciales, un total de 510.000 productores y 125.000 Empresas. Es, sin embargo, la capital quien realiza la mayor aportación electoral en el sector social y en el económico. De las urnas madrileñas saldrán muchos hombres cuyos nombres se barajan hoy entre los electores. En todas las opiniones se adivina que las elecciones van a ser muy reñidas, que la lucha va a persistir hasta el final en un continuo afán de superación.

La propaganda ha recabado continuamente la presentación de nuevos candidatos. Ha sido preciso excitar a los retraídos, a quienes por modestia o timidez piensan que deberían mantenerse alejados de un puesto destacado dentro de las actividades laborales. Ahora todos saben que si se encuentran capacitados para ello tienen la obligación, moral e insoslayable, de presentarse como candidatos a las elecciones. Fruto de este convencimiento ha sido el elevado número de candidatos presentados en las diversas listas electorales.

LAS RADIOS EXTRANJERAS

Las repercusiones de estas elecciones sindicales alcanzan a toda la entraña de España. No se trata simplemente de que un sector u otro de la producción nacional pueda ser afectado por la elección de unos candidatos. La inserción de las actividades sindicales en la esfera local, provincial y nacional con organismos municipales y estatales es motivo para que cualquier acierto dentro de la Organización Sindical redunde después en beneficio de todos, incluso de los no encuadrados en sus filas.

Algunas emisoras de radio extranjeras, cuya hostilidad a España es ya tradicional, se han hecho también eco de las repercusiones electorales; no era posible que se pudiera pasar por alto un momento como éste dentro de las actividades de toda una Nación. Esas mismas emisoras han lanzado la consigna de que se votara al mejor. Resulta curioso comprobar que por una sola vez, aunque con fines muy distintos, coinciden completamente con el pensamiento de la Organización Sindical. Aquí no hay consignas ni directrices que persigan una determinada manera de votar.

No existe en toda España una sola candidatura oficial por la sencilla razón de que para nada interesan los antecedentes políticos de los candidatos. Los electores saben positivamente que las elecciones pretenden otros objetivos. La única propaganda realizada ha tenido por objeto divulgar el sentido y la finalidad de los actos electorales. El voto secreto garantiza por otra parte a los electores la libertad de elegir. Todos, cuando acudan a las urnas, sabrán que la mejor garantía de acierto está en la labor que los candidatos hayan desarrollado hasta el momento de la elección. Los productores han adquirido una conciencia sindical y saben ejercitar su derecho.

Guillermo SOLANA
(Fotos Mamegán.)



Sin demagogias ni gritos estridentes. Un sereno acto preelectoral

oro-
Es,
rea-
o: c-
el
dri-
ores
hoy
las
lec-
das.
nas-
tían
ado
n de
pre-
a
idez
erse
cado
ora-
l se
ello
in-
omo
Fru-
a si-
lida-
rsas
NJE-
elec-
toda
tra-
sec-
na-
or la
. La
sin-
ovín-
smos
otivo
den-
dical
o de
ncua-
ex-
Es-
han
eper-
post-
alto
ro de
Na-
han
e se
rioso
vez,
ntos,
on el
cción
ignas
una
ar.
una
or la
nada
politi-
elec-
te las
bjeto-
reali-
divul-
dad de
o se-
rte a
ele-
a las
r ga-
la la-
ayan
mento
otora
encia
u de
NA
)



UNA AVENTURA SIN IMPORTANCIA

NOVELA por F. FERRARI BILLOCH

I

SOÑO con ser capitán de barco y se quedaba de marinerito. Pero disimulaba su propio fracaso ante sí mismo con esas argucias a las que recurrimos con demasiada frecuencia para que las ilusiones no se nos agoten en flor. Escribía largas misivas a su novia. O a sus novias, que en eso de la gente de mar ya se sabe: «En cada puerto, un amor... Que a bordo resultase un tipo huracán no quería decir nada. Todos conocían sus rarezas. A veces, cuando la marejada hacía dar fuertes bandazos al barco, plomizo el denso azul de las olas encrespadas de espuma, aparecía el hombre en el entrepuente y daba vueltas como un perro despistado que olfatease el aire. Parecía inspeccionarlo todo. El segundo le observaba de refilón y después meneaba la cabeza con pesimismo. No había que perderle de vista. Los advenedizos enrolados así, un poco a la desesperada, suelen tener un concepto demasiado romántico de su propio espíritu aventurero. Luego se encuentran con que la mar es muy dura.

Nadie sabía tampoco cómo se las arreglaba para eclipsarse por la toldilla. Era, claro, cuando no estaba de servicio, sosegada la mar. El buque andaría entonces sus buenas doce millas. A nadie le importaba dónde se metía ni lo que hacía.

—Ni que jugara al escondite, como los crios—qui-

so burlarse Juanunchu, puesto en cuclillas al arri-
mo de la pared de la camarata.

Se revolvió Avelio, espatarrado sobre unos rollos de maroma. Con su manaza de leñador trató de sujetar el matorral de la pelambre, que con el aire le comía la cara, y esforzándose en estirar el pescuezo hacia el grupo, cucllicorto como era, rezumó cierto despecho:

—¿Pero qué se creará Pedro? ¿Que nos vamos a tragar sus trolas? ¡Siempre tiene una novia que le espera! ¡Más fachendoso!...—buscó mejor postura, sin lograrla. Se medio incorporó y, como si estuviese en lo firme, vocifera—: Y los demás, ¿qué? También Dionisio escribe a su Rosa, que pronto se van a casar, que lo sé yo, que me da a leer todas las cartas. ¿Habéis leído alguna de Pedro? ¡Ninguna! Nadie sabe lo que escribe a sus novias. ¡Farolero!

Escupe el mocetón y al fin se acomoda de lado, acodado el brazo y la cabeza apoyada en la palma de la diestra.

Juanunchu asiente:

—Tiene mucho gallo Pedro, sí. Ni que llevase toca.

—Los que mandan, mandan por sus galones, y si se airean es porque pueden—arguye el viejo Eudes, rostro de bronce arado por surcos profundos.

—Pero él agarra el balde como cada quisque—tercia Vital, que hasta ahora mantúvose apoyado en la borda como ajeno a las habladurías del grupo.



Fué a tirarse al suelo, pero luego buscó apoyo y quedó de bruces sobre la maroma que mantenía tensa la maquinilla de carga y descarga.

Nadie sabía de dónde vino. «Me llamo Pedro, y ésta es mi mano», dijo simplemente. Y se encerró en sí mismo, hermético, sin confidencias. Si le silbaban los oídos se encogía de hombros. ¡A él que le dejasen en paz! No pretendía hacer creer nada. Seguía su camino.

Echado sobre la lona embreada que cubría fardos, apretadas las cuerdas tirantes de las anillas, permanecía de espaldas, cara al cielo brufido. Se le habían quedado fijos los ojos, muy abiertos, a aquella profunda inmensidad azul, que le daba vértigo. No navegaban nubes ni seguían las gaviotas, lejana ya la costa. Hubiera creído flotar ingrátido en el éter de no sentir bajo su espalda la vibración de la cubierta por el trepidar de la máquina y las bocanadas de aire caliente que a veces le envolvían, bascas de las mismas entrañas del fuego de la nave. Su visión de azul con frecuencia quedaba cortada por negras ráfagas, humazo de las chimeneas. Aspérganle el rostro gotitas del vapor que se condensa...

Una zarabanda de interrogantes atormentaba su mente.

¿Tendría suerte esta vez? ¿Qué incógnita le

guardaría el desembarcar? Marcaría su destino, un destino que quizá ya tenía abierto ante sí como una carrera fatal, pero que él ignoraba, que habría de ignorar hasta que en La Sirena Dormida se le revelara el rumbo de su vida. Mientras tanto, ¿en qué costa de qué país iría a parar su nuevo mensaje?

Se sonrió. Con esfuerzo, venciendo el abandono de su postura, alargó el brazo. La mano fué tanteando hasta dar con el pliego. Leyó Pedro los pocos renglones escritos. Medio cerrados los ojos, pestañas y cejas formaban un fuerte trazo horizontal bajo una frente de medio punto en la que avanzaba, comiéndosela, el pelo crespo; la barba, descuidada, sombreaba en el rostro moreno que soles y brisas bronceaban.

Voló su pensamiento. Replegáronse los labios en un rictus amargo. ¿Una mujer? Sólo el anhelo podía darle la seguridad que encontraba en su fantasía. Más propio era que pescadores alejados del litoral dieran con el hallazgo. ¿Y entonces? Se refocilaba Pedro al imaginar la emocionada expectación de las rudas gentes de alguna motora al tratar de recoger lo que flotaría zarandeado por las olas. La tierra, lejana, sólo sería una línea oscura y difusa entre cielo y mar, cobalto a la luz del alba. Acaso apareciera en unas redes de arrastre, cogidas entre dos pesqueros, o al tirar de la red desde la playa. Poco había de satisfacerles el hallazgo a esos hombres de bronce, chasqueados en sus ilusiones, siempre en espera de que la mar les entregue el tesoro fabuloso de alguna secreta cueva de legendarios piratas, cuando día a día les ofrenda su riqueza inagotable.

La sonrisa de Pedro tornóse luminosa porque seguía pensando en la posibilidad de que una mujer fuera la predestinada. Entornó los párpados en sus sueños locos. ¿Cómo sería ella? ¿Alta, garbosa, de una gracia picante y ojos grandes, negros, encendidos como ascuas? Acaso fuera rubia y dulce, de tez nacarada, trigueño el pelo sedoso... Pensó en una de esas muchachas de acusada sensibilidad que ponen en el hogar el supremo encanto de la ternura. Pensó también en la mujer lánguida, de una laxitud felina. ¿Y si le resultase una chiclea con esa risa fresca y gozosa que parece enredar sonoridades por toda la casa como el eco del canario cantor? Nunca pensó en que pudiera ser una vieja, una respetable señora entrada en años, una mujer seca, estéril para toda ilusión de vida. Para Pedro forzosamente sería una muchacha guapa y buena; una esposa que le haría feliz y le llenaría el hogar de hijos, un enjambre de chiquillos traviesos, todos juntos la piel del mismo diablo de malos y de guerra que darían. ¿Pero cómo sería esa mujer?

Se la imaginó...

Iba escribiendo Pedro:

«... tengo una gran tristeza, y mi esperanza se seca. Sólo el cariño sincero y hondo de una mujer podría librarme de la espantosa soledad de mi vida. Recorro los mares, sin rumbo. ¿Dónde encontraré ese amor que busco y que ha de apagar la sed de mi corazón no correspondido? Soy joven, alto y dicen que feo...»

Lee Pedro la carta una y otra vez. La firma y, como remitente, pone las señas de un lugar donde tardará meses o años en poder ir a recoger la dudosa contestación. Más tarde entregará la carta al destino. ¿Cuántas millas habría de recorrer hasta llegar a esas manos ignoradas y presentidas?

Bajó a guardar el sobre cerrado y subió el acordecón. Sentóse en un poyo, allá en la popa y al resguardo de la caseta del timonel, y empezó a tocar, oreado de brisa. Atardecía. Las notas lánguidas y dolorosas iban despertando en su alma dormidos ecos de nostalgias amadas, de apagadas visiones de paisajes y cielos lejanos... Le asaltó el recuerdo de algunas tabernas de puerto... Los muelles eran los mismos en todos los climas, y todas las razas creaban el mismo tipo de mujer. ¿Qué las diferenciaba? Su manera de mirar y de agrandar, el color de su pelo, los rasgos faciales, que hacían la cara bonita o fea... Variaba la línea de su figura y el enigma de sus ojos. Pero en esencia era ella siempre. La Fénix eterna, desde la Venus de Milo a «La Gioconda». ¡Cuánto misterio en la sonrisa de la mujer! Por una sonrisa de mujer se jugó la vida en

desafío con un jayán tabernario, una celada en el callejón sórdido de aquel puerto abierto a las grandes rutas del Oriente.

Tocaba el acordeón Pedro. Una luz de suaves calidades caía solemne sobre la mar inmensa y sosegada. El tejamar de la nave partía las aguas en dos lienzos de azul y de plata, y a popa quedaba, sobre las olas, una estela blanda y luminosa como huella de espátula de un pintor impresionista.

Poco a poco, y uno tras otro, se habían ido acercando los demás. Les gustaba cómo tocaba Pedro. Oyéndole se sentían tan sosegados, que no taban en su corazón una dulce blandura.

Con presentimiento de futuro mirábale Avlio, el mocetón de tórax de atleta y cuello corto y recio de toro, sentado en el suelo con las piernas encogidas, la pelambre aborascada. Cerca, Antulio, rechoncho, cansado desde que naciera, tiraba de la pipa, airosa interrogante colgada de su grueso labio inferior. A Juanunchu las canciones del acordeón hacíanle soñar en las venturas de la vida. Apoyábase en la borda Dionisio, en contanza la mirada. Acaso recorría sus últimas singladuras, y algo que le subía del corazón le ponía un nudo en la garganta. En vano decíase que aquel viaje aproximábase a su boda con Rosa, la moza montaraz que aguardábase en tierra de maizales y verdes praderas. Pero presentía que perdía el mar para siempre... Una esfinge era el viejo Eudes, testa de bronce con viva y ágil mirada, chispa de unos ojillos familiarizados con todos los horizontes marinos. Un tumulto de recuerdos despertábase la «habanera» del acordeón de Pedro. Surgían, en visión evocadora, cocoteros y bananas, palmeras de gracia juncal femenina... Tiempos de emigrante. Mulatas lánguidas y dulces. Indios con mucha plata. Ambiciones de riqueza en lucha con la nostalgia de su aldea lejana. Ahora era congoja en el corazón. ¡La vida! De sus ilusiones rotas, de sus fracasos, ya sólo quedaba una neblina de recuerdos despertados ahora por ese lamento nostálgico del acordeón de Pedro.

En él tenían puesta la mirada esas gentes de rostros angulosos, como tallados en boj. Callaban, tensa la emoción. Una infinita melancolía se posaba sobre la mar dorada ya por la paz del ocaso. Allá, bajo el voladizo de popa, el rumor sordo de las aguas agitadas por la hélice, y la estela blanca que iba quedando muy atrás...

II

¡La alegría de arribar al puerto! Pedro se sentía deslumbrado después de las singladuras de so-

ledad marinera. Le resultaba un espectáculo maravilloso la animación del puerto, el trajín de la ciudad, eso de poder codearse con la multitud, desconocido, sin tener que autovigilarse como en el estrecho contacto de a bordo, donde siempre le sorprenden a uno unos ojos. Luego, las tiendas, las cafeterías, y sentarse en alguna terraza sin más quehacer que distraerse viendo pasar a la gente. Se lanzaba a deambular por la ciudad con un gozo retozón, ligero el espíritu...

Esta vez, rendido el viaje y ya libre, cruzó los muelles a buen paso, metiéndose por las callejuelas del barrio de pescadores y entró en La Sirena Derramida, en la otra parte de la dársena.

Le acogió la tabernera con una sonrisa confiada: —¿De vuelta ya?

—Esta mañana—y, en su impaciencia—: ¿Hay carta para mí?... ¿No?... ¿Ninguna han traído? ¿Hará ya algún tiempo, cosa de un mes?... O el otro día... Ayer mismo, quizá... Podría ser también un recado... Algún aviso... Recuerde bien, Mimosa... Una señorita, a lo mejor... Sí; habrá venido a preguntarme por mí... Le pediría referencias, le pediría cómo soy...

Un estallido fué la risa de Mimosa y tembló toda su voluminosa humanidad de viuda acomodada y resignada. Puso zumba en la réplica:

—¿Y cómo va a ser usted? Como todos, que ni se humos..., que sois como el humo, que se sopla... os puede mirar de engreídos. Si se os quitan los ¡y apagado! Eso sois, ¡faramalla!

—Por favor, «Mimosa». Le hablo a usted en serio... Es un asunto de importancia. Me va en ello Una señorita, así..., muy guapa. Lo que se dice mucho... Puede que haya venido ella en persona... una verdadera señorita.

—Pues ni siquiera «la Lucio» apareció por aquí a ver cuándo volvía usted. ¿Qué le sirvo?

—¡Veneno!

—Bueno, no se ponga usted así, hombre.

Pedro se echó la copa de ron al colete de un envite. Chasqueó la lengua, resopló, lo que en su estado pareció un suspiro, y...

—¡Otra!—pidió.

—La primera invita la casa —dejóse llevar de su natural bondadoso la dueña del cafetín, mientras llenaba de nuevo la copa. Prosiguió—: La verdad, que siempre lo he dicho, Pedro, no. Pedro no es como los demás. Es un tipo así..., que no se sabe cómo es. No hay quien lo entienda. Como si viniese de casa grande, ¿sabe usted?

—¿Y trata de explicármelo a mí, —profirió Pedro jocosamente.



—Vaya, veo que al fin se ha reído usted. Mi difunto esposo, el contraamaestre...

—Guárdeme esa carta cuando venga... ¡Guárdemela usted, por Dios! Y si recibe algún recado, ya sabe. Pasaré de continuo por aquí.

Salió sin dar pie a más conversación, ni siquiera a algunos conocidos, que esperaban invitase. Se dirigió al centro de la ciudad, ansioso de la animación urbana.

III

La carta no llegaba. Ninguna señorita fué a La Sirena Dormida a preguntar por un tal Pedro, que navegaba en el «Stela». Vacía la bodega, las operaciones de la nueva carga tocaban a su fin. Antes de una semana el buque se haría de nuevo a la mar.

Pedro se debatía en su desesperanza, interminables las tardes en su ansiosa espera. La taberna de la viuda del contraamaestre era como son todos esos figones de puerto. Pero La Sirena Dormida, no se sabía por qué, tenía un vago sabor a camarera. Por las lucernas asomábase un bosque de más tiles y jarcias mecidos blandamente bajo las nubes y el vuelo lento de las gaviotas. Se ve la mar ya más allá del puerto, al otro lado del último maldocón, donde por la noche destellan los guifios del pequeño faro.

En su desasosiego, Pedro ponía una mueca de fastidio a la charla de turno. Farfullaba algo, y cogiendo cualquier taburete, apartábase de todos para volver a su soledad y su impaciencia, allá, debajo de aquel bergantín en miniatura. Nadie sabía tampoco aquí quién era Pedro, pero las gentes marineras del lugar, conocían ya a esos tipos enigmáticos, de gesto hurafío y con extraño vigor en la mirada. Llegan nadie sabe de dónde, y como no les espera ningún hogar, se van luego para siempre. Así se marcharía Pedro algún día. Se perdería su memoria...

Pasó la semana. Al día siguiente zarparía el «Stela». Acaso Pedro no se presentase. Trató de buscar distracción en uno de esos cafetines cantantes propios de todos los grandes puertos. Fué a caer en una taberna sórdida invadida por marineros y tipos de los «docks», cargadores, gente de bronce que pedía ron y ginebra y bebía la cerveza en «bock».

En el breve tablado cantaba y bailaba una mujer en desacuerdo con un asmático piano, que aporreaba un vejete, ciego al parecer. Sonrió ella al desconocido, pero a Pedro le repelió aquella mueca de una boca desdentada y no pudo librarse de la penosa impresión, casi dolorosa, de una anciana pintarrajeada que pretendía ser seductora. Nadie le hacía caso y Pedro trató de mostrarse piadoso. Le sonrió, según se halaga a las artistas que triunfan, pero la sonrisa de Pedro fué como un epitafio de póstumo homenaje a las muertas ilusiones de aquella mujer, que acaso en la flor de su juventud acarició sueños de gloria.

Terminaba su actuación y el marinero temió que se acercase luego a su mesa a contarle una triste historia. No podría soportarla y tendría que mostrarse brusco. Apuró la última cosa de ginebra y salió precipitadamente.

Se perdió en la noche... Pero las tabernas aliviaban su tremendo desaliento de hombre solitario. Al fin los pasos le llevaron a su barco. Le pareció que la pasarela, sobre la negrura de las aguas, oscilaba alarmantemente al peso de su cuerpo. Cruzó, vacilante, la cubierta y bajó al sollado. Se tendió en su camastro...

Cuando quiso recordar, a la mañana siguiente, estaba metido en las operaciones de desatraque y el buque apartábase ya insensiblemente del muelle.

IV

Regresó dos meses después. Pedro no pudo alegrar tampoco su corazón.

Mucho más tardaría en el nuevo viaje que iba a emprender. Se enroló de nuevo. Nada tenía que hacer en el mundo, a tierra.

Un año pasó hasta que la proa del «Stela» volvió a enfilarse la boca del puerto. Una carta esperaba a Pedro. «Mimosa», la tabernera de La Sirena Dormida, se la guardaba en el escondrijo de la trastienda, donde ella guardaba sus ahorros, y la tenía como una alhaja más de las suyas. Cuando se la entregó a Pedro, el hombre palideció. Empezó a dar vueltas al sobre, temblorosas las manos. No se atrevía a rasgar el sobre, a leer aquella misiva

que marcaría su destino. Repentinamente se sintió acobardado, con un extraño dolor en el corazón. ¿Era un presagio de desencanto? ¿Idió un vaso grande de ginebra y lo apuró. Sintióse reconfortado. Entonces, sacando del bolsillo del pantalón un fajo de billetes, tiró uno de los grandes sobre el mostrador y dijo:

—Invite a todos, «Mimosa».

La tabernera le vió marchar sin extrañeza, acostumbrada a las rarezas de Pedro. Al fin, solo ya, sin miradas indiscretas, se sentó frente a la mar inmensa, a la que amaba entrañablemente. Ahora ya podía leer aquel mensaje de dicha. Si, por el contrario, le traía un nuevo dolor de corazón, nadie sería testigo de su flaqueza.

Apareció un hermosa letra de mujer...

Regresó a los muelles a buen paso, animado. Arregló sus asuntos con la Compañía naviera y partió.

En tren cruzó todo el país, en busca de la bella población marítima del Norte. La temporada veraniega estaba en su apogeo, y la famosa playa atraía a las gentes adineradas, a hombres de los grandes negocios y de la política, a artistas mimados por el público... Era una ciudad cara, pero hermosa, con hoteles de lujo y vida deslumbrante.

Pedro, con ayuda del taxista, encontró acomodo en una modesta pensión. Por la tarde se vistió y con una impaciencia contenida, fué al lugar que le indicaban las señas dadas en la carta. Encontróse con que era un Gran Hotel. Vaciló. ¿Pero iba a volverse atrás ahora?

Cruzó la lujosa entrada.

—¿Quiere ver si la señorita Mary Bono está en su habitación?—preguntó en conserjería, con aparente naturalidad, como si se tratase de una visita corriente, de algún amigo o conocido.

El amplio vestíbulo estaba animado. Al fondo un gran salón, suntuoso, acogía a una concurrencia elegante. Cruzaban botones, camareros de frac... Tocaba una orquestina. Era la hora de la merienda.

Mientras el conserje llamaba por el teléfono del interior, Pedro, un poco a ciegas en su aventura, trataba de darse ánimo a sí mismo. De pronto oyó una voz de faldete que le hablaba con una frialdad ceremoniosa. «La señorita Bono acaba de salir, señor», creyó entender. ¿Cómo? ¡Qué cosa más absurda! ¿Se marchaba cuando él acababa de llegar? Insistió:

—¿Cuándo volverá? Por favor, necesito hablar con ella... ¿A qué hora podré encontrarla? ¿Viene a cenar?

—Señor, ahí está la señorita Bono.

—¿Dónde?—se volvió rápido Pedro.

—Esas señoritas que salen... La de en medio.

Tres gentilísimas muchachas cruzaban el vestíbulo en dirección a la puerta de salida. Hablaban y reían, dicharacheras, satisfechas de la vida, al parecer. Las tres difundían en torno suyo la gracia de una juventud moderna y optimista, un poco deportiva. Pedro se sintió deslumbrado. Magistralmente dió unos pasos hacia ellas. Extendió la mano, en un instintivo impulso para retenerlas, y dijo algo con voz vacilante. Las palabras se le atragantaron; la voz no brotó de sus labios... Ellas pasaron casi rozándole, sin reparar en el marinero.

Se alejaban y él se fué tras ellas. A la puerta del hotel aguardaba un lujoso automóvil, y el portero, gordo y con muchos galones, se apresuró a abrir la portezuela, con muchas reverencias. Pero luego la cerró. La señorita Mary despedía el coche...

Las tres se alejaron a pie, por calles céntricas y animadas. Pedro las siguió a distancia. Había reaccionado y empezaba a ser dueño de sí, de sus decisiones. Observaba a las tres. Ya sabía cuál de ellas era Mary. ¿Sería Cristina la rubia? De ser así, Chany resultaría ser la morena. Porque ellas serían las tres firmantes de la carta.

Andaban sin prisas, con pausas, formando corte a veces en la acera; parábanse ante los lujosos escaparates para discutir o comentar, en un continuo parloteo salpicado de risas gozosas. Atento estaba Pedro a una y otra, tratando de adivinar, en sus actitudes, gestos y ademanes, en lo externo, en su físico, cómo serían en sus sentimientos; quería penetrar en su psicología sorprendiendo las virtudes de su alma y los impulsos de su corazón.

Mary era esbelta, armoniosa de movimientos y andaba un poco inclinada hacia adelante, quizá

por su calzado, de tacón alto y estrecho; Cristina, en cambio, se movía con cierta rigidez algo solemne, pero tenía una línea fina, y el sol y los baños de mar doraban de trigo en sazón su pelo rubio y la blancura de su tez. Chany era totalmente distinta. Menos alta, muy morena, curtida por el aire salobre, se movía con una laxitud blanda, cimbreante la figura, como si corriera por sus venas sangre criolla. Mary era hermosa, bien plantada. Cristina, una belleza rubia y delicada. Chany, bonita, pizpireta y de una simpatía radiante. Tres mujeres para tres temperamentos de hombre; las tres, promesa de dicha. Pero, ¡ay!, que de no acertar el hombre a escoger a la más afín a su manera de ser podría ver malograda su felicidad.

Se sentaron en la terraza de una cervecería, ocupada por un público distinguido. Debía de ser un sitio de postín. Saludaban a mucha gente.

Pedro encontró sitio muy cercano a ellas. Desde su mesita podía observarlas bien, y hasta las oía hablar. Pero resultaba lugar indiscreto. Otorgaban cierta familiaridad al camarero, lo que le indujo a creer que serían habituales de la cervecería. «Aquí vendrán a recalar», convino.

Allá a las diez regresaron al hotel.

Pedro fué analizando su situación. Sin duda tenía que haberse presentado. «Sí, debí agordarlas desde el primer momento», se dijo. Pero pensó luego que tampoco estaba de más haberlas conocido sin que ellas sospecharan por quién eran observadas. Al día siguiente les plantearía francamente la cuestión. No tenía quien lo presentase. ¿Pero hacia falta acaso? ¿No se conocían? Si él viviera en el mismo hotel, todo le resultaría fácil. Sin duda sus ahorros de unos años de navegante, con algún que otro viaje en barco petrolero, tan remunerador, le permitirían resistir bien unas semanas de huésped del Palace. Debería pensar en esa posibilidad.

Al día siguiente, a la hora del aperitivo, aparecieron las tres en la terraza de la cervecería. Allí estaba Pedro aguardándolas. Iba a levantarse, mas creyó mejor esperar que tomaran lo que pedían. Pero Mary consumió su «gin-fizz»; Cristina, su jugo de tomate; Chany, su «Martini»... Pedro no se había acercado. Dos o tres veces había contenido su impulso. Con ellas, con Mary, con Cristina, con Chany, cruzó la mirada una, y otra vez... Cuchicheaban con risitas, con gestos de regocijo... ¿Se burlaban de él? No las oía ahora, algo más lejos de su mesa que la primera vez. Repentinamente se sintió molesto. ¡Seguro que hablaban de él!

La más locuaz era Chany, la morenita chispeante, de viva mirada. ¿Quién sería aquel hombre alto y apuesto que parecía de acero?

—Desde ayer nos está siguiendo

—Habrà sido casualidad—apuntó Mary.

—¿Casualidad, y nos lo encontramos por todas partes? ¡Pues sí que no nos miraba cuando creía que no le veíamos, y nosotras le observábamos en la luna de aquel escaparate!—quiso aclarar las cosas Chany.

—Es feo—indicó Mary.

Cristina protestó:

—No; no lo es. Si le tratásemos veríais que no es feo.

—¡Vaya tontuna!—se rió Chany—. ¿Se necesita alternar con una persona para saber cómo tiene la cara?

—Ayer, de primera impresión, me pareció mucho peor—siguió diciendo Cristina—. Ahora no tanto. Y cada vez menos. Cuanto más le miras, más cambia de rostro.

—¡Pues, hija, eso sería tanto como tener cada día un novio distinto!—estalló la risa ruidosa de Chany.

—Quiero decir que le encuentras más atractivos. Seguro que tratado ha de resultar un hombre agradable.

—Veo que te ha hecho tilín el desconocido—se burló Mary—. La verdad que cuando un chico gusta no le vemos más que buenas cualidades. Nos parece de perlas.

Apoyó Chany:

—Ya veis a Chiqui, con aquella verruga de Ramón. ¿Es horrible, verdad? Pues Chiqui dice que es un lunar saladisimo.

Las tres rompieron a reír. Risa fresca, jubilosa, de juventud y sana alegría. No sabía por qué se



reían Pedro, pero se dijo que aquel mismo día tomaría una decisión.

Aparecen de nuevo las tres y el marinero les sale al paso.

—Señorita Mary... Soy Pedro—dice simplemente.

—No le conozco... Perdón—y da unos pasos para seguir adelante. La retiene él con gesto y ademán rotundos.

—¡Pero usted me escribió una carta! Me citó en el hotel...

—¿Yo?—replica con estupor, pasmadas también Cristina y Chany.

—Me envió sus señas. ¿Cómo la hubiese encontrado? De las tres que firmaban su nombre figuraba el primero... ¡Sí! Recuerde, señorita Mary... Una carta dirigida a Pedro, el marinero.

—¡Ah!... ¿Usted es... el marinero de la botella? ¡Es verdad, sí! ¡Pero si todo fué una broma! El año pasado...

—¿Una broma? ¿Entonces... me enviaron la carta... para burlarse de mí?

—No, no..., ¿verdad?

«No, no», repiten las otras. Y Chany al oído de Cristina: «Y ahora, ¿qué hacemos con ese hombre?»

—Es que... Verá usted... Fué lejos... Más allá de la boca del puerto... El verano pasado teníamos el balandro de Cristina y salíamos todos los días. Vimos la botella entre las olas y mi prometido, que tripula muy bien, maniobró y pudimos cogerla.

—¿Entonces... su prometido?

—¿Tiene algo de particular?

—Nada—replica el hombre, nervioso y con desaliento—. Es natural que una mujer tan bonita como usted esté ya prometida. Pero de esto a hacer creer a un pobre marinero... Despertarle ilusiones, esperanzas...

—¡Serán las ilusiones que se ha forjado usted!

Al punto se arrepintió Mary de la crueldad de sus palabras. Quiso paliar. Pero Pedro, violento, las apostrofaba con rudeza. Había esperado un año, dos... Vino de lejos, cruzando mares y tierras, entregado con fe ciega al destino que la carta abría en su vida. ¿Sería posible burla tan sangrante? Le cegaba la ira y sus palabras silbaban agresivas. Un tumulto de sangre martilleaba en sus sienes... «No, señorita Mary! ¡No, señorita Cristina! ¡No, señorita Cheny! No se puede jugar así con la dicha de un hombre; abandonarle, entre risas frívolas, con el alma rota, hecho un guñapo.»

La réplica fué un estallido de risas, de despreocupado gozo juvenil, ofrenda de la alegría de la vida...

Se despertó. Estaba bañado en sudor y respiraba jadeante. «¡Dios mío! ¿Qué he hecho?», murmuró. Encendió la luz. Eran más de las tres de la madrugada. Había tenido una pesadilla y el angosto cuarto de la modesta pensión le parecía entonces agobiante de calor y estrecheces. No podría resistir allí otra noche y sintió el apremio de volver a los espacios libres del navegante, a los dilatados horizontes azules, a la inmensidad de la grandeza del cielo y de la mar...

Quiso decir adiós con la mirada a las tres gracias, llevarse para su vida futura el recuerdo de las últimas sonrisas de ellas. Al llegar a la terraza de la cervecería había un hombre al lado de Mary en charla familiar con las tres. Tuvo la convicción de que sería el prometido de Mary, entrevistado durante su pesadilla.

Ya nada tenía que hacer Pedro en aquella ciudad veraniega.

Una semana después quedaba de nuevo enrolado como tripulante de un buque de carga. No era el «Stela» Jamás volvería tampoco por la taberna La Sirena Dormida, donde llegaron otras cartas, que ya no había de conocer. Se iban recogiendo las botellas en las que él entregó al destino sus mensajes de hombre solitario.

El mercante estaba ya para zarpar hacia lejanos países cuando Pedro cruzó la pasarela con su saco de marinero a la espalda y su acordeón debajo del brazo. Se había vuelto más huraño. A veces, cuando creía que nadie le observaba, se abandonaba a su melancolía, nostalgia de no se sabía qué cosas íntimas o de qué ilusiones muertas.



TRAJES

de línea moderna y elegante

.. y de la más acabada hechura en magníficas telas de verano: muselinas, alpacas, "frescos", "jumel", gabardinas de algodón y el tejido "Perlón", exclusivo de GALERIAS. Colores del mejor gusto. Patronaje especial para todas las configuraciones

Caballeros, 2.^a planta

Galerías Preciados

ESPAÑA, PUENTE ENTRE EUROPA, AMERICA Y AFRICA

**"EL AISLAMIENTO
Y LA AUTARQUIA
SON IMPOSIBLES
EN EL MUNDO
DE HOY", DICE
ANTONIO DE LUNA**



PROFESORES DE TODO EL MUNDO EN LA ESCUELA DE FUNCIONARIOS INTERNACIONALES DE MADRID



Arriba, una clase de la Escuela de Funcionarios Internacionales. Abajo, don Antonio de Luna, el alma organizadora del Centro

Por la macrileña calle de Isaac Peral, que con blandas curvas sirve de límite entre la Ciudad Universitaria y la variada arquitectura de los hotelitos de la Colonia Metropolitano, es frecuente ver en estos días grupos de jóvenes caminando sin prisas hacia un edificio de ladrillo rojo y líneas airoas, que abre sus puertas a aquella avenida. Es el edificio de la Escuela Diplomática.

Por unas escaleras de mármol rojo, primorosamente enceradas, se llega a las dependencias de la Escuela de Funcionarios Internacionales. Paredes immaculadas, luz a raudales, muebles estilizados y acogedores, orden y método son las características que impresionan al recién llegado. En el dintel de una puerta, estas letras: «Dirección». Allí está el despacho de don Antonio de Luna.

Las complejas y delicadas tareas de echar a andar a la Escuela, de imprimírle nervio y ritmo, de crear su clima docente y de marcar rumbo y sistema han recaído en el hombre que mayores méritos probados reunía para ello. Don Antonio de Luna es el especialista y el técnico, el profesor y el organizador capaz de hacer realidad esa difícil labor de dar aliento a un centro de tan variadas facetas como las que concurren en la Escuela de Funcionarios Internacionales. Al servicio de la empresa y como garantía de acierto está la «hoja de servicios» del director. Una suma de experiencia y conocimientos que adquiere mayor significado aún cuando se da en un profesor joven, activo y emprendedor.

En resumen, hecho a vuelapluma del historial profesional de don Antonio de Luna, hay unos hitos que perfilan su personalidad. Siendo adolescente aún se doctora en la Universidad de Bolonia con el premio «Vittorio Emmanuele», que se otorga a la mejor tesis doctoral en la Facultad de Derecho. Después es catedrático en las Universidades de La Laguna, Salamanca y Granada, donde explica la disciplina de Filosofía del Derecho. El año 1932 gana por oposición la cátedra de Derecho Internacional Público de la Universidad de Madrid. Actualmente es director del Instituto «Francisco Vitoria» y de esta Escuela de Funcionarios Internacionales. Designado asesor jurídico del Ministerio de Asuntos Exteriores y asociado del Instituto de Derecho Internacional, hace unos días fué nombrado miembro de la Delegación española para la XII Asamblea General de las Naciones Unidas.

De la Escuela de Funcionarios Internacionales y del actual momento internacional habla don Antonio de Luna.

LA COMUNIDAD HISPÁNICA, LA MÁS NUMEROSA

—La Escuela de Funcionarios Internacionales surge de iniciativa unánime en el I Congreso Hispano-Luso-Americano, que se celebró en Madrid el año 1951. Responde la iniciativa al hecho de que nos encontramos irrevocablemente en una era internacional. Aislamiento y autarquía son hoy día imposibles. Por diversas razones no existía entre la juventud de la comunidad de pueblos hispánicos una gran preparación en asuntos internacionales, lo que motivaba que en organismos como las Naciones Unidas la proporción de funcionarios de estirpe hispánica no correspondiera al número de Estados que hablan la lengua de Cervantes y a su gran población.

Es aquí cuando don Antonio de Luna hace un paréntesis en el diálogo para dar unos datos reveladores. La comunidad de pueblos hispánicos es la más pacífica de cuantas comunidades existen de pueblos occidentales. España, por ejemplo, no ha participado en ninguna guerra europea desde la agresión de Napoleón en 1808. Esos pueblos tampoco han incurrido en el pecado de herejía nacionalista y siempre han mantenido tesis universalistas, lo mismo sus teóricos que sus políticos.

De la misión que en el mundo futuro está reservada a la comunidad hispánica hablan concretamente estas cifras: según los estudios demográficos hechos por la O. N. U., el año 2.000 el número de hombres que hablarán el castellano como su idioma materno ascenderá a 400 millones. Será así la comunidad hispánica la más numerosa entre todas las de civilización occidental, más aún que la eslava—de incluir a ésta entre las occidentales—, pues solamente representará unas 350 millones de individuos. La comunidad anglosajona sólo contará con 300 millones.

—Esta Escuela de Funcionarios Internacionales, que se ha podi-

do establecer gracias a la generosidad del Gobierno español, pero que es independiente, ya que depende del Instituto Hispano-Luso-Americano de Derecho Internacional, es en su organización y estudios preferentemente internacional. Tiene esta característica tanto por las materias que en ella se desarrollan como por los alumnos que concurren a sus aulas y por el profesorado. Se puede decir con orgullo que la Escuela ha batido la marca entre todas las escuelas de estudiantes nacionales del mundo, en invitar a profesores extranjeros. Y es que, como ha dicho el profesor Aguilar, el español podrá tener conciencia de su inferioridad en una determinada materia, pero jamás se asusta de mirarse con aquel que cree superior, para así perfeccionarse.

El profesor De Luna abre un cajón y extrae de él unas cuartillas mecanografiadas. Es una relación de profesores que han colaborado en los cursos de la Escuela.

ESPECIALISTAS EXTRANJEROS EN LA ESCUELA DE FUNCIONARIOS

En esa relación de nombres extranjeros, de profesores que han pasado por la Escuela para explicar cada uno de cinco a 25 lecciones, ya que no se pretendía de ellos unos fuegos artificiales retóricos, sino enseñanzas continuadas con prácticas y seminarios, figuran algunos tan destacados como el profesor Laun, de la Universidad de Hamburgo; el barón de Breycha-Vauthier, bibliotecario de las Naciones Unidas; Yuen-Li-Liang, jefe de los servicios jurídicos de las Naciones Unidas; Villacrés, diplomático ecuatoriano; Gange, director de la Escuela de Relaciones Internacionales de la Universidad de Virginia.

En la misma relación figuran el profesor Morgenthau, de la Universidad de Chicago; la señora Bastide, presidente del Tribunal Administrativo de la O. N. U.; Cavaré, de la Universidad de Rennes, y Colliard, de la de Grenoble; Chaumont, profesor de la Universidad de Nancy, y Duroselle, de la del Sarre. También la señora Laberie-Mannah, consejero del Quai d'Orsay francés; Mossé, profesor de la Universidad de Grenoble; Reuter, profesor de la Sorbona; Schwarzenberger, de la Universidad de Londres; Mónaco, consejero del ministerio de Asuntos Exteriores italiano. Y el profesor Udina, decano de la Universidad de Trieste; y Jiménez de Aréchaga, de la Universidad de Montevideo; y Yepes, de la de Bogotá; y el diplomático cubano García Amador, miembro de la Comisión de Derecho Internacional de las Naciones Unidas. También Maza Fernández, ex presidente de las Naciones Unidas; Wehberg, secretario general del Instituto de Derecho Internacional; Accioly, de la Universidad de Río de Janeiro; Cohen, ex secretario adjunto de la O. N. U.; el lituano Kopelmanas, consejero jurídico de la Comisión Económica para Europa de las Naciones Unidas...

—Las clases, otro de los rasgos internacionales de la Escuela, se dan en cuatro idiomas: español, portugués, francés e inglés. Por eso, al seleccionar los alumnos, se tiene en cuenta no solamente que entiendan esas lenguas, sino que sean capaces de pasar notas de las explicaciones dadas en ellas. De este modo, aprenden materia y terminología extranjera de la misma, con lo que se consigue un doble efecto.

La enseñanza de las materias que se enseñan en la Escuela está dividida en dos cursos. En el primero se explica Derecho Internacional y principios generales de la organización, administración y función pública internacional. Además se dan clases de inglés, francés y taquigrafía como técnicas auxiliares. En el segundo curso se desarrollan las materias de política internacional, de organismos internacionales concretos, de economía, comercio y finanzas internacionales, de métodos estadísticos y de documentación internacional, así como francés, inglés y taquigrafía.

—En la enseñanza se atiende tanto a la teoría como a la práctica. Los alumnos que cursen con aprovechamiento las distintas materias están capacitados para establecerse inmediatamente en empresas de importación y exportación. Aunque la Escuela se llama de Funcionarios Internacionales, sus enseñanzas sirven también como preparación para la carrera diplomática, para los negocios, para trabajar en las Bancas internacionales y para actividades relacionadas con el turismo o con los problemas de emigración.

EL FUNCIONARIO INTERNACIONAL NO ES UN APATRIDA

La primera promoción, que acaba de terminar los dos años en que están divididas las enseñanzas de la Escuela, ha visto ya la colocación de un alumno como funcionario de las Naciones Unidas, en el Consejo de Administración Fiduciaria. Se trata del español Felipe Pradas Hernando, que ha ido contratado con un sueldo de 8.000 dólares anuales, lo que, traducido a pesetas supone la cifra redonda de 336.000 pesetas.

—Serán unos ocho alumnos los que constituirán la primera promoción de la Escuela. De ellos hay dos pensionados durante el verano en los organismos internacionales de Estrasburgo y Ginebra. Por cierto que uno de ellos es una señorita: Elena Vidal Díaz, que ha obtenido una de las mejores puntuaciones.

Colombianos, chilenos, marroquíes, argentinos, brasileños, honaureños, franceses, haitianos junto a españoles han pasado por las aulas de la Escuela de Funcionarios Internacionales. Hasta ahora se venía exigiendo un título de enseñanza superior para ingresar en el Centro, pero desde este año, aconsejado por la experiencia, se requiere únicamente tener aprobado el tercer curso de un centro superior docente.

—En la actualidad, la mayoría de los alumnos la constituyen los

licenciados en Derecho. Conviene subrayar, sin embargo, que las máximas posibilidades de colocación ahora son para los licenciados en Ciencias Económicas. De haber habido diplomados de la Escuela con esta especialidad, se hubieran podido colocar inmediatamente cuatro o cinco.

Entre los alumnos que han desfilado por la Escuela, y no los menos brillantes, los ha habido con doctorado en Filología románica, con estudios de Medicina y de Filosofía,

—Falsa idea es creer que el funcionario internacional es un individuo que tiene que ahogar sus sentimientos patrióticos para convertirse en un auténtico apátrida. No se es mejor por no amar a su país, sino lo contrario. Únicamente quien esté convencido de que como mejor se sirve a su país es sirviendo a la Justicia y a la Verdad, en el ámbito más extenso de la comunidad internacional, es quien podrá ser un buen funcionario internacional. Como condiciones técnicas, el funcionario internacional debe tener un conocimiento perfecto de idiomas y dominio de la naturaleza y estructura de los numerosísimos organismos internacionales, de los que hay unos 1.800. Condiciones que también han de concurrir en ese funcionario son: una buena presentación, tolerancia respecto a las personas conservando sus ideas y adaptabilidad a ambientes y costumbres exóticas. En una palabra: ausencia de aldeanismo.

El centro docente que dirige don Antonio de Luna, a pesar de llevar dos años funcionando solamente, en este breve espacio de tiempo ha adquirido un excelente prestigio. Nadie, por muy importante personalidad que sea, rehúsa una invitación cursada por la Escuela para dar en ella un cursillo. Así, para el curso 1957-1958 ya han aceptado 36 profesores extranjeros, de la talla de Raymond Aron, profesor de La Sorbona; de Matteucci, secretario del Instituto para la Unificación del Derecho Privado de Roma, y de los economistas Erlar y Heilperin.

El profesor De Luna hilvana al hilo de su profundo conocimiento del momento internacional presente y de sus problemas, una serie de observaciones y de opiniones que dan una viva estampa de los acontecimientos en curso y de los que se pueden presentar en el futuro

EL EQUILIBRIO POR EL TERROR

En esta hora no hay ninguna seguridad de que irracionalmente no estalle una guerra atómica. El mundo vive actualmente una era de equilibrio por el terror, como ha dicho Churchill. La «guerra fría» no se convierte en «caliente» debido al mutuo terror de ser destruidos por los nuevos proyectiles a to propulsados y autodirigidos, con cabeza termónuclear. No dándose como no se da una coexistencia en el espíritu, que propugnara Pío XII, falta esa seguridad. Hay que tener presente también que en un futuro próximo ya no serán sólo Rusia y Estados Unidos quienes po-

drán hacer una guerra atómica. sino también otra media docena de potencias, que aun sin la capacidad económica e industrial de aquellas, llegarán a tener armamentos suficientes para destruir el resto del planeta.

El movimiento percular de la política soviética, entre el gesto hosco e inamistoso y la sonrisa bonachona, también es enjuiciado por el profesor

—De nada valen las falsas esperanzas de que va a desmoronarse de un momento a otro el comunismo. Es pueril pensar en un cambio de la política soviética porque esporádicamente aparezca en Moscú alguna novela como la de Dudentsev —«No sólo el pan vive el hombre», con su héroe Lopatkir, exclamando al final de la misma: «Una vez que el hombre ha conocido la verdad, ya no se le puede someter a la tiranía». Formas políticas idénticas a las rusa, con un despotismo técnico-burocrático tal que el «mandarínato» chino, han durado nada menos que la friolera de 3.600 años, desde 1.700 antes de Cristo hasta la revolución de Sun Yang Tsen en 1910, para revivir después dicho despotismo en 1947, con Mao Tse Tung. No hay ningún indicio a la vista para corfiar en un desmoronamiento inminente del régimen soviético.

CUATROCIENTOS MILLO NES DE HOMBRES DE ESTIRPE HISPANICA

—Hay un hecho nuevo en la política internacional: ésta ya no es eurocéntrica. Los polos de la política internacional actual se encuentran en el Atlántico boreal y a un lado y otro de los montes Urales. Este hecho tiene para España una extraordinaria importancia: de país fronterizo, de marca europea, se ha convertido en centro. Basta para comprobar esta afirmación echar un vistazo a un globo terráqueo. A esa realidad se debe el cambio de actitud de la O. N. U., que obedece en gran parte a esa circunstancia geopolítica. España es hoy encrucijada de una política planetaria, como puente entre Europa, América y África. Un ejemplo de ello es que Alemania, que antes era el ombligo de Europa, se ha convertido ahora en frontera, partida por gala en dos por el mismísimo «telón de acero».

Y el problema de la guerra vuelve a ser enjuiciado por el profesor.

—En la actualidad no hay peligro inminente de guerra total,

pero si el peligro que supone la continuación de la «guerra fría» y, de cuando en cuando, que se provoque alguna que otra guerra limitada. Hay que estar preparados para combatir esta última, ya que de lo contrario el único remedio del Occidente será matar los gorriones a cañonazos, cosa que no quiere hacer de ninguna manera. Contra las guerras limitadas que Rusia puede provocar, el Occidente se encontrará sin efectivos adecuados para defenderse si continúan las tendencias para disolver los antiguos regimientos. Contra las unidades clásicas de Infantería, el mundo libre sólo dispondrá de armas atómicas, y la no utilización de éstas supondrá la imposibilidad de replicar a las agresiones y extralimitaciones de la U. R. S. S., que poco a poco irá conquistando objetivos secundarios, cuya importancia relativa no impondrá la utilización de las armas atómicas. Si Occidente no está dispuesto a costear la guerra limitada, no podrá resistir el chantaje de la guerra nuclear.

Al margen de esos riesgos bélicos, volviendo una vez más los ojos a la comunidad de pueblos hispánicos, las profecías del profesor De Luna son alentadoras.

—Como se ha dicho, el año 2000 los hombres de estirpe hispánica serán 400 millones; seremos, pues, los más. De nosotros depende el ser los mejores. El incremento y la transformación que está experimentando Hispanoamérica es extraordinario, y nosotros podríamos ayudarles en esta etapa de su desarrollo cultural y técnico exportando, en vez de braceros, intelectuales y técnicos. Para ello tenemos primeramente que formarlos en abundancia.

El profesor da por concluida la entrevista; en visperas de salir para Nueva York, aún tiene pendientes muchas gestiones y muchas tareas. Una de ellas, dar las últimas instrucciones sobre la convocatoria para cubrir 25 plazas en la Escuela de Funcionarios Internacionales. La fecha límite para presentar las solicitudes es la del 5 de octubre, pero la celebración de los exámenes de ingreso el día 7 impone ya un trabajo acelerado en las dependencias del Centro. Don Antonio de Luna queda en su mesa de trabajo despachando con el profesor Castro-Rial, director adjunto de la Escuela.

Alfonso BARRA

Alumnos realizando unas pruebas escritas



**EL LIBRO QUE ES
MENESTER LEER**

EL LOCO ES NORMAL

Por el Doctor S. G. FANTI

CASI todo lo que hay de teórico en el libro que hoy resumimos: «Le fou est normal», es discutible y en muchos casos incierto, ya que su autor no logra escapar a su formación excesivamente materialista. No obstante, la obra presenta dos aspectos que la hacen sumamente interesante y digna de una atenta lectura. En primer lugar, su claridad y amenidad de estilo, que hacen de todo el volumen un reportaje permanente y también lo que podíamos calificar de exposición documental de la trágica situación en que se encuentra hoy la Humanidad, entregada cada vez más a una carrera, cuya meta final parece ser la autodestrucción. El doctor Fanti asegura que todo esto no es más que consecuencia del libre desarrollo de las tendencias negativas que lleva el hombre consigo, desarrollo que las circunstancias actuales favorecen extraordinariamente.

Como quiera que el tema central del libro es el drama de los pescadores japoneses «atomizados» cuando la explosión de Bikini, ha sido sobre esta cuestión sobre la que hemos fijado principalmente nuestra atención, tanto por su aspecto humano como por ser uno de los pocos casos en los que se sabe algo con certeza sobre los efectos de la radiactividad.

FANTI (Dr. S. G.): «LE FOU EST NORMAL».—Delachaux et Niestlé.—Neuchâtel. París. Noviembre 1956.

MIS amigos deseaban saber lo que yo pienso de los pescadores atomizados en Bikini sobre su pequeño navío, el «Fukuryu Maru N. 5». Una conocida mía, la señora Tomiko Mora, miembro del Parlamento japonés, me había llevado al Hospital Universitario, en el que se encontraban siete de los 22 pescadores supervivientes. Hizo de intérprete y pude conversar largamente con ellos. ¡Pobres hombres! Aunque no tuviesen el aspecto de sufrir demasiado, estaban impregnados de una angustia que parecía dominarlo todo. Lo que les atormentaba más a estos hombres era saber lo que sería de su porvenir, no desde el punto de vista material, sino del de su salud. En el caso de que saliesen, ¿serían capaces de fundar un hogar, de tener hijos? Estos hijos, ¿serían normales o monstruosos? ¿Sufrían una enfermedad que se revelaría más tarde?

EL DRAMA DE LOS PESCADORES ATOMIZADOS

Estos hombres, colocados al principio de su vida adulta ante tal tragedia, se hacían una y mil veces preguntas como éstas. No podían hacer otra cosa que reflexionar, como un condenado que no sabe si le espera la pena de muerte o la cárcel. Cuando se hablaba con ellos se comprendía fácilmente que estuviesen a punto de perder el valor. Pero también sabían que de este modo no conse-

guirían nada. Entonces, ¿que hacer? Y esta situación de total impotencia provoca las mismas preguntas una y mil veces.

Durante un largo rato conversé con los médicos. Planteé la famosa pregunta de la causa de la muerte de Kuboyama, uno de los 23 pescadores. Declaré que había oído decir que su fallecimiento había sido un error de transfusión de sangre. Traté de negarme esto, el doctor Miyoshi, que, en presencia de los médicos americanos, había hecho la autopsia de Kuboyama y que había demostrado que todos los órganos, especialmente los huesos, el hígado y los riñones, estaban fuertemente afectados por la radiación, concluyó diciéndome que la muerte del citado pescador era debida:

- a) A la radiactividad.
- b) A la edad del paciente.
- c) Al exceso de trabajo.

Comprendí que este asunto no sería así como así archivado. El «U. S. News & World Report» afirmó que el fallecimiento del citado pescador se debía a una hospitalización demasiado tardía. Es como el automovilista que va a 120 por hora, atropella a un peatón y pretende que este último ha muerto porque la ambulancia ha llegado demasiado tarde.

La señora Kora y yo nos trasladamos hasta el Hospital Nacional para visitar a los otros pescadores. Eran nueve en la primera sala. Desgraciadamente para ellos, llegamos cuando iban a tomar la comida. Los nueve platos de cinc estaban sobre la mesa en medio de la sala. Hablé con todos ellos largamente, y mi acompañante me indicó que había pedido a algunos pescadores que escribiesen con destino a mí su propia historia, ya que esto podía tener interés fuera del Japón. Algunos días después, el doctor Miyoshi me dió los manuscritos; a continuación inserto la tercera de estas historias.

EL TESTIMONIO DE UNO DE LOS PESCADORES

La tercera carta es de Kaneshige Takagi, de treinta y dos años. He conversado largamente con él durante mi visita al hospital de Tokio. En su escrito podemos ver cómo se pregunta lo que podrían ser las cenizas que caían en la sala de máquinas del barco. Uno se sorprende antes que nada de que la explosión fuese tan violenta como para provocar un fenómeno semejante a tal distancia, pero después se comprende que todo es posible teniendo en cuenta que esta explosión arrancó un millón de toneladas de tierra y las proyectó en el espacio.

«Al alba del 1 de marzo de 1954 el Pacífico meridional estaba tan liso como un espejo. La mañana anterior habíamos terminado; acabábamos de arrojar las cuerdas y reposábamos en la cabina. Repentinamente, el navío se encontró rodeado de luz. Luego penetraron por las ventanas llamadas rojas, se reflejaron en el recinto y hasta sobre nuestros propios rostros.

Todos mis compañeros estaban sorprendidos y se preguntaban qué podría ser, pues era demasiado temprano para que amaneciese. Por lo que a mí

respecta, logré conservar la sangre fría y pensé que se trataba simplemente de una maravillosa salida del sol. No obstante, alguien, desde fuera, gritó: «Es la bomba atómica».

Salí precipitadamente y corrí a popa: una bola azul, después blanca, más grande que el sol, flotaba al Oeste. Al cabo de diez, quizá veinte segundos, esta bola se convirtió al rojo vivo.

Yo no sé cuántos minutos transcurrieron, pero la bola roja desapareció progresivamente. Sólo quedaron una serie de capas de nubes en el horizonte. El mar, como si nada hubiese ocurrido, recobró su calma. Me puse a reflexionar sobre lo que yo sabía de la bomba atómica y me tranquilicé muy pronto.

Llegó la aurora. Como de costumbre, nos reunimos en la popa para desayunar. Estábamos de charla mientras comíamos cuando oímos el ruido desgarrador de una explosión y sentimos que nuestro navío se puso a temblar al igual que todo el mar. Llegamos a imaginarnos que el propio globo terrestre era presa de las convulsiones que sentíamos.

¡Era horrible! Lleno de horror, pálido y con los labios lívidos, arrojé mi cubierto y me refugié en mi cabina precipitadamente. Mis compañeros se burlaron de mí.

No puedo recordar cuánto tiempo transcurrió entre la luz y el ruido de la explosión. Es posible que hubiese dos detonaciones, la segunda menos fuerte que la primera.

El jefe de la tripulación nos dijo que nada teníamos que temer, pues sabíamos que se trataba de una bomba atómica, y nos dió orden de retirar las redes.

El día se levanta pronto en los mares orientales, y el sol salió en seguida. Lanzaba rayos ardientes sobre las aguas tranquilas. El viento era agradable. Casi se llegaba a creer que nada había pasado y que todo estaba tranquilo...

Estaba entregado a mi trabajo cuando, repentinamente, vi caer una lluvia de ceniza por la escotilla. En seguida me pregunté qué podía ser aquello que tocaba con mis dedos. Semejaba a polvo de vidrio o de coral.

Algunos de mis compañeros que trabajaban sobre el puente descendieron para rogarnos que les quitásemos polvillo que había caído en sus ojos. Nadie sabía lo que era y todos volvieron a su trabajo. ¿Quién podía imaginar que se trataba del polvo de la muerte?

Después de dos horas de trabajo en la caldera, subí al puente para enrollar las cuerdas. Algunos de mis compañeros que trabajaban arriba tenían el cuerpo cubierto de este polvillo blanco; era como si hubiese nevado.

Estas cenizas nos cubrían inicialmente el cuerpo de una capa blanca, pero donde penetraban más fácilmente era en los ojos y la nariz, por lo que mis compañeros se habían puesto unas gafas para protegerse. Yo mismo hice así y me endosé mi boina hasta los ojos.

Sin imaginarse que se trataba de las cenizas de la muerte, algunos de mis amigos las cogían entre sus manos para verlas de cerca y hasta las probaban para saber a qué sabían. Ni el agua siquiera era capaz de arrancar las espesas cenizas blancas que habían caído sobre el puente.

Terminó nuestra faena y las cenizas continuaban cayendo siempre. Fatigados de su trabajo y llenos de sueño, mis compañeros no se lavaron más que la cara, las manos y los pies y se durmieron en un profundo sueño en la cabina. Para mí esta jornada había sido tan extraña que me decidí a escribir, sólo por aquel día, algunas observaciones. Lo titulé «Diario de la bomba atómica».

Dos días después, cuando uno de mis compañeros se lavaba y había comenzado a peinarse, observé que sus cabellos se desprendían en grandes mechones apenas los tocaba. Otros compañeros declararon poseer quemaduras en diversas partes de la piel.

Todo aquello era extraño e inimaginable. ¿Cuál era la razón de estos extraños fenómenos?

Me pasó la mano por los cabellos y pude comprobar que no se caían en la abundancia que le ocurría al resto de la tripulación; tampoco tenía quemaduras.

Cuando mis compañeros descubrieron que se habían quedado casi calvos, estuvieron al borde de la locura. Entonces nos acordamos de la lluvia de

RECETARIO DE COCINA

AGUAS DE COCINA
SOPAS
HUEVOS
ARROZ
PASTAS
MERMELADAS
SALSAS
BIBIDAS
POSTRES



Siga mi ejemplo, adquiere estos productos

PUDINES Royal

RIERA MARSA S.A.

VALE

Formulario de cocina

Si recorta usted este vale y lo remite a PUBLICIDAD RIEMAR, calle Lauria, 128, 4.º, Barcelona, acompañando cinco pesetas en sellos de Correo, recibirá un valioso

FORMULARIO DE COCINA
de un valor aproximado de 25 pesetas.

Esta publicidad está patrocinada por
**INDUSTRIAS RIERA
MARSA, S. A.**

cenizas blancas y pensamos que ésta era la causa de todo.

Al fin llegamos a nuestra querida patria y nos pusimos a descargar el pescado. Cuando nos disponíamos a salir nuevamente, uno de los tripulantes vino a decirnos que se le había pedido que nos trasladásemos a un hospital para ser sometidos a reconocimiento.

Después de un tratamiento médico inicial, se examinó mi sangre y se me dijo que debía hospitalizarme inmediatamente: el número de mis glóbulos rojos había disminuido en unos tres mil, aproximadamente.

Y he aquí mi sorpresa cuando me vi convertido en un enfermo. Cuando se me dijo que el número de mis glóbulos rojos continuaría descendiendo, vi que mi muerte era inminente.»

LA REVELACION DE UN «SECRETO PROFESIONAL»

¿De qué se trata cuando se habla de un secreto profesional? Sobre estos pensamientos reflexionaba yo un día al salir del Hospital Universitario de Tokio. Acababa de ser puesto al corriente de los trabajos realizados sobre los pescadores atomizados, según los cuales resultaba que habían quedado estériles. Se trataba de un secreto, de un secreto profesional en toda la extensión de la palabra, y, sin embargo, yo no podía impedirme de preguntar si la gravedad de la cuestión no superaba su marco estricto. Nunca habría pensado esto si hubiese tenido conocimiento de una pulmonía o de una esquizofrenia.

Pero aquí era necesario guardar el secreto y no contribuir a sacudir a la opinión pública, o bien era preciso decirselo a los hombres, hacerles ver a dónde habían llegado, ponerles en presencia de un peligro que superaba su imaginación y gritarles: «¡Deteneos! Mirad a dónde hemos llegado. ¡Atención! Si queréis continuar, sabed a lo que os exponéis.»

Después de una serie de consultas opté por romper el secreto, pero, sin embargo, no hablé a na-

die de este asunto, y los días pasaron, hasta que un día recibí la visita en mi hotel de R. G. Inagaki, redactor de uno de los principales periódicos de Tokio. Nos habíamos encontrado ya otras veces, y yo le apreciaba tanto, que le consideraba como uno de los hombres más inteligentes que he encontrado en Asia. De pronto me preguntó a quemarropa si estaba enterado de que los pescadores quedarían estériles. Al principio no quise dar crédito a mis oídos, y traté de cambiar de conversación. Pero él volvió a la carga y me preguntó si en las visitas al hospital no me habían hablado de este asunto. Me negué a responder y entonces me dijo que un periodista francés había estado en el hospital y le habían puesto al corriente del caso. Al día siguiente el periódico de Inagaki publicaba en primera página lo siguiente:

«Un terrible secreto respecto a la condición física de los pescadores ha sido celosamente guardado ante la opinión pública. Es dudoso que incluso las víctimas lo sepan: los 22 pescadores han quedado estériles como consecuencia de la radiactividad depositada en sus cuerpos, y no podrán jamás tener hijos. Si contra todas las posibilidades les naciese un hijo, hay enorme número de probabilidades que sea anormal. Aunque éste sea un hecho de interés vital para toda la Humanidad, las autoridades informadas no han estimado hacerlo público.»

Seguía una narración detallada de la manera cómo Inagaki había sabido el secreto y las razones que le movían a poner sobre aviso a la opinión pública. Después de los exámenes más minuciosos y más diversos, he aquí las conclusiones principales:

a) Las víctimas de Bikini han presentado una disminución notable del número y la movilidad de los espermatozoides, así como un fuerte aumento de los elementos deformes o muertos.

b) Las deformaciones de los espermatozoides han sido observadas principalmente en seis enfermos que tienen, hijos por lo menos, menores de seis años. Esto significa que la explosión de Bikini ha privado a algunos jóvenes del poder de procreación que poseían.

c) El hecho de que todos los hombres examinados presenten los mismos síntomas indica que las perturbaciones que sufren son debidas a una y sola causa: la radiactividad.

d) La disminución considerable del número de espermatozoides, su porcentaje elevado de deformaciones, principalmente en su cabeza; su falta de movilidad, incitan al pesimismo en cuanto al porvenir de estos pacientes.

e) Entre los enfermos, cuyo número de espermatozoides era relativamente elevado cuando el primer examen, dos de ellos presentaron, tras un segundo examen, una disminución no sólo del número, sino también de la movilidad de los espermatozoides. En un tercer examen se comprobó que los síntomas se habían agravado más que mejorado. Esto demuestra que entre examen y examen la radiactividad había dejado sentir progresivamente sus efectos.

Todos estos exámenes han provocado, naturalmente, grandes inquietudes sobre el porvenir de los pacientes, tanto más cuanto que los reconocimientos fueron realizados cinco meses después de que los pacientes fueran afectados por las mortales cenizas.

LA NEUROSIS ATÓMICA

Según las últimas noticias, los pescadores japoneses han salido del hospital después de más de un año de tratamiento. Muchos de ellos sufren todavía fatiga, fiebre y síntomas de una «enfermedad de la sangre». Su hígado se inflama de vez en cuando y los médicos les asisten regularmente. Sin embargo, la opinión pública continúa agitando. Dieciocho meses después del accidente, el Departamento americano de la Defensa Nacional se empeña en afirmar que Kuboyama no ha muerto como consecuencia de la radiactividad. La realidad no se sabrá nunca. Si alguien sabe lo que ha pasado, admitiendo que haya pasado algo, sólo lo sabrán muy pocos; una o dos personas.

Inmediatamente que el doctor Berry expresó la opinión del Departamento americano, el doctor Miyoshi, médico de cabecera de los pescadores, re-

cordó que cuando la autopsia de Kuboyama, en presencia de especialistas norteamericanos, todos estuvieron de acuerdo en que el hígado y la médula de los huesos contenían elementos radiactivos. Por otra parte, los 23 pescadores han sufrido ictericia. El doctor Berry responde que el hígado y la médula de los otros pescadores que no han muerto presentarían también elementos radiactivos.

El doctor Miyoshi, uno de los mejores especialistas de sangre en el Japón, afirma que, sin inclinarse de una manera definitiva, cree que la muerte de Kuboyama hay que atribuirla a la radiactividad. Sostenido por el doctor Kumatori, estima que la ictericia de Kuboyama era demasiado seria para ser atribuida a una infección causada por una transfusión. Finalmente, el doctor Miyoshi pierde un poco la calma cuando asegura que el doctor Berry habla como alguien que no supiese nada de medicina.

Lo cierto es que un nombre, Bikini, y el caso Kuboyama darán todavía mucho que hablar. Las polémicas continúan incansablemente. Se recuerda que cuando los pescadores regresaron, se apresuró a destruir su cargamento de pescado y el de los otros navíos que se encontraban en los parajes de Bikini, un total de cien mil kilos. Por otra parte, los Estados Unidos afirman que estos peces no eran radiactivos, aunque es cierto que anularon sus encargos de pescado japonés.

Para poder cuidar mejor a sus heridos, los japoneses exigieron que se les dijese cuáles eran las partículas nocivas contenidas en la bomba. Parece que los americanos no respondieron nada. Se comprende que para ellos el secreto atómico era lo más importante. Se estudiaron las aguas que rodeaban Bikini y se encontró que el mar emitía radiaciones en una extensión mucho mayor de lo que se había pensado. Por otra parte, la radiactividad se dispersaba constantemente. Los japoneses se alarmaron, pues todo su sustento procede del mar. Los americanos respondieron que este temor no estaba fundado.

En Ginebra hemos encontrado algunas razones para creer que los trabajos de los médicos japoneses son dignos de crédito. El sabio inglés L. H. Gray ha comunicado toda una serie de resultados que parecen ser semejantes a los obtenidos por los japoneses en lo que se refiere a las modificaciones en los espermatozoides. Experiencias realizadas por los americanos sobre perros han llevado también a casi idénticos resultados. Parece indiscutible que la radiactividad destruye los cromosomas, que determinan los caracteres hereditarios; la radiactividad hace a la mujer definitivamente estéril, mientras que al hombre le afecta algunas veces pasajeramente. La rata hembra necesita la misma cantidad de radiactividad que la mujer para convertirse en estéril, y el macho también igual que el hombre, aunque este último se recupera antes.

En agosto de 1956, bajo los auspicios de la Organización Mundial de la Salud, los sabios reunidos en Copenhague afirmaron que la radiactividad es nociva para la herencia. Al mismo tiempo, el Gobierno indio publicaba un libro de 180 páginas sobre el peligro de la radiactividad. Los encuentros se multiplican así como las controversias. Mientras que el meteorólogo japonés Arawaka asegura que la bomba «H» provoca perturbaciones análogas a las causadas por una erupción volcánica, el meteorólogo alemán Rodenwald dice que no se sabe nada cierto a este respecto, y el físico francés Garrigue, que se toma el trabajo de ir, a bordo de un avión, a estudiar la composición del aire alrededor del Puy de Dome, declara que la radiactividad puede influir sobre el tiempo.

Independientemente de que la radiactividad tenga o no influencia sobre el tiempo, es innegable que poco a poco va surgiendo una auténtica «neurosis atómica». En el mes de agosto de 1956, cuando el viento soplaba muy fuerte en Munich, pregunté al chófer del taxi en que iba: «¿Hay este viento frecuentemente aquí?» «No lo teníamos nunca —me respondió—. Es ahora cuando ha aparecido; es el viento atómico.» ¡Qué le vamos a hacer! el mundo está loco. En Austria se padece el dolor de cabeza atómico, en Francia las viñas sufren el amarillo atómico, y ante todo, los sabios vacilan y el hombre de la calle vive en la incertidumbre y el temor.

LA BARRERA DEL COLOR

Existen asociaciones que persiguen la compenetración entre blancos y negros y el bienestar de éstos



UN GESTO REBELDE DEL GOBERNADOR DE ARKANSAS

LA CASA BLANCA, DISPUESTA A RESOLVER EL PROBLEMA NEGRO

A las nueve y doce minutos de la noche del jueves 29 de agosto de 1957, después de haber hablado más de veinticuatro horas seguidas en contra de la aprobación de la ley número 6.127, contra la ley de Derechos Civiles de los negros, descansó el fatigado senador Strom Thurmond, representante demócrata de Carolina del Sur. Minutos

después, el Senado norteamericano aprobaba, por sesenta votos a favor y quince en contra —de los representantes de los Estados del Sur, naturalmente—, la ley.

Unos días después, el 4 de septiembre, obedeciendo órdenes del gobernador del Estado de Arkansas, Orval E. Faubus, 256 policías, armados de fusiles, pis-

tolas y porras, rodearon la Escuela Central para impedir la entrada de negros a las clases al comenzar el curso.

En Birmingham, Estado de Alabama, fué linchado el negro Judque Aaron por esas fechas. Y cinco blancos, entre los que se encontraba un miembro destacado del Ku-Klux-Klan, maltrataron a otro.

Faubus, después de excusarse ante Eisenhower, prometiendo cumplir la Constitución, por la amenaza del Presidente de «federalizar» la Guardia Nacional para sustraerla al mando del gobernador de Arkansas, declara: «Si se derrama sangre, mi conciencia estará limpia, pero llorará por mi pueblo».



La presidencia de una organización de negros durante un acto público en el Sur

El 11 de septiembre el Ku Klux-Klan vuela con dinamita una escuela de Nashville porque un negro asistió a las clases.

Todas estas noticias conmueven estos días al mundo. «L'Observatore Romano» condena la segregación; califica de «crimen» la discriminación racial.

Y se actualiza así, para los lectores de cualquier latitud, el problema de los negros en los Estados Unidos. Su drama permanente.

¿Qué raíces, qué motivos, qué tendencias o pasiones lo explican? ¿Por qué en la mitad del siglo XX se producen estas desproporcionadas reacciones favorables a la «segregación» en los Estados Unidos, paladines de la libertad y la democracia? ¿Qué hay en el fondo del problema?

Preguntas son todas estas cuyas respuestas vamos a resumir, en su mayor parte, aprovechando la estupenda información que nos brinda John Gunther en su monumental obra «El drama de los Estados Unidos». Libro, dicho sea para información de los lectores, de un norteamericano y publicado, y reeditado con gran éxito, en Norteamérica. Quede claro, pues, que nuestra información procede de uno que conoce el problema y que lo ha vivido. Y así nos excusamos de apelmazar el reportaje con repeticiones de citas.

UN POCO DE HISTORIA Y UNA LEY REVOLUCIONARIA

A grandes rasgos, para abreviar este indispensable recorda-

torio histórico, la situación de los negros en los Estados Unidos ha atravesado, en la letra de la ley, estas etapas:

1) Antes de 1860, antes de la guerra de Secesión, de la guerra del Norte contra el Sur, existencia de la esclavitud. Los Estados del Sur, «esclavistas». Los del Norte, defensores de la libertad y la igualdad de todos los hombres.

2) Victoria del Norte y aprobación, en 1865, de la Enmienda constitucional número XIII: «Ni la esclavitud ni la servidumbre involuntaria deben existir dentro de los Estados Unidos ni en ningún otro sitio sujeto a su jurisdicción». El Presidente Lincoln, antiesclavista —«Todo cuanto pido para el negro es que, si no lo quieren, lo dejen en paz»— es asesinado. Y los derechos civiles y políticos de los negros quedan, pese a la Enmienda, sin definir, sin concretar.

3) 1868. Se aprueba la Enmienda XIV, contraria a cualquier restricción de los derechos de los ciudadanos de la Unión. Pero algunos Estados, aprovechando una laguna de la ley, vedan, de hecho, el voto a los negros.

4) 1870. Una nueva Enmienda, la XV, salva, en teoría, esta laguna. A ningún ciudadano se le puede negar el derecho al voto por «raza, color o servidumbre». Pero la Enmienda no se cumple.

5) La situación se mantiene con mínimos avances favorables a los negros hasta 1954. El 17 de mayo de ese año, el Tribunal Su-

premo de los Estados Unidos prohíbe la «segregación» escolar de blancos y negros, pero admitiendo que, por razones históricas, el principio se aplique, en cada Estado, con «flexibilidad». El 7 de noviembre de 1955, el mismo Tribunal condena la segregación en parques y centros de reunión. El 25 del mismo mes se decreta idéntica medida para los trenes, autobuses y salas de espera.

6) Y ahora, en 1957, se aprueba en el Senado la ley de Derechos Civiles de los negros. Por mayoría, como hemos dicho, pero con modificaciones que aminoran la fuerza del proyecto original, ajustado al espíritu de 1870.

Esta ley, se ha dicho con acierto, es una revolución en los Estados Unidos y va a modificar radicalmente el panorama político del Sur: los negros tienen asegurado el derecho al voto, los Juzgados quedan abiertos a todas las reclamaciones contra los violadores de la ley, el Gobierno crea una Comisión investigadora de los abusos cometidos, etc.

Teóricamente, legalmente, pese a la desilusión de Eisenhower por las modificaciones, los negros están más cerca que nunca del disfrute de una ciudadanía plena.

¿Cuál era su situación real hasta ahora?

Pues, una cosa es el Norte y otra el Sur.

EN EL NORTE, EL PROBLEMA NEGRO DE VIENDAS

El Norte significa para el negro la libertad, aunque sea, en algunos aspectos, «condicionada». La libertad y la seguridad personal. Lo significa desde antes y desde después de la guerra de Secesión. Y naturalmente, el negro que puede amigra al Norte. Sobre todo, a raíz de la guerra mundial de 1914-1918. La emigración favorece la solución del problema por una doble vía: disminuye el censo de color del Sur y acelera el proceso continuo de «no discriminación», de igualdad, «nacionalizando el problema». Llevando la voz y la presencia de los negros a todo el país.

Más de cinco millones de negros viven en el Norte. La continua llegada de nuevos contingentes, acentuada después de la última posguerra, a los Estados nortefios —y conste que designamos así a todos los que no son del Sur para abreviar— provoca un problema distinto del problema racial. El problema de su alojamiento. Cálculos aproximados afirman que la población negra de Los Angeles ha subido en los últimos años de 50.000 a 150.000; la de San Francisco, de 4.070 a 40.000; en Chicago suman 400.000; en Nueva York hay más de medio millón: 350.000. en Harlem; 150.000. en Brooklyn; 30.000. en Bronx, y otros tantos en Queens.

Estos últimos, precisamente los necyorquinos, son los negros que viven de hecho y de derecho, en la letra de la ley y en la realidad, más cerca de la plena ciudadanía. Entre ellos, la «crema»: la «aristocracia» de color, las personalidades, los eminentes, los que ocupan cargos importantes o capitanean negocios de volumen.



El gobernador Faubus se entrevista con Eisenhower

Los Charles E. Toney—juez—, Roy Wilkins—director de «Crisis», Thurgood Marshall—abogado de fama—, el doctor W. E. B. Du Bois, Duke Ellington, el de la famosísima orquesta...

Para todos los negros el Norte ofrece un ambiente «más saludable», un clima más propicio. Pueden ser agentes de Policía, miembros de jurados, llevar sus hijos a escuelas buenas, acudir a las universidades, formar parte de los equipos deportivos universitarios—¡y cuánto les han ayudado sus éxitos deportivos!—, entrar en cines y teatros, lograr cargos electivos, votar, etc. Lo que no significa que no existan, por otra parte, algunas restricciones. Por ejemplo, hay hoteles y restaurantes que «discriminan», incluso en los Estados como California, donde no existe discriminación racial, según la ley, y no hay segregación en los transportes y las escuelas; en Chicago no pueden entrar en la mayoría de las boleras y tabernas... Y por ello decíamos lo de libertad «condicionada». Por ello y porque los propietarios blancos de fincas urbanas no suelen dar facilidades a los inquilinos de color. Esta actitud, unida a la escasez de viviendas, crea el problema del alojamiento de los negros, que en ciudades como Chicago, Detroit, Pittsburg y el mismo Harlem, viven hacinados, amontonados a veces en barrios que albergaban hace veinte años 125.000 almas y en los que viven ahora 250.000.

El Norte significa también mejores sueldos — los salarios más elevados de la industria—, y en muchas ocasiones, porque los abuelos vivieron allí antes de la guerra de Secesión, la posibilidad de gritar: «¡Mis antepasados no eran esclavos!» Y todo cuenta. Volvamos al Sur.

EL ESCENARIO: EL SUR

Para entender el problema negro hay que referirse con algún detenimiento al escenario del drama: el Sur. En el Sur se encuentran las razones sociales, económicas, políticas, históricas, climatológicas, incluso, que lo explican.

Ante todo, ¿qué es el Sur? ¿Que Estados abarca? Suelen considerarse comúnmente Estados del Sur los diez siguientes: Virginia, Carolina del Norte, Carolina del Sur, Georgia, Florida, Alabama, Tennessee, Mississippi, Arkansas y Luisiana. Pero Maryland, Delaware, Kentucky y Missouri suelen considerarse a sí mismos «sureños». Y si contamos a todos los Estados confederados que se separaron de la Unión, hay que incluir a Texas.

Todos ellos pueden, a los efectos del problema negro, considerarse Sur, porque en todos, mas o menos, existen leyes discriminatorias, existe «jim crowismo», expresión que designa las disposiciones que imponen la segregación de blancos y negros en vehículos, restaurantes, lugares de esparcimiento, etc.

Limitándonos a los diez primeramente citados, el Sur se concreta a 1.560.000 kilómetros cuadrados con una población de 28 millones de habitantes, de los cuales aproximadamente, un tercio es de color.

Aquí empieza el drama, en la elevada proporción de la población negra que alcanza el 18 por 100 en Tennessee el 39 en Carolina del Sur, el 22 en Arkansas, el 32 en Alabama, el 49 en Mississippi y que suma el 10 por 100 de la población total de los Estados Unidos. Y aquí aparecen dos de las motivaciones «subterráneas»—motivaciones, que

no justificaciones—del caso. Una, racista; otra, política.

CON SANGRE IMBORRABLE.—BARRERAS ELECTORALES

En el Sur predominan los descendientes de escoceses, irlandeses, celtas. El Sur se envanece de ello: «Nosotros, sureños, somos un pueblo mítológico» (J. Daniels). Y se envanece del origen aristocrático de algunas familias de plantadores de algodón, aunque no es cierto que todas posean mansiones con pórticos, al estilo que reprodujo la célebre película «Lo que el viento se llevó». En el Sur, además, predomina el protestantismo militante. Lo que sitúa a los católicos, contrarios a la discriminación racial en situación de minoría.

El Sur teme la mezcla de razas, y por ello ha podido decirse: «Segregación equivale a sexo. O habrá que decir sencillamente que el sexo es el móvil básico de la segregación de las dos razas.» Pues como observó agudamente H. G. Wells: «¡Si uno come con ellos, también tiene que poder casarse con ellos!»

«A evitar los matrimonios mixtos y las ocasiones de mutuo contacto que puedan favorecer su celebración aspiran la mayoría de las leyes segregacionistas del Sur. Desde las que los prohíben directamente, a las que impiden a los negros subir en los tranvías junto a los blancos. Lo que no ha sido obstáculo para que, por otra parte, haya familias negras por cuyas venas corre sangre blanca desde la llegada del «Mayflower» y para que casi la mitad de los negros norteamericanos sean mulatos, lo que revela que ha habido una enorme procreación extralegal que impulsó a W. E. B. Du Bois a escribir: «Las viola-

ciones que vuestros caballeros han cometido sobre nuestras mujeres, desafiando vuestras propias leyes, están escritas en las frentes de millones de mulatos, y escritas con sangre imborrable.»

El Sur teme también la pérdida de la supremacía política de la población blanca. En este terreno se defiende con un astuto juego: el juego doble del impuesto de capitación y de las «elecciones primarias».

El impuesto de capitación—vigente hasta ahora en Arkansas, Alabama, Mississippi, Virginia, Texas y Tennessee—es un impuesto anual de cantidad variable, cuyo pago es requisito indispensable para votar, para ejercitar el derecho del sufragio. Se aplica a blancos y negros. Y éstos, en su mayoría, quedan, por este arbitrio, excluidos de las elecciones. Porque por su pobreza no pueden pagarlo y porque si lo pagan quedan inscritos en los registros de contribuyentes y sujetos a otras gabelas.

Lo de las «elecciones primarias» es más complicado, pero más eficaz, aún para el mantenimiento del caciquismo blanco en el Sur. Consiste, en suma, en descomponer las elecciones en dos fases: una «primaria» (de ahí el nombre) regida por los estatutos de los partidos, y otra, la final, en la que intervienen sólo los vencedores de las primarias. «Las «primarias» son «blancas» por el simple expediente de impedir a los negros la afiliación local a los partidos. Y así no llegan a las finales sin que nadie pueda decir que han sido directa y anticonstitucionalmente excluidos de ellas por motivos raciales.

Distintos organismos federales, como hemos visto al principio, se han pronunciado contra estas barreras electorales, subsistentes en Arkansas, Georgia, Mississippi y Luisiana.

Pero hasta ahora, hasta la aprobación de la reciente ley no había conseguido triunfar en el Senado ninguno de los anteriores

proyectos enviados por la Cámara de Representantes favorables a la abolición de estas prácticas anticonstitucionales. Ni Roosevelt ni Truman, grandes enemigos de toda segregación y discriminación, pudieron conseguirlo.

LO ROJO DE LO NEGRO

La parte sangrienta del drama es la más conocida. La que llega con más facilidad al gran público. La que ocupa con más frecuencia—como ocurre ahora—huecos destacados en las planas de los periódicos. Por aquello de lo «escandalosa» que es la sangre, a todos nos conmueve más el linchamiento de un negro que el silencioso dolor inmenso de millones de gentes de color que, día a día, hora a hora, se sienten «segregadas», «discriminadas», «separadas», de la colectividad humana de la que forman parte.

Pero, entiéndase bien, no queremos con esta consideración disminuir el tono agudo, estruendoso, de las violencias que soportan los negros. Su raíz es antigua y honda: la esclavitud, el pleno y absoluto dominio del «señor» sobre el «esclavo». Desde 1619, año del desembarco del primer cargamento de negros en Jamestown, hasta 1842 transcurren más de dos siglos. Sin embargo, en 1842, Dickens encuentra estos anuncios en los periódicos norteamericanos:

«Se ha fugado negra. Dias antes, habiéndose escapado, la marqué con hierro candente mejilla izquierda. Marca parecida letra M.»

«Cincuenta dólares gratifico por negro Jim Blake. Tiene cortado pedazo ambas orejas.»

Nada, pues, se ganó en estos dos siglos. Desde entonces a nuestros días se ha hecho mucho. El Gobierno, la ley, viene dedicando a este problema interno todo su interés, sin que queramos decir con ello que la solución esté ya en la mano o que hayan

desaparecido los casos en que la desventaja de los negros ha sido palpable.

OTROS FACTORES: LA POBREZA Y EL ESFUERZO DE LUCHA DEL SUR

Por si fuesen poco, como hemos apuntado, la motivación racista y la política, hay, de añadidura, otros factores que enconan el problema. Factores que constituyen características del Sur.

La pobreza. Sí, hemos escrito la pobreza porque el Sur es pobre, tiene la renta media «per capita» más baja del país—797 dólares, en 1948, contra los 1.150 de la media nacional—y el nivel menos elevado de salarios. Junto a esta pobreza material se produce, inevitablemente, una deficiente instrucción cultural del ciudadano. Y ésta sí que puede explicar algunas cosas.

La agricultura. El Sur es predominantemente rural. Es algodón y tabaco. Pero contra lo que pueda creerse a primera vista, el problema de los negros no queda tanto condicionado por la «pérdida» de mano de obra que experimentaron los grandes terratenientes, los grandes plantadores, a consecuencia de la abolición de la esclavitud, como por el crecido censo de «blancos pobres», «matenientes»—aparceros y arrendatarios en miserables condiciones—que temen y odian al negro. Y por la mano de obra blanca que copa los puestos de trabajo de la industria textil—en coeficientes que alcanzan el 97 por 100—y ante una posible competencia en los obreros de color es negrofobia. Justo es consignar aquí, que la actitud conciliadora de la central sindicalista C. I. O.—patrocinadora de los sindicatos mixtos, sin discriminación—ha contribuido, desde hace años, a dulcificar las perezas entre los trabajadores de uno y otro color.

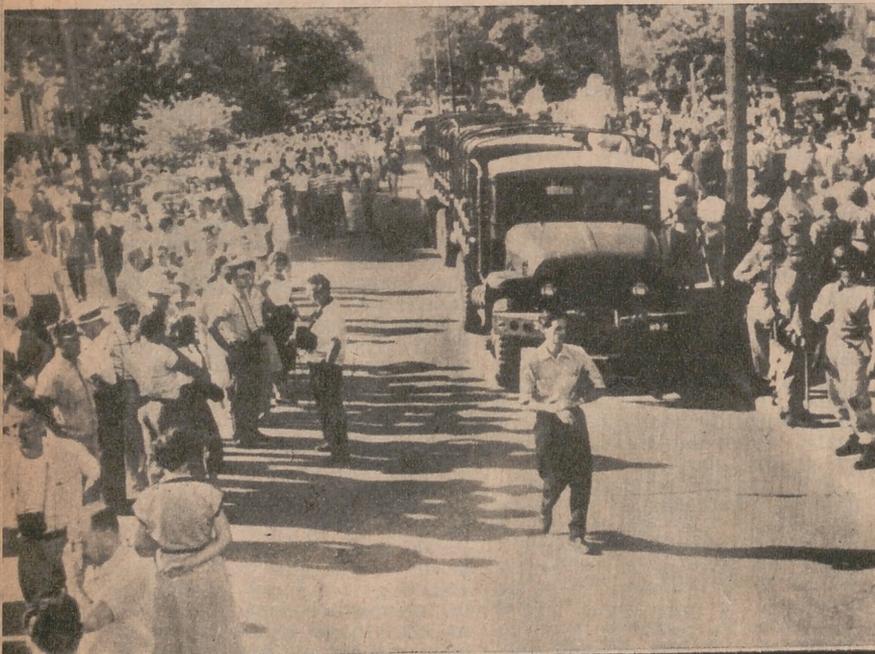
Y el espíritu de lucha. «Nosotros sabemos mejor que nadie que nada hay como la guerra para resolver pleitos», es una afirmación popular en el Sur. Los sureños, dicen muchos en Norteamérica, han hecho de serlo una profesión. De acuerdo con esta jactanciosa condición, no es extraño, aunque sea bárbaro e injusto, su modo de enfocar el problema negro. «El Sur: niño terrible de la nación», define Gunther. Y se pregunta: «¿Por qué es el Sur tan conservador?»

CINCUENTA MILLONES POR LA SUPERIORIDAD

La tragedia ofrece, también, sus rasgos cómicos. Hay un rico anecdotario de divertidas, disparatadas extravagancias relativas al problema del color. Ahí van algunas:

Un multimillonario de Natchez—Estado de Mississippi—ofreció 50 millones de dólares al Jefferson Military College si este Centro «se dedicaba a enseñar la superioridad de las razas anglosajonas y excluía a toda persona de origen africano o asiático».

Harlem tuvo en 1943 un momento de rebelión, dominado por el alcalde de Nueva York, La Guardia. Las gentes de color se



En torno a las escuelas de Little Rock se comentan los sucesos

sentían tan seguras y confiaban tanto en la protección oficial, que un chino colgó en la puerta de su negocio un cartel en el que podía leerse: «¡Mi de color también!».

LA «AUTOSEGREGACION» Y LO QUE QUIEREN LOS NEGROS

Hay una reacción lógica, humanísima: la «autosegregación». O sea el voluntario y el desesperado aislamiento que impulsa a muchos negros a censurar a las mujeres de su raza que mantienen relaciones o se casan fuera de su color, que llevó a los soldados negros heridos en Iwo Jima y Anzio a rechazar plasma sanguíneo de blancos...

Pero esta reacción, afortunadamente, no es general. Como tampoco lo es la de alguna minoría de viejos resignados que sólo aspiran a «quedarse como están». La actitud general la que define su postura, podría condensarse en alguna o todas estas peticiones: «igualdad de derechos sin restricciones», «participación real y efectiva en la vida del país», «plena ciudadanía».

Y en particular:

1) Abolición del impuesto de capitulación y de las elecciones «primarias».

2) Subvención al presupuesto escolar, si fuere necesario por el Gobierno federal, para que desaparezca la desigualdad que supone el que los Estados Unidos inviertan unos 80 dólares por año y alumno, mientras los negros del Sur sólo reciben 17.

3) Trato correcto e imparcial en los Tribunales—nada de jurados sólo de blancos en el Sur—y una ley federal contra los linchamientos.

4) Igualdad de oportunidad en los empleos. En el Sur son postergados por sistema. La Junta para la Imparcialidad en la Comisión de Empleos—creada por Roosevelt—no llegó a recibir nunca los fondos precisos para una acción eficaz.

5) Aceptación por los blancos de la teoría de que dándose a los negros instrucción y empleo adecuados se mejorará, para ambas razas, la situación económica y social del Sur. Y es cierto que ocurriría así no sólo por la necesidad de técnicos y profesionales que padece el Sur, y que podría disminuir la aportación de los hombres de color, sino también por el ahorro que significaría terminar con la duplicidad de gastos actual: escuelas, hospitales, manicomios... por partida doble; para negros y para blancos.

6) Mejores viviendas, mejores servicios públicos, mejores medios de transporte, en las zonas urbanas que ocupan.

7) Orientación gubernativa en la formación de una opinión pública favorable.

FOR QUE NO HAY PARTIDO NEGRO

Sin embargo, cosa curiosa, pese a su número tan considerable, no se ha fundado ningún partido político negro, salvo algún conato en Carolina del Sur y la acción organizadora emprendida por un inteligente y elocuente joven de color, Martín Lutero King, que se propone agrupar cinco millones de negros en las



Una estudiante de color se dirige a la Escuela Superior de Little Rock

listas electorales del Sur con vistas a las elecciones de 1960.

¿Por qué no hay partido negro? La explicación más razonable pareciera ser porque carecía de cohesión fuera del Sur—que los negros del Norte viven otro ambiente—y desvirtuaría sus propios fines planteando el problema racial como cuestión política, además de agravarlo provocando, con su formación, una ofensiva más cerrada y dura de los blancos del Sur.

Los negros aprovechan el juego de los dos partidos, demócrata y republicano, para ir consiguiendo avances, mejoras, reconocimientos de sus derechos.

LO QUE EL VIENTO SE LLEVO Y LO QUE VA A LLEVARSE

Esta situación, este estado de cosas, esta obstinación del Sur en la discriminación, inconcebible para nuestra mentalidad de católicos—todos somos hijos de Dios—y de españoles—que españoles fueron los redactores de las Leyes de Indias y en Hispanoamérica no hay problemas de segregación—han mejorado notablemente en los últimos años. En el Sur, cada día se extiende más una corriente de opinión contraria a las discriminaciones y abusos fundados en diferencia racial.

Gran parte de todo ello se lo ha llevado ya el viento. Sobre todo el desencadenado por la úl-

tima guerra mundial, en la que los negros—que han combatido y muerto bajo la bandera de las barras y las estrellas—han adquirido clara conciencia de sus derechos y los blancos conciencia más clara de sus deberes.

El ritmo creciente de la industrialización del Sur ayuda también. Y no hay que despreciar la influencia de los descubrimientos de la ciencia, que han destruido el mito de las razas, de sus «superioridades» y «purezas», dando la razón a las proclamaciones de la fe cristiana.

Podríamos reproducir aquí muchos ejemplos de lo que prueban: los 3.000.000 de ejemplares de los periódicos negros, la serie de dictámenes «antisegregacionistas» del Tribunal Supremo, la integración racial sin disturbios en 650 escuelas del Sur, la admisión de facultativos de color en su Asociación Médica, la entrega de la llave de Nueva Orleans al Nobel negro Ralph Bunche, los policías negros en Atlanta... Que, pese a la absurda conducta de Faubus, el indisciplinado gobernador de Arkansas, dan la razón al deseo que cumple la nueva ley aprobada en el Senado norteamericano. Ley que para bien de todos, de los negros, del Sur, de los Estados Unidos, y consuelo de un dolor de la Humanidad, parece llamada a ser el viento que arrastre, que barra todo de lo que aún queda del problema negro.

Diego JALON

CUANDO LA AMISTAD ESTA EN CRISIS

Por SABINO ALONSO-FUEYO

La verdadera amistad no es precisamente filantropía, algo que está en la simple semejanza de naturaleza entre los hombres; no es tan sólo un mero sentimiento humanitario o de fraternidad, ni mucho menos.

El filantropismo, como expresión afectiva de unidad racional, céntrase en un amor al hombre «in género» o abstracto, lejos de las urgencias sociales, inquietudes y problemas de cada instante. De ahí que sea incompleto en su propósito y finalidad; y lo es, porque el ser humano requiere correspondencia, desea vivir un mundo de experiencias, manejando cosas, en relación directa con, personas conocidas y grupos determinados.

Tal es el contorno o circunstancia en que se da y favorece la amistad como una realidad vital, que desaparece si no se la ejercita, y se debilita o extingue cuando se la confunde con un ideal genérico o acaba siendo un fantasma cerebral.

La amistad radica en el ansia de relación social con nuestro prójimo. Somos amigos de los que viven en nuestra compañía con un parecido de almas y convicciones, de sentimientos y costumbres, de intereses y deberes. Cada uno de nosotros proyecta «algo» de sus conflictos íntimos, frustraciones y ansiedades, sobre el mundo próximo en que actúa y vive, y es así como el problema individual llega a transformarse muchas veces en problemas colectivos; cuando la reciprocidad en el afecto se hace patente con el sentimiento compartido de la verdadera amistad.

¿Y cuál es la verdadera amistad? Porque si la amistad auténtica se fundamenta en el afecto y hay diferentes formas de querer, la amistad será igualmente múltiple. Me explicaré.

Uno puede poner el afecto en determinada persona por interés exclusivamente, para aprovecharse de los beneficios que nos presta y garantiza. Existe entonces una amistad de signo utilitario, egoísta; la más extendida hoy, la más inconsistente y efímera. También se orienta el afecto o estimación hacia alguien, bien sea por el encanto de su conversación o trato social, o por la oportunidad de diversión que nos brinda, o por motivos de placer.

Tampoco en este caso se aprecia al amigo por lo que él es realmente, sino por la vanidad o satisfacción que nos procura.

Acabamos de mencionar los dos tipos de amistad más extendidos actualmente: miran al interés y al provecho propios. Abundan en la sociedad estas amistades utilitarias, más o menos disimuladas, las cuales cesan por sí mismas muy pronto, porque lo que es «útil solamente» no perdura. Cesan apenas decrece o se acaba el beneficio que proporcionan. Siempre se apetece más de lo que se obtiene y siempre se imagina recibir menos del amigo, de lo que le es debido.

Claro está, que, a veces, la llamada amistad utilitaria y la amistad de placer llegan a ponerse un cierto matiz desinteresado. Es cuando esas utilidades y esos placeres tienen un fin moral; cuando están reglamentados por la justicia y en circunstancias cuidadosamente determinadas por el discernimiento de la virtud.

Y ascendemos ya a la tierra propicia donde se

nutre y crece la «verdadera amistad». Es en el fértil suelo de la virtud, es decir, en lo más valioso que hay en el amigo. Fúndase en «el bien», en el amor de lo bueno por sí mismo. Únicamente así puede subsistir cómo uno de los más grandes consuelos de esta vida, y es entonces cuando hay que conservarla con las manos cerradas igual que si aprisionásemos entre ellas una joya de inestimable valor.

Es la amistad una fuerza que une y estrecha voluntades sobre un parentesco de almas, a través de un conocimiento cada vez más hondo de la intimidad recíproca y de la confianza mutua. Los verdaderos amigos ponen en común idénticos deseos y aspiraciones tras la persecución del ideal. Están juntos, comparten alegrías y tristezas en un continuo y permanente intercambio afectivo, y ninguna calumnia puede hacer variar la opinión que cada amigo tiene del otro.

¿Pero es, acaso, posible una amistad así en este pícaro mundo? ¿Puede haber amigos verdaderos cuando descubrimos en el ambiente, carencia de personalidad, crisis metafísica, y experimentamos desoladamente que todo va siendo vivido y agotado?

Hoy el hombre apenas interesa, ha perdido significación y fragancia espiritual; importa, en cambio, el sistema, la idea, y en nombre de la ideología se desatan las guerras y se sacrifica el individuo. Los valores morales y religiosos se derrumban, mientras las valoraciones de tipo sensual —cosas que hace la mente, la mano y la máquina— han llegado a ser lo primordial. Mal clima, pues, para el florecimiento de la amistad perfecta, considerada como un «bien» en sí.

Y es que la amistad, para ser vivida y experimentada, requiere un fondo de insobornable personalidad, colaboración «vital». Exige confianza y respeto, una clara conciencia de ayudar cada uno a otro a cumplir su destino particular, a desplegar cumplidamente el potencial de la propia riqueza personal.

La amistad es un lazo asociativo que ensarta a las almas; esconde en sus entrañas el germen de la vida comunitaria. Implica, en consecuencia, comprensión profunda. Es preciso comprender la relación no sólo con el hombre, sino con la naturaleza y las ideas. Necesitamos comprender nuestra relación con la tierra y con el pensamiento tanto como la relación con lo demás. Está ahí, en esa comprensión generosa, el principio de la amistad, porque para comprenderse asimismo y a los otros es necesario que exista el amor. Es más, el amor que encierra la amistad surge de esa vida de relación constante, o en el seno de la convivencia, donde se va descubriendo el proceso total de uno mismo.

Cierto que el avance tecnológico, desde la simple rueda hasta el avión a reacción, es considerable. Las gentes saben ahora más teorías que nunca, investigan más que nunca. Pero también es cierto que no ha habido progreso en el corazón, y la acción humana no es completa mientras no incluya el amor. Progresamos técnicamente y a ritmo veloz, quizá, por que no progresamos en caridad y nos resistimos a cambiar radicalmente, poniendo orden dentro de nosotros mismos. Porque no experimentamos cada día con más intensidad el sentimiento dinámico de la amistad.

Porque nos faltan, en definitiva, amigos verdaderos que empujen, estimulen y acrecienten nuestro progreso moral y espiritual.



Westminster Hall en la sesión inaugural de la Conferencia Interparlamentaria

52 NACIONES EN EL PALACIO DE WESTMINSTER

LA UNION INTERPARLAMENTARIA EN SU 46 EDICION

LAS CORTES ESPAÑOLAS, EL ORGANISMO REPRESENTATIVO MAS ANTIGUO DE EUROPA

CON el oído pegado a los altavoces de la radio y con los ojos clavados en las oscilantes imágenes de las pantallas de televisión, los ingleses tomaban nota el 12 de septiembre del solemne ceremonial de apertura de la XLVI Conferencia de la Unión Interparlamentaria. En los hogares británicos se contenía la respiración para no perder un detalle del acontecimiento. Horas antes, en los rojos autobuses de Londres, en las escaleras mecánicas del Metro, por oficinas y calles se hacía el mismo comentario.

—Va a hablar la Reina.
—Dicen que esta vez no leerá su discurso.

—Un periódico comenta que Su Majestad ha estado ensayando su «speech» en el palacio de Balmoral.

Lo que de verdad despertaba el interés del país, lo que tenía en vilo el ánimo de los británicos no era el texto de la alocución real, sino el hecho de ser ese acto el primero en el que intervendría Isabel II desde que el inquieto lord Altrincham disparó sus dardos polémicos contra los modos y maneras de la Soberana.

«Su actual estilo de hablar es francamente como si tuviese dolor de garganta», había dicho Altrincham. Los ingleses, después de esto, vivían alerta para comprobar por sí mismos lo injustificado del juicio. La oportunidad

de contrastar la ligereza del comentario era excepcional: la oradora tendría que dirigir la palabra a una audiencia de 1.400 personas, representantes de 52 Parlamentos distribuidos por los cuatro puntos cardinales de los cinco continentes. Podía decirse, sin temor a incurrir en deformación de la verdad, que en el Westminster Hall londinense, bajo su techo más de ocho veces centenario, se hallaban congregadas las más veteranas y expertas voces parlamentarias del planeta.

Con un retraso de unos diez minutos sobre la hora prevista, Isabel II llegaba a las puertas del armonioso edificio de Westminster. Esta tardanza se debía a que la Soberana acababa de llegar de su residencia estival de Balmoral expresamente para ese acto y a que tuvo que entretenerse antes consultando con las costureras los últimos detalles del «trousseau» que ha de llevar en su visita oficial a Canadá.

PROBLEMA DE PROTOCOLO EN WESTMINSTER

En la plaza exterior, 52 banderas, y entre ellas las de España.

Nuestro país es miembro de la Unión Interparlamentaria creada el año 1889 por William Randall Cremer y Frederic Passy, en plena época de los fulgores victorianos. Lo que se pretendía con esa Unión, primitivamente, era refundir las relaciones y vínculos entre Gran Bretaña y Francia al mismo tiempo que se sentaban las bases para un sistema nuevo de contactos políticos internacionales. El trato directo entre los miembros de los distintos Parlamentos se consideraba como esperanzador y fértil en venturosas consecuencias. Desde entonces hasta la mañana del 12 de septiembre de 1957, muchas hojas del calendario han caído, y con ellas muchos aspectos de la política mundial. Difícil era pensar en aquellos días de Randall Cremer y de Passy que a las reuniones interparlamentarias acudiesen los representantes de un régimen como el soviético.

Los detalles del ceremonial están meticulosamente preparados. Las trompetas de los heraldos suenan para anunciar la llegada de Isabel II y del duque de Edimburgo a la puerta de San Este-



A la izquierda, el delegado paquistaní aplica el oído a los auriculares sin quitarse el sombrerete que le cubre. Las delegadas de Ceilán siguen atentamente los debates

ban, la banda de la Guardia Galesa interpreta el himno británico, las guerreras rojas de los soldados de la escolta dan mayor colorido a la escena.

El primer problema de protocolo se plantea al momento de recibir a la Soberana. Son lord Cholmondeley —el gran lord chambelán—, seguido del ministro de Trabajo, quienes dan la bienvenida. La prioridad entre esos dos dignatarios no está claramente definida y es problema sumamente delicado. El lord es el dignatario que por herencia tiene encomendada la misión de custodiar el palacio de Westminster. El ministro de Trabajo carga con la responsabilidad de mantener, en pie decorosamente el edificio, o sea que, en otras palabras, es quien paga las obras de conservación y reparación. Esta razón de peso otorga al ministro un poder independiente en el recinto, considerado como la cuna de los Parlamentos. Tan espinoso problema de prioridad se zanja esta mañana del 12 de septiembre mediante una fórmula sabia y equitativa: a la entrada de Isabel II, es el lord quien la acompaña más de cerca; a la salida, le corresponde el turno al ministro.

El salón circular está totalmente lleno, con todas las plazas ocupadas por las distintas Delegaciones. La española se halla encabezada por el marqués de Santa Cruz y forman parte de la misma los señores Jiménez Millas, Pro Alonso, García de Sáez, Rodríguez de Valcárcel, Rocafort Martínez, Sainz de Tejada y el barón de Benasque. Casi todos los delegados visten trajes oscuros de calle y los rusos se distinguen por los vivos colorines



El marqués de Santa Cruz, que ha presidido la Delegación española

de sus corbatas. Como ya es de rigor en las reuniones internacionales, los enviados de los países africanos y asiáticos lucen abigarradas indumentarias típicas. Isabel II lleva abrigo azul y va cubierta con un sombrero en forma de casquete; en torno a su cuello, un collar de perlas de tres filas. Para ella y para su esposo hay reservados dos historiados sillones forrados con damasco rojo. En puestos preferentes también están el lord canchiller y el «speaker» de la Casa de los Comunes, el primer minis-

tro y los líderes de los partidos políticos.

Es lord Stansgate, presidente en funciones de la Unión Interparlamentaria, quien invita a la Soberana a declarar abierta la conferencia. El momento tan esperado por los radioescuchas ha llegado.

EL «PREMIER» DEVUELVE EL GUANTE

Los ojos azulados de Isabel II se dirigen a los delegados, cuyos puestos se despliegan en semicírculo en torno a los dos sillones tapizados con damasco rojo. Frente a ella están los más expertos oradores que jamás se hayan reunido bajo un mismo techo. Los dos micrófonos que se alzan inquietantes ante el estival real van a llevar sus palabras al país entero. Desde unos ángulos de la estancia apuntan los objetivos de las cámaras de la televisión y del cine. Ningún gesto, ninguna palabra escapan a ese auditorio invisible.

Isabel II da muestras de tranquilidad. Extiende su mano derecha y recibe unas cuartillas mecanografiadas en grandes caracteres. Son la copia de su discurso. Sin duda recuerda en esos instantes las censuras que le han sido hechas: «Ella es incapaz de enlazar cinco frases sin un texto escrito.» Está en pie y comienza a leer: «Si esta Unión puede ser útil para una mutua comprensión de los problemas y de los puntos de vista de unos y otros, habremos alcanzado esa concordia entre las naciones que desde hace tanto tiempo se trata de alcanzar y que tanto necesitamos hoy en día.»

Su voz es melodiosa y parece

“GACETA DE LA PRENSA ESPAÑOLA”

Una publicación especializada en temas de información que interesa a toda clase de personas.

Pedidos a calle del Pinar, 5.—MADRID

flotar en la estancia, sobre el mismo suelo donde su antepasado el Rey Carlos fué condenado a muerte por el Parlamento.

«Muchos grandes acontecimientos han tenido lugar entre estas paredes», dice.

Con serenidad y buena entonación va alcanzando el fin de su discurso; no tiembla su voz ni tampoco tropieza con las palabras. Ella ha salido bien de la prueba y los radioescuchas respiran tranquilos. Harold Macmillan, primer ministro, habla después para decir:

«Yo confío en ser autorizado, sin pecar de impertinencia, para felicitar a Su Majestad por el «modo» con que ha participado en esta ceremonia.»

En esos instantes, con esas frases, el «premier» devolvía simbólicamente el guante arrojado por el osado lord Altrincham. El «suspense» del acto había llegado a su epílogo.

LA CONFERENCIA SE ANIMA

Horas más tarde se abren las sesiones de trabajo en Church House. En poco tiempo, en un alarde de técnica oratoria, toman la palabra once delegados de otros tantos países, incluyendo la Unión Soviética, para desgarrar la mayoría de ellos sobre la concurrencia una larga serie de lugares comunes en relación con la política internacional. Equipos de traductores van dando, a través de los auriculares, la versión en francés e inglés de los discursos pronunciados en otros idiomas. Cuando lanza su arenga J. Paeski, del grupo soviético, se produce una avería en los equipos eléctricos, y sus palabras son como pronunciadas en el vacío, pues la mayoría de los presentes desconocen el idioma ruso. Los pocos que son capaces de seguir el hilo de su intervención son obsequiados con los «slogans» «pacifistas» en uso sobre la suspensión de las pruebas de armas atómicas.

El delegado griego plantea el problema de Chipre, y con duras palabras contra el país organizador de la Conferencia Interparlamentaria, léase Gran Bretaña, protesta por la dominación de un pueblo que tiene un alto nivel cultural.

De repente, la intervención de Van der Goes Van Nates, de los Países Bajos, despidió a los delegados, que empezaban a desentenderse de los debates. Con inesperado brío arremete contra la Delegación soviética; sus palabras son a manera de una enérgica filípica.

—¿Qué estáis haciendo aquí, en una Unión Interparlamentaria? Yo no quiero discutir ahora vuestro derecho a ser miembros de las Naciones Unidas; se trata de una Organización oficial para los Gobiernos, y vosotros tenéis un Gobierno. Lo que sí discuto ahora es que exista en la U. R. S. S. un Parlamento.

Mientras zumbaban estas críticas por el salón de Church House la delegada soviética, Lebedeva, se miraba tranquilamente en el espejo que había extraído de su bolsillo y se daba unos toques de «rouge» con un lápiz recién comprado en una tienda próxima a la concurrida plaza de Picadilly. Y cuando le toca el turno de su



Una sesión de trabajo en Church House



Miembros de la Delegación egipcia en la sesión inaugural de la Conferencia Interparlamentaria

intervención, inmediatamente después del delegado de los Países Bajos, hace oídos sordos a cuantas acusaciones se han hecho contra el régimen soviético y pide que las potencias occidentales acepten las proposiciones rusas hechas en el Subcomité de Desarme.

El senador italiano Celeste Ngarville pone punto final al discurso de la delegada rusa.

—Mi protesta enérgica contra los intentos de convertir esta Conferencia en una especie de campo de batalla filial del Subcomité de Desarme.

Ese día se levanta la sesión después de tales palabras.

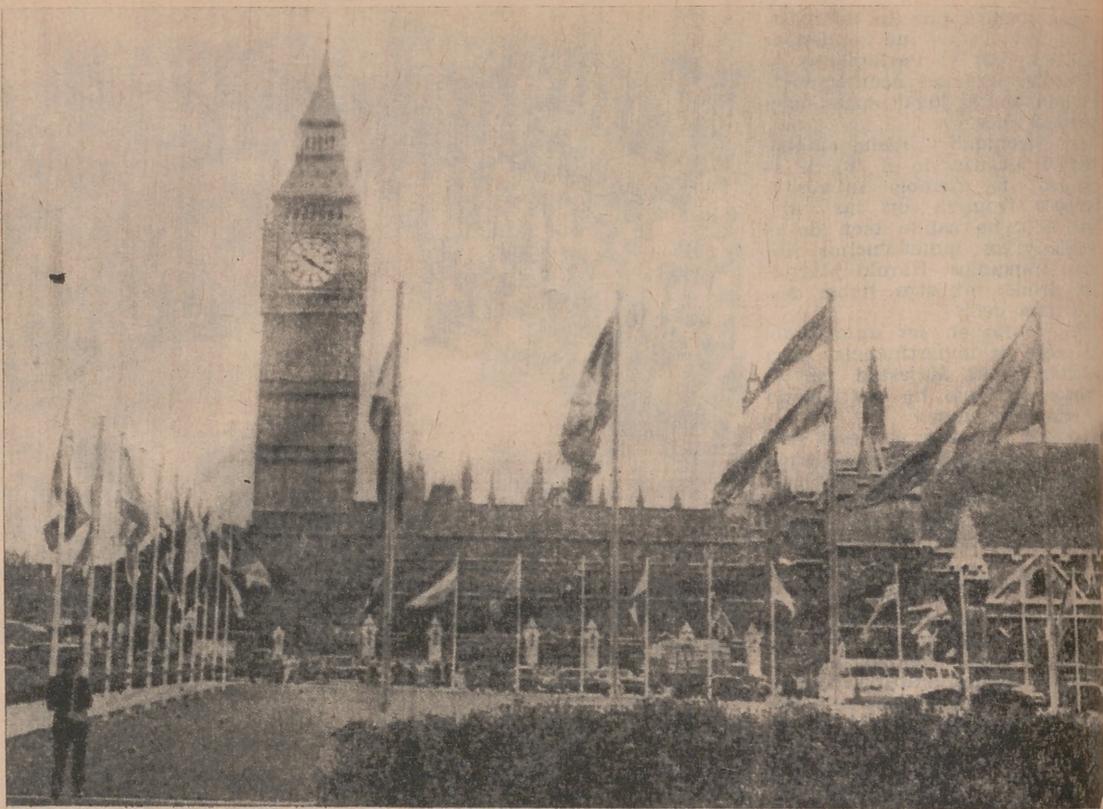
LA DELEGACION ESPAÑOLA TOMA LA PALABRA

Quando los discursos se iban haciendo cada vez más ásperos y las intervenciones de los oradores cada vez más agrias, le toca el turno para ocupar la tribuna pública a la Delegación española. Es el marqués de Santa Cruz el portavoz de aquella. Antes de dar un repaso a los problemas de actualidad y de expresar el punto de vista de nuestra nación, el orador da una oportuna lección de serenidad y de Historia a los demás delegados.

—Es un hecho histórico reconocido que las Cortes Españolas son el organismo representativo más antiguo de Europa. Si se toma co-



El senador norteamericano Ketauver, que ha asistido a la Conferencia en representación de los parlamentarios de su país.



La bandera española entre los 52 pabellones izados en la plaza del Parlamento londinense

mo base para determinar la fecha de su antigüedad la entrada del brazo o estamento popular en las mismas, resulta que en Cataluña ocurre el año 1064, en Navarra en 1134 y en Aragón en 1163. Por lo que en Castilla se refiere, ya asisten a las Cortes en Burgos, en 1169, «ciudadanos», y en 1188, a las de León, «cumelecti civibus et singulis civitatibus», y luego, definitivamente, desde las Cortes de Benavente, en 1202.

A través de la intervención del jefe de su Delegación de parlamentarios, nuestro país deja oír en Londres esta voz suya, a la que la antigüedad ha dado un valioso toque de nobleza, con una profunda vibración humana. Luego, el delegado español ha enfocado los distintos problemas que ensombrecen el actual panorama internacional.

En relación con los sucesos de Hungría, el marqués de Santa Cruz recuerda que España fué el primer país del mundo que protestó oficialmente contra la agresión soviética, pidiendo la inmediata intervención de las Naciones Unidas.

—Esta protesta la formuló el representante español, don José Félix de Lequerica en la O. N. U. el 27 de octubre de 1953, a las doce cuarenta, en una nota dirigida al secretario general de las Naciones Unidas, y dos horas después se reunía el presidente del Consejo de Seguridad con los delegados de los Estados Unidos y Gran Bretaña, quienes convocaron una reunión extraordinaria del Consejo para tratar del asunto.

Al enfocar los problemas que plantea el sistema colonial, el parlamentario español señala los posibles caminos para solucionar-

los, poniendo de ejemplo la actitud de España con Marruecos y subrayando también las cordiales relaciones que existen actualmente entre los dos pueblos, prueba de lo cual son los numerosos acuerdos hispanomarroquíes firmados recientemente, así como el hecho de que los representantes españoles estén asumiendo la protección de los intereses marroquíes en Brasil, Haití y Filipinas.

Cuando en la Conferencia la mayoría de los oradores se limitaba, salvo raras excepciones, a defender sus propios intereses nacionales sin apuntar soluciones concretas, la Delegación española se ha enfrentado con los distintos problemas con altura de miras, ponderación y ecuanimidad. Al mismo tiempo se refrescaba la memoria a muchos asambleístas sobre la tradición parlamentaria española, con gran frecuencia desconocida por quienes a veces dan la impresión de poseer la más antigua patente del parlamentarismo europeo.

«ESTAMOS AQUI PARA CONOCERNOS.»

Transcurridas las primeras sesiones de trabajo, entre las que se iban intercalando las recepciones oficiales como la ofrecida por el «speaker» de los Comunes en el palacio de Westminster o por el primer ministro en el palacio de St. James, la Prensa británica comenzó a hacer ya comentarios pesimistas sobre los frutos que se obtendrían con las reuniones. El mismo «Manchester Guardian» del 14 de septiembre hablaba ya de si la Conferencia Interparlamentaria era sencillamente una oportunidad para conversar o más bien un campo preparado para

que unos y otros se hostilicen.

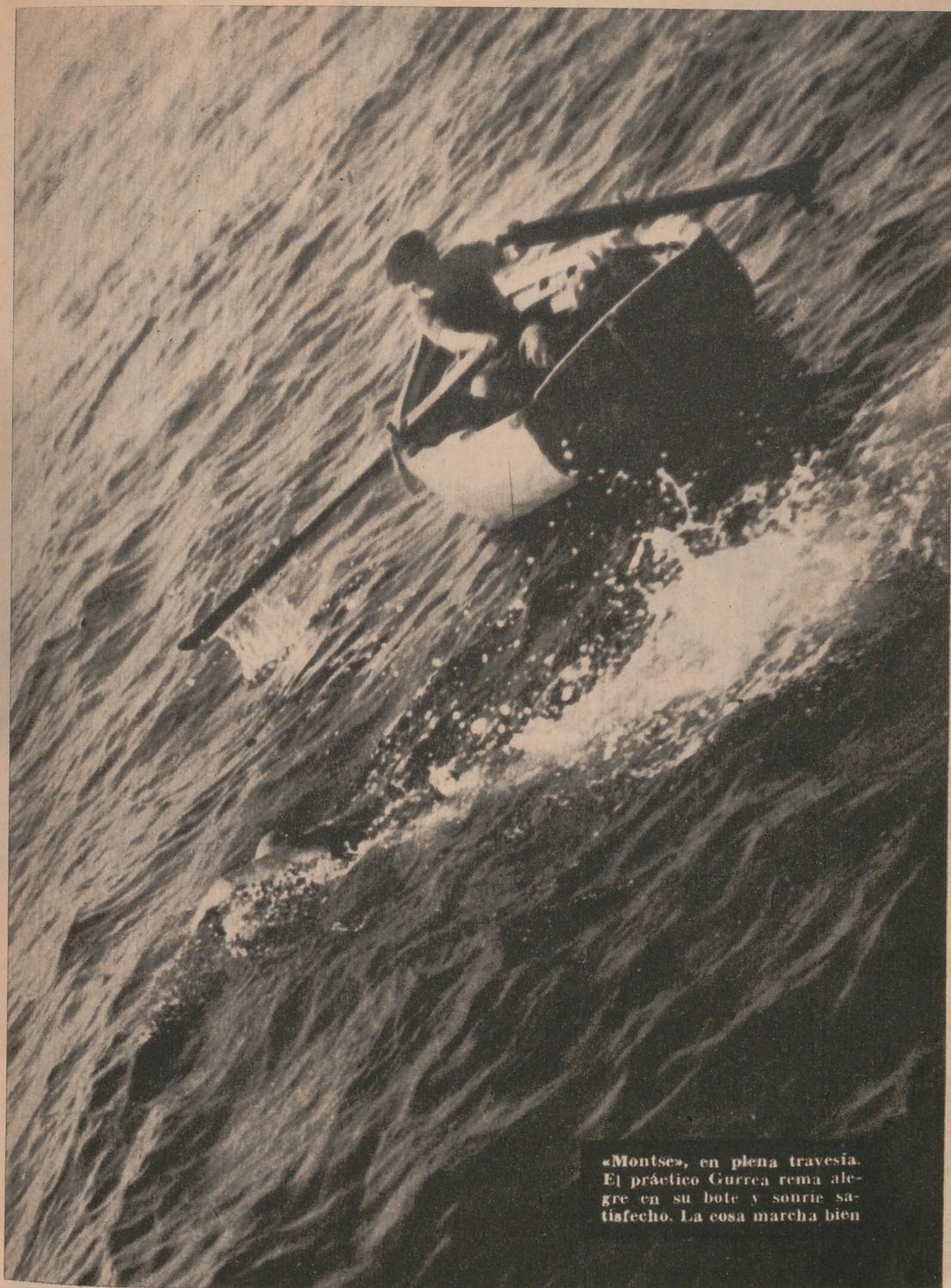
En este clima, el delegado de Israel dirige sus baterías contra los pueblos vecinos y acusa a los árabes de preparar la destrucción de su patria. Pandit H. N. Kumaru, de la India, pide los territorios que ocupan en el país otras potencias extranjeras. Sandor Rónai, de la Hungría ocupada por la URSS, niega la competencia de la ONU para intervenir en la política del pueblo magiar. Senanayake, de Ceilán, reclama un plan Marshall en favor de los países asiáticos, a fin de que la situación en ellos no se convierta en «peligrosa y explosiva.»

En este coro de lamentos, de amenazas veladas y de desplantes oratorios, el delegado norteamericano, el senador J. W. Fulbright, quiso echar un poco de aceite para calmar las aguas agitados y llegado el momento de definir los objetivos que persigue en esta XXVI Conferencia Interparlamentaria, fué cauto y prudente.

— Estamos aquí todos reunidos para conocernos mejor entre nosotros.

Comentando esta frase, un periódico británico escribía días después: «Como dice, el parlamento norteamericano, los delegados de cincuenta y dos países se han dado cita en Londres para conocerse mejor. Después de estas horas de trabajo en común lo que ocurre es que el conocimiento servirá para que mañana ignore ya que tras los discursos y las frases retóricas se alzan uñas y dientes, flechas y cañones. Y lo que es peor aún, se alzan y perfilan las armas atómicas.»

Julio VEGA



«Montse», en plena travesía. El práctico Gurra rema alegre en su bote y sonríe satisfecho. La cosa marcha bien

MONTSERRAT TRASSERRAS, SIRENA DEL ESTRECHO

DE LA PUNTA DE TARIFA A LA COSTA MARROQUI

CINCO HORAS DE "CRAWL" SIN MIEDO
A LAS CORRIENTES Y LOS DELFINES

DESDE la leyenda de las Columnas de Hércules parece que el estrecho de Gibraltar es un sitio para forzudos, que no es el más apropiado para que lo atraviesen nadando las señoritas. Pero el pasado día 12 de septiembre, una joven natural de Olot (Gerona), de veintiséis años, ha sido la primera mujer española que ha ido a nado desde la costa de Tarifa al litoral marroquí.

A las nueve y cuarenta y seis minutos de la mañana del día 12



Fie a tierra en el Lainal

de septiembre. Montserrat Trasserras se lanza al agua desde la Punta de Leños de Lanchón, en Tarifa, para intentar la travesía a rudo del estrecho de Gibraltar. Se le advierte que no tenga miedo a las manadas de delfines que la van a rodear y de que todos los barcos serán avisados por radio para que no ocurra un accidente. No sopla casi el viento de Levante; el oleaje es, pues, moderado y las fuertes corrientes del Estrecho son propicias para intetar la proeza deportiva, que sólo es posible desde la costa española a África, y no en sentido contrario, a causa de la fortísima corriente marina que desde el Atlántico va al Mediterráneo.

SESENTA Y CUATRO BRAZADAS

La salida es presenciada por gran número de curiosos, que se han desplazado a la Punta de los Leños. Acompañan a la nadadora, en un bote, los hermanos Gurrea, considerados como los mejores prácticos en las corrientes del Estrecho, y en la embarcación de pesca «Juanito Sánchez», el cronometrador, don Juan Gil Santamaría; la entrenadora, María Casacuberta; varios delegados deportivos, informadores y fotógrafos. A «crawl» rápido —a un ritmo de sesenta y cuatro brazadas por minuto—. Montserrat Trasserras enfila la costa africana que se ve a 16 kilómetros de distancia. Nada con el bruceo regular, el martilleo de pies y el respirar rítmico con la boca a flor de agua.

En el aire, una suave reblina, nubes estriadas que la mañana irá fundiendo; enfrente, la parda costa africana, con sus peladas montañas y ondulantes colinas de azul desvaído y las olas de espuma, alegres como el salto del delfín, y a lo lejos, una línea blanca que señala el encuentro de la tierra con el mar, es como la lejana cinta de la llegada. La meta.

SOBRE TIERRA DE VOLCANES

Olot es una ciudad, cabeza de partido, de la provincia de Gerona, situada en una porción de tierra llana entre los valles del Fluviá y del Ridaura. Tiene esta población unos 12.000 habitantes y es centro de una gran actividad industrial, comercial y artística. Los olotenses son dinámicos y emprendedores, por lo que se puede decir de ellos que tienen una inquietud fructífera, lo mismo para las empresas del espíritu que para las de orden material. Esta población es uno de los focos más puros del arte catalán, con sus Escuelas de Pintura y Escultura, sus talleres de imágenes.

Quizá sea influencia de los vol-

canes en letargo —los setenta, y tantos volcanes de Olot— o bien puede que sean los «bufadores», esas ráfagas de viento que surgen a veces de entre las rocas, lo que determine el soplo del genio y el volcanismo espiritual de tantos olotenses, pero el caso es que forman una nutrida legión de artistas los que han creado escuela en esa población de montaña, llevados por la inquietud que siente la misma tierra en sus entrañas.

Esta es la ciudad y el pequeño mundo; la llanura fértil que dominan los tres volcanes principales: el Montolivet, el Montsacopa y la Garrirada, aislados el uno del otro, pero unidos quizá por la base del subsuelo atormentado que tiene en el Bo de Tosca la más numerosa floración de cráteres diseminados.

En esta población de montaña viene al mundo Montserrat Trasserras, el día 29 de septiembre de 1930, a las nueve de la mañana. Son, justamente, las nueve y cinco minutos de la mañana del 29 de septiembre de 1930 —en plena aurora del Gobierno Berenguer— cuando la niña Montserrat, recién nacida, hace su primera inmersión acuática en una simple palangana. Y, cosa extraña, la «pubilla» no llora.

La niña Montserrat Trasserras aprende mucho antes a ardar que el bruceo en el río Fluviá



La única parada en la travesía: la nadadora toma un poco de café con glucosa

como pequeña bañista. Cuando tiene tres años y va al colegio en las monjas del Corazón de María, de Olot, le nace un hermanito, Juan. Hay mucho contento en la familia porque ha sido niño. La «yaya» Magdalena está muy contenta de tener un nieto; también está contenta doña Pepita, su mamá.

En el colegio, Montserrat Trasserras es una niña normal, ni una de esas niñas recitadoras y sabiondas ni tampoco es una de esas niñas modositas y enfermizas. Está en el justo medio, entre la travesura inquieta y la absoluta seriedad.

Como las otras niñas, cuando llega a la puerta del colegio, Montserrat dice la jaculatoria: «Sea por siempre bendito y alabado», y la hermana portera responde: «de María el Corazón Imaculado». A veces, la frase sale muy de prisa, y hay que volver a bajar los tres peldaños para repetirla en forma inteligible. Entonces es cuando se puede entrar al patio y esperar a que toque la campanilla.

Montserrat Trasserras tiene una mayor predisposición por las Ciencias que por las Letras; en la clase que llamar «literaria» se distrae más que en las nociones de Ciencias Naturales o viendo un sencillo experimento de Física elemental.

Un día se anuncia la visita de



A su vuelta a Tarifa, Montserrat Trasserras se encuentra con un grupo de «hinchas»

un fotógrafo, y todas las niñas llegan aquella tarde mucho mejor peinadas. Otro día avisan que la madre general de todas las monjas del Corazón de María, que está en la casa central de Gerona, va a visitar el colegio. Entonces es cuando en todas las clases se entayen saludos en canturreo con muchos días de anticipación y las niñas repasan las posibles preguntas y hasta terminan, a toda prisa, el trabajo comenzado en la clase de labor.

Cuando Montserrat Trasserras está en la clase «de las mayores», la cuarta y última clase de la primera enseñanza, se entera de que tiene un segundo hermanito. Dias después asistirá al bautismo de Miguel y a esa especie de pasa-

calle, de la parroquia a casa, en el que el padrino arroja confites y monedas a la chiquillería. Los chavales del Firal dan grandes voces tras los padrinos y se arrojan como fieras sobre el botín de confites, avellanas y monedas.

Pronto llega el momento de decidir sobre los estudios medios de la niña. La decisión es Comercio. Las monjas tienen clases preparatorias de contabilidad, matemáticas superiores, cálculo mercantil... pero además existen en Olot academias especializadas para esta clase de enseñanzas.

En Barcelona la Escuela de Altos Estudios Mercantiles admite los exámenes por libre. Esta es la meta académica de Montserrat Trasserras; el prepararse para pa-

sar el examen de ingreso en la Escuela de Altos Estudios Mercantiles de Barcelona.

La niñez se va poco a poco como una sucesión de primaveras y veranos, de fiestas de Nuestra Señora del Tura, gigantes y cabezudos y elegantes exhibiciones del «ball plá».

LA «SOCIEDAD» TIENE UN GIMNASIO

Pocas veces ha estado enferma Montserrat y ahora es ya una mujercita que va a examinarse a Barcelona cada fin de curso, y alterna los estudios mercantiles con la práctica de oficina en la Empresa de transportes de su familia. Tiene muchas amigas, María Casacuberta, entre ellas.

Montserrat aprende a nadar en el río Fluviá siendo muy joven, pero sólo como bañista, son sus hermanos Juan y Miguel quienes, años más tarde, la animarán a entrenarse para competiciones de fondo.

Por su familia Montserrat Trasserras pertenece a la «Sociedad», agrupación recreativa de la industria y el comercio olotense. En los locales de la «Sociedad» existe un buen gimnasio y Montserrat es una de las muchachas más asiduas a las paralelas, las anillas y demás artilugios de cultura física. No todo han de ser bailes en la «Sociedad» ni partidas de dominó con su ruido sobre el mármol como si fuese una pederera; hay también un grupo de jóvenes socios que practican diariamente en el gimnasio.

EN UN TRAMO DEL FLUVIA

En Olot no hay piscina, pero en el río Fluviá—pequeñito y joven—hay un tramo aprovechable para la natación. Entre la fuente de Tussols y la fuente de Basil hay setecientos metros de río que sirven para que los nadadores olotenses muestren sus habilidades. El mar está a cien kilómetros.

La travesía Tussols-Basil en el río Fluviá es el lugar para la competición espontánea de los nadadores olotenses. Un día el Ayuntamiento decide organizar una competición en toda regla, con cronómetro y todo. Las gentes llenan las márgenes del Fluviá para asistir al festejo deportivo. Entre los espectadores está Montserrat Trasserras.

Allí surgió la idea. Montserrat iba a entrenarse para esta prueba de setecientos metros. En Olot llueve mucho y no todos los días es apetecible la natación, por eso supone un esfuerzo muy apreciable el entreno mañanero en un fresco río de montaña, en días desapacibles. «¡Ay, si hubiera en Olot una piscina cubierta!»

«Montse» compra un libro de natación. Es como un manual de estilos y un resumen de los principales records conseguidos, hasta el momento, en todo el mundo. Estamos a finales de 1953, y la señorita Trasserras lleva sólo muy pocos meses de entrenamiento para pruebas de resistencia. Un entrenamiento que ha tenido que suspender en los meses más fríos y lluviosos del invierno. Por

5 razones poderosas

afirman (y millares de alumnos confirman) que

polyglophone CCC

es el método MAS fácil, MAS ameno, MAS rápido y MAS cómodo para APRENDER en casa

INGLES-FRANCES-ALEMAN

Sus textos instructivos y amenos, sus vivificadas ilustraciones y sus excepcionales discos de alta fidelidad, le harán:

VER	OIR	HABLAR	LEER	ESCRIBIR
dibujos y colores que unen la idea de la imagen con la palabra	a veinte incansables profesores de ambos sexos.	con saltura y muy pronto, por un procedimiento sencillo.	sin dificultad por medio de disposiciones tipográficas ingeniosas.	correctamente, mediante progresivos ejercicios por correo.

El método polyglophone CCC es asombroso por sus efectos positivos. Habitúa a PENSAR en el idioma que se estudia, a TRADUCIR simultáneamente de una lengua a otra y a COMPRENDER en seguida y sin esfuerzo, impregnando el ánimo con el deleite de un viaje imaginario que permite AMBIENTARSE con las costumbres del país. Y con la gran comodidad de poder ESTUDIAR

DONDE, COMO Y CUANDO UNO QUIERA

Para los muy versados

LITERATURA INGLESA - LITERATURA FRANCESA

polyglophone CCC

POR EL SONIDO Y LA IMAGEN

CON DISCOS (normales y microsuro) de impresión clara y dicción nítida acompañados de TEXTOS pedagógicamente perfectos, didácticamente precisos, amenos de estudiar, rápidos de comprender y fáciles de interpretar.

SIN DISCOS

Si no posee TOCADISCOS, díganoslo. Se lo resolveremos por muy poco dinero... ¡y hasta GRATIS!

Otros cursos CCC: CONTABILIDAD - TRIBUTACION - CALCULO MERCANTIL - CONTABLE ADMINISTRADOR - TAQUIGRAFIA - MECANOGRAFIA - CORRESPONSAL - REDACCION COMERCIAL - CULTURA GENERAL - ORTOGRAFIA - RADIOELECTRICIDAD - DIBUJO - SOLFEO - ACORDEON
Para la mujer CORTE Y CONFECCION *Femina* CCC

CONFIE en la incomparable organización CCC como han hecho más de 180.000 alumnos maravillados y, desde las primeras lecciones, se convertirá usted también en otro entusiasta.

CENTRO DE CULTURA POR CORRESPONDENCIA CCC

Apartado 108 - SAN SEBASTIAN - Delegaciones: MADRID, Preciados, 11 - BARCELONA, Avda. de la Luz, 48
AUTORIZADO POR EL MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL NUMEROS 35, 36 y 37

CORTE O COPIE Y ENVIE ESTE CUPON

Deseo información GRATIS sobre el curso de _____

Nombre _____

Señas _____ Población _____

Remítase a CCC Apartado 108 (1 5 6) San Sebastián

otro lado sus padres no ven con muy buenos ojos que la muchacha salga de madrugada para entrenarse en el río Fluviá. Especialmente su «yaya» Magdalena, la abuela, es la que da la voz de alarma. «¡Cogerá una pulmonía!»

LA SEGUNDA A LA META

En 1954 el Ayuntamiento de Olot organiza la segunda travesía Tussols-Basil y otra vez una gran cantidad de público llena las márgenes del río Fluviá. En esta travesía toma parte Montserrat Trasserras. Es la primera vez que participa en una prueba regulada de natación. Entre grandes aplausos «Montse» llega la segunda a la meta de la fuente Basil.

El esfuerzo de los entrenamientos ha dado resultado y Montserrat Trasserras se anima a participar en otras competiciones de la provincia.

En 1955 se organiza la tercera prueba Tussols-Basil y la señorita Trasserras llega la segunda. Tiene resistencia pero le falta un poco de velocidad.

Meses más tarde acude a la travesía del puerto de Blanes y llega la cuarta. Afiliada a Educación y Descanso participa en las pruebas provinciales. Una de las más reñidas es la travesía del lago de Bañolas en la que Montserrat Trasserras, pese a que en las pruebas de velocidad llega en el lugar catorce, obtiene en las pruebas de gran fondo, en las pruebas de resistencia, el título de subcampeona provincia I. Montserrat Trasserras es, pues, a mediados de 1955, subcampeona provincial de gran fondo de la provincia de Gerona.

A finales del año 1956 acude a la tradicional travesía del puerto de Barcelona en la que queda en sexto lugar de la prueba femenina.

En 1956 toma parte en los Campeonatos de Cataluña, quedando en quinto lugar en los cuatrocientos metros libres y en sexto lugar en la prueba de cien metros libres. Es la cuarta en la travesía al puerto de Badalona. Otra vez la segunda en Tussols-Basil, y la segunda en la travesía del puerto de Blanes de aquel año.

Luego Montserrat Trasserras va nadando desde San Feliu de Guixols a Palamos recorriendo en medio de un fuerte oleaje los doce kilómetros en cuatro horas y veinte minutos.

HAZANA OLIMPICA EN AMPURIAS

En otra travesía del lago de Bañolas obtiene el título de campeona provincial de gran fondo y recibe este título en medio de grandes aplausos de una gran multitud congregada para presenciar esta prueba.

A últimos de año (1956) realiza tres travesías más: la de Sitges, en la que llega en tercer lugar; la del puerto de Barcelona, sexta clasificada, y la del puerto de Tarragona, cuarta en llegar a la meta.

Pero la primera gran hazaña deportiva de Montserrat Trasserras se realiza en 1957 cuando bate el record de Sánchez Babot en



Mientras el público aplaude, el Alcalde de Olot le entrega la copa del triunfo

la travesía de La Escala a Rosas. La amplia bahía de Ampurias, la de los dioses olímpicos en altares griegos, contempla la hazaña de esta nadadora de la comarca de la Garroxa, la olotense Montserrat Trasserras, que recorre los 16 kilómetros de la bahía en solo cinco horas y cincuenta y nueve minutos. Luego, por si esto fuera poco, se clasifica la primera en la travesía al puerto de Rosas.

Parece que los dioses griegos le son propicios a «Montse». Sus mejores triunfos los ha logrado en tierras de leyenda helénica. Allá abajo, en la punta de España, está el lugar de la próxima hazaña, las Columnas de Hércules, el estrecho de Gibraltar.

Pero antes, y como despedida de sus paisanos olotenses, Montserrat obtiene por fin la primera clasificación en la travesía Tussols-Basil.

Después, la gran aventura. A intentar ser la primera mujer española que atravesase a nado el Estrecho. Educación y Descanso de Gerona ayuda económicamente al intento y el Ayuntamiento de Olot concede una subvención.

Con sencillez, sin ningún alarde cinematográfico—la americana Florence Chandwich movilizó en 1953 a varios noticieros y a un grupo de periodistas extranjeros—, Montserrat Trasserras se lanza al agua con luz y sin taquígrafos, sin cámaras cinematográficas ni tomavistas para la TV., sino que con un sencillo «¡Hasta la vuelta!» se despide del grupo en Punta Lanchón, a la derecha del faro de Tarifa.

ENTRE COLUMNAS DE HERCULES

Dejamos a Montserrat nadando en la travesía del Estrecho y ahí está, muy cerca de la costa africana.

La travesía se ha realizado con mar llana y corrientes favorables. Hasta ha encontrado la nadadora una corriente de agua caliente.

Tres delfines de una numerosa manada pasaron por debajo de ella, casi rozándola con las aletas. Un barco de carga, matrícula

de Valencia, se acercó a la embarcación de escolta creyendo que, con el motor a relenti, iba a la deriva. «¿Necesitan ustedes ayuda?» Al ver de lo que se trata, los del barco, asomados a la borda, aplauden entusiásticamente a la nadadora. Una voz pregunta: «¿Es española?»

Es al final de la travesía cuando ocurre un contratiempo. La nadadora llega a un punto de la costa formando por farallones a flor de agua, seguidos de un acantilado. Ahí no puede tomar tierra y tiene que bordear en dirección a la playa de El Zainal. La llegada se produce entre Punta Cires y Punta Bergantín.

Grandes aclamaciones en Tarifa cuando la nadadora llega a bordo del «Juanito Sánchez».

Se piensa en seguida en organizar festejos en honor de Montserrat Trasserras, la primera española que cruzó a nado el Estrecho.

El Frente de Juventudes organiza un concurso de natación. Y hay baile en el Real de la Feria. Corre la manzanilla. El pasado día 15, en la caseta municipal, el Ayuntamiento de Tarifa hizo entrega de una medalla a la nadadora.

Cuando hablamos con ella para este reportaje, Montserrat Trasserras nos dice:

—Ahora, a la Mancha!— y añade: Si encuentro ayuda, ya que en mi casa no me dan ni cinco céntimos para la natación.

Por trece minutos el record femenino no ha sido batido. La culpa fué de los bajos, el desvío de las corrientes y el acantilado final; pero la hazaña ha sido cumplida. Una española ha atravesado nadando el estrecho de Gibraltar.

Buen síntoma. Esto demuestra que a las entrañables tierras de la punta africana, a las queridas rocas mahometanas de Punta Cires y Punta Bergantín. España puede enviar, si no el extinguido tributo de las cien doncellas, por lo menos grupos de huries a nado. Atletas gentiles de la natación femenina.

J. SANZ ROBLES

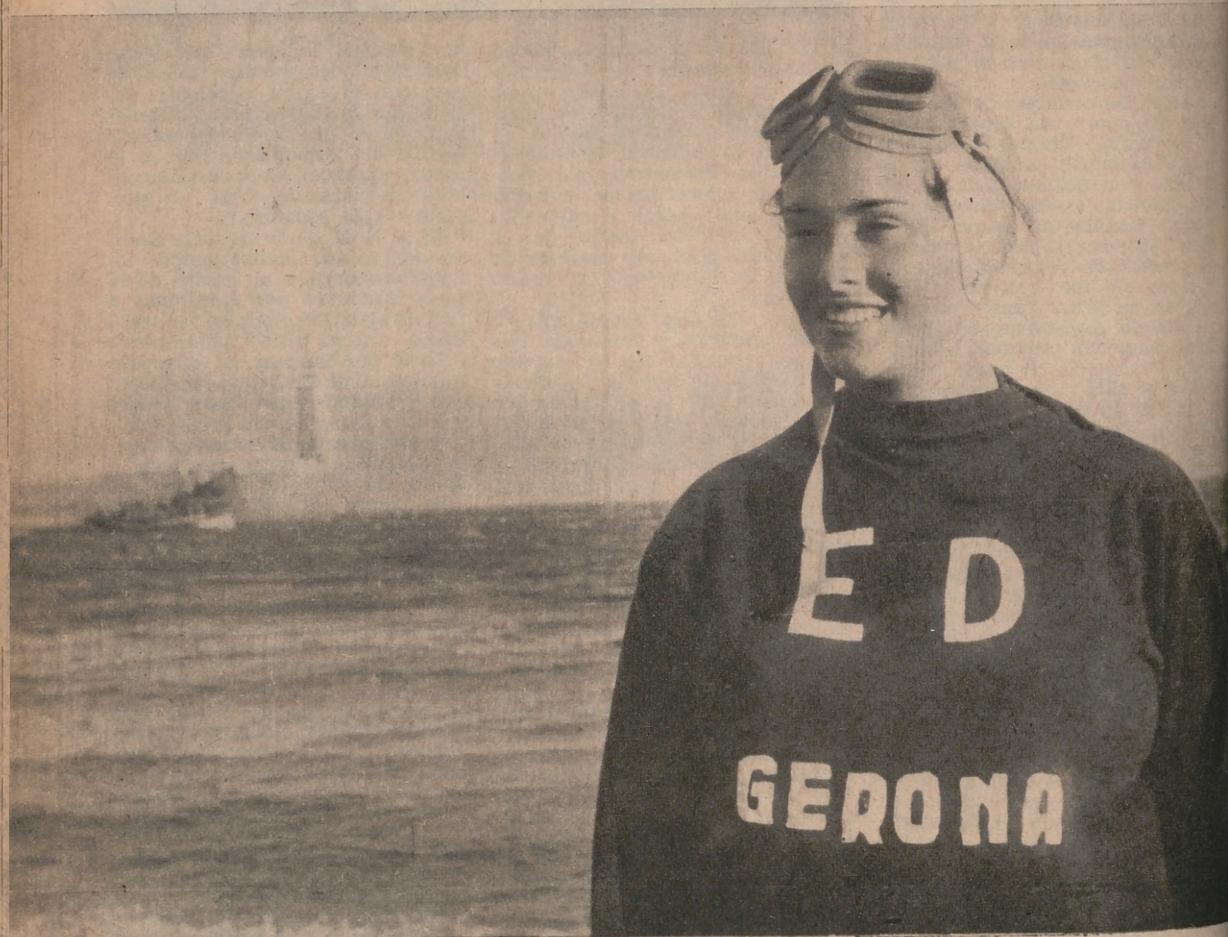
(Fotos de Coma y José María)

EL ESPAÑOL

SÉMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 140

MONTSERRAT TRASSERRAS, SIRENA DEL ESTRECHO



La vencedora del Estrecho, Montserrat Trasserras, al regreso de la prueba de gran fondo. (Lea el interesante reportaje sobre la hazaña deportiva y la vida de la nadadora catalana publicamos en la página 59)

DE LA PUNTA DE TARIFA A LA COSTA MARROQUÍ

CINCO HORAS DE "CRAWL" SIN MIEDO A LAS CORRIENTES Y LOS DELFINES